

IC

Contornos del NO

Revista de Industrias Culturales

Jirones de lo real: el virus y el NO

La otra pandemia...

PENSANDO LA CUARENTENA

(Reflexiones interdisciplinarias, documentos)

COMPAGINANDO LA CUARENTENA

(Experiencias audiovisuales)

CRÓNICAS

(Testimonios subjetivos, comunitarios, institucionales, poéticos)

AULAS EXTENDIDAS

(Estudiar, investigar, producir y algo más)



Índice

EDITORIAL

Jirones de lo real: el virus y el NO **5**
María Iribarren

PRÓLOGO INVITADX

La otra pandemia... De la que también merecemos salir **11**
Rosana Foresti

PENSANDO LA CUARENTENA

Mitos conurba-pandémicos. Informe comentado sobre formas mítico comunicacionales de la pandemia en el conurbano **17**
S. Russo, A. Ciciro, L. Fernández, P. Del Pilar, V. Gurrieri,
C. Reyes, R. Olguín, F. Baez, L. Ávalos Rodríguez y O. Miño

Pandemia, tecnología educativa y desigualdad **31**
Javier Castrillo

Ignorantes: la experiencia de la intervención cultural efímera. Solo dos cosas... **37**
Ariel Pennisi

Cuarentena y videojuegos: una lección extra de producción **41**
Bernardo Mallaina

Fragmentos de una escucha amorosa. Pensar la Radio desde casa, a un siglo de su primera emisión en el país **47**
G. Lerman, V. Pirrotta, D. Triscali, K. Britez, L. Alfaro, A. Escobar,
M. Gatica, R. Lazcano, A. López, A. Pinto Meyer y M. Santillán

Documentos del NO. Crisis. ¿Qué crisis? **65**
Círculo de Formación Obrera

Carta abierta a la comunidad **67**
Red de Espacios Culturales

COMPAGINANDO LA CUARENTENA

“En la riqueza de voces se construye Canal Encuentro” **71**
Entrevista a María Marta García Scarano
Por Damián Cukierkorn

En trance **83**
Gustavo Postiglione

CRÓNICAS

Cuarentena ilustrada **89**
José Jota Peñaloza

Del 9 al 100 **91**
Julia Movio

De la olla no me bajo **93**
Graciela Martínez

“Perlita” de la historia local (en cuarentena) **97**
Alberto Fernández

Entonces pinto Daiana Scala	103
El héroe colectivo que NO descansa Ricardo Esquivel	105
A 2 cuerpos / A 2 columnas Victoria Gurrieri y María Iribarren	111
En la capilla de Fátima Fernanda Maldonado	117
Poemas pandémicos Victoria Gurrieri	121
¿Dónde están las feministas? Activando la cuerpo y la virtualidad desde el aislamiento La Luna Enel Agua	125
Una comunidad de narradorxs. Diarios, crónicas, archivo de un taller en tiempos de pandemia. F. Baez, C. Bellati, O. Miño, P. Carrizo, D. Triscalí, F. Maldonado, A. Delgado y S. Russo	133
D: El inmortal. Semblanza libre Lucas Rozenmacher	151
<small>AULAS EXTENDIDAS</small> Volver al Festival: la construcción de una tradición comunitaria Juan Manuel Ciucci	157
Crónicas: el viaje en sus palabras Laura Ávalos Rodríguez y César Bellatti	161
Reseñas: las películas elegidas por les estudiantes Victoria Gurrieri y Nicolás Sanabria	165
Herzog en Mar del Plata. Un viaje con la universidad, un espejo incómodo y otros a la medida, y el mercado de los vínculos Andrés Racket	171
¿Un western pampeano? <i>Martín Fierro</i> entre Hollywood y Sarmiento Mariano Gatica	179
EI MUPE Flor Baez y Fernanda Maldonado	187
La Usina: espacio de producción cultural para la inserción laboral en el territorio Germán Lang, Carla Repetto y Gisela Here	191
Besos que hicieron historia Daiana Scala	205

IC. Contornos del NO. Revista de Industrias Culturales

Año IV | N° 4 | septiembre de 2020

© 2020, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2020, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISSN 2591-4863



Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaria General: **María Soledad Cadierno**

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

Diseño, arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

Corrección de estilo: **María Laura Romero y Nora Ricaud**

consejo de redacción:

Bernardo Mallaina
Gabriel Lerman
Gabriel Reches
Gisela Here
Juan Manuel Ciucci

Laura Pérez
María Iribarren
Matías Farías
Sebastián Russo

consejo asesor:

Alejandro Kaufman
Alejandro Montalbán
Carmen Guarini
Graciela Esnaola

Lucas Rozenmacher
María Pía López
Paola Pavanello

colaboraron en esta edición:

Agustín Escobar
Agustina Pinto Meyer
Alberto Fernández
Alicia Ciciro
Analía Delgado
Andrés Racket
Ángel Ezequiel López
Aníbal Loguzzo
Ariel Pennisi
Bernardo Mallaina
Carla Repetto
César Bellatti
Cintia Reyes
Coonurbana de Comunicación
El Culebrón Timbal
El Ojo Negro
Cristian González
Daiana Scala
Damián Cukierkorn
Darío Triscali
Fernanda Maldonado

Fernando Montemarani
Flor Baez
Florencia Medina
Florencia Oliva
Gabriel Lerman
Germán Lang
Gisela Here
Graciela Martínez
Grupo Thot
Gustavo Postiglione
Hernán Alegría / SOFOVIAL
Javier Castrillo
Jessica Núñez
José Jota Peñaloza
Josefina Troncoso Marenzi
Juan Manuel Ciucci
Julia Movio
Karen Britez
La Luna Enel Agua
Laura Ávalos Rodríguez
Laura Pérez

Lautaro Nehuen Alfaro
Lucas Rozenmacher
Lucila Fernández
Maira Santillán
María Iribarren
Mariano Gatica
Matías Farías
Nicolás Sanabria
Oscar Miño
Patricia Carrizo
Patricia Del Pilar
Pilar Castillo
Renzo Girón
Ricardo Esquivel
Rocío Lazcano
Rocío Olgún
Rosana Foresti
Sebastián Russo
Victoria Gurrieri
Victoria Pirrotta
Viviana Escurra

Publicación electrónica - distribución gratuita



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc) Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

Jirones de lo real: el virus y el NO



María Iribarren*

*“Continuaban haciendo negocios, planeando viajes y
teniendo opiniones... Se creían libres...”*

A. Camus

*“la enfermedad asume a veces el disfraz del amor,
y realiza los mismos trucos extraños”.*

V. Woolf

“la enfermedad no es una metáfora”.

S. Sontag

Palabras clave: aislamiento - normalidad - centros comunitarios - Red El Encuentro

I

16 de marzo. Argentina entra en cuarentena.

Desde Europa, llegan ensayos de pensadores ilustres. Los textos conjeturan el origen y el destino del coronavirus, las consecuencias del aislamiento social. A veces, le ponen fecha de vencimiento al capitalismo. Por lo común, diagnostican en la misma serie sucesos de orden diverso. Algunos llegaron a augurar el apocalipsis o la redención.

* Coordinadora académica y docente de las Tecnicaturas en Industrias Culturales, de la UNPAZ.



Gentileza SOFOVIAL

Eran textos apremiantes, escritos a los gritos, desde (o por) el bienestar alterado. No pocas veces, la trama de esas liturgias efímeras dejó vislumbrar la actualización clínica o doctrinal de la locura.

Para algunxs de esxs intelectuales, la pandemia y la cuarentena resultaban reversibles: fueron leídas en espejo con la pérdida de libertades ciudadanas y la amenaza de proliferación de Estados totalitarios. Biopolítica de ocasión (o puesta al día de la conciencia social).

Mientras leía con desgano esos análisis, me preguntaba cómo hay que hablar de aquello que el lenguaje no ha sido capaz de nombrar todavía. Digo “lenguaje” pero pienso en cómo llega la sociedad o una época a nombrar sus circunstancias. Entonces, me repregunto: ¿cuáles son las palabras que mejor expresan aquello para lo que la sociedad (la época) no encontró un nombre unánime?

II

30 de marzo. Argentina reafirma y prolonga la cuarentena.

La pregunta por cómo se habla del presente se había impuesto al campo de las ciencias sociales. La filosofía, la crítica cultural, la comunicación, la producción audiovisual respondieron con diferentes repertorios de incertidumbre. Otra vez me aturdía el mismo interrogante: ¿qué palabras resultan eficientes para abarcar “el presente” en su singularidad y predominancia? ¿Pandemia? ¿Aislamiento social? ¿Crisis económica? ¿Colapso sanitario? ¿Agotamiento del neoliberalismo? ¿Capitalismo con rostro humano? ¿Nueva normalidad? ¿Revolución?

¿Alcanzarían esos pocos enunciados para describir (para “tocar lo cierto” de) la conmoción planetaria que ocasionó el COVID-19?

...

Se acercaba la fecha en que debíamos entregar las notas para cerrar la cuarta edición de *Contornos del NO*. Pensar la producción cultural, desde afuera de “la pandemia”, ignorando el ruido que había causado en nuestros cuerpos, en nuestras vidas no parecía tener ningún sentido. Acaso, ¿había un “afuera de la pandemia”?

Mientras el trabajo, el estudio y el deseo migraban a las pantallas, nos preguntamos si seríamos capaces de construir una voz colectiva que diera cuenta de cómo se vive la cuarentena en el NO del Conurbano Bonaerense.

III

Cuando el gobierno nacional decretó el Aislamiento Social Obligatorio Preventivo (ASPO) muchxs trabajadoras y trabajadores “informales” formalizaron, de hecho, el ingreso a la estadística de excludxs.

En algunos barrios y asentamientos del NO del Conurbano Bonaerense, la encuesta social estaba a la vista. Preexistía a la pandemia, conviviendo con la intensificación permanente de las estrategias comunitarias para sortear la miseria, la desocupación, la violencia de género, el abatimiento. “La Red El Encuentro es un grupo de centros comunitarios que nos juntamos, nos unimos para trabajar en conjunto. Nos dimos cuenta de que las cosas salen mejor estando todos juntos. Reclamando todos juntos se escucha más que si lo hace uno solo”.

Ante las restricciones para el funcionamiento de comedores y merenderos, los centros comunitarios de la Red El Encuentro instrumentaron la provisión de viandas con comida preparada. Más o menos “informales”, las ollas populares se diseminaron, organizadas por vecinxs y trabajadorxs no esenciales, en forma espontánea. “Funcionan” en capillas, en “campitos” y hasta en casas particulares.

“Hay vidas lastimadas que persisten en sus sueños”, me explica Hernán Alegría, cuando hablamos de los videos que realiza SOFOVIAL para difundir la acción de los centros. “No queremos mirarlos con piedad ni con lástima”.

Mientras lo escucho, pienso si hay un encuadre inequívoco, amoroso, capaz de contener la verdad de esas vidas. Y recuerdo al Godard de “un travelling es una cuestión moral”...

IV

De la noche a la mañana, las y los mayores que, preponderantemente, sostenían los comedores y merenderos de los centros comunitarios debieron permanecer en sus casas. Lxs reemplazaron lxs más jóvenes y lxs voluntarixs que llegaron para quedarse. Unxs y otrxs se turnan por jornada para pelar kilos infinitos de papa, preparar guisos o tucos, cargar y distribuir los “taper” en los vecindarios.

“¿Qué significa volver a la normalidad?” –interpela la voz en off de una mujer, mientras la imagen se sitúa en el Centro Comunitario Gallo Rojo, en el barrio Obligado de Bella Vista–. “Los ricos seguirán

recibiendo y ocupando las atenciones y los respiradores de preferencia. Los pobres se seguirán muriendo. La normalidad, tal como la concebimos, es asesina. Ojalá que nunca volvamos a la normalidad”.

“Antes de la cuarentena, nosotros veníamos desbordados. Hay muchas más personas que todos los días vienen y nos piden comida. Hay muchas madres solas... Hay historias muy duras de mamás golpeadas, chicos golpeados y esas cosas duelen mucho. No es esta la solución”, denuncia otra voz grabada en Nuestro Futuro en el barrio Sol y Verde, de José C. Paz.

“No es lo mismo cuando un chico come dentro del Centro que cuando se lleva una vianda. Una siempre tiene que contar que, por ahí, en la casa es la única comida que va a haber. En ese sentido, tuvimos que cambiar muchísimo el menú. Ahora, es todo olla. Preparamos mucho fideo con tuco, lentejas, guisos”, se informa en el video de Las Suricatas.

V

La desocupación forzada de las y los trabajadorxs informales, así como la provocada por el cierre de fábricas, talleres y comercios, es otra postal de la cuarentena en el NO. “Hay muchos despidos en las familias. Hay gente que trabajaba en fábricas, muchos conocidos de acá del barrio a los que, de un día para el otro, les dijeron *terminá el mes y no vengas más*. Y se quedaron en la calle. Ahora con la cuarentena, se ve el doble. Viene mucha gente a pedir vacante, a buscar comida y no damos abasto. Parecen pocas familias, pero traen cuatro o cinco chicos cada una”.

“La deuda es con las infancias”, insiste Hernán Alegría durante nuestra conversación. La sentencia, además, cierra cada uno de los cortos de SOFOVIAL. Es una síntesis de los principios de la educación popular y comunitaria. El manifiesto transhistórico de lxs que supieron responder a la urgencia, sin renunciar a construir el tiempo de la esperanza.

“Estamos entregando unos trabajos para que los chicos puedan jugar porque a través del juego se aprenden muchas cosas. Grabamos videítos de gimnasia y los mandamos”, dicen unxs.

“Queremos seguir preparando buenos materiales de los talleres que dábamos acá y no perder el vínculo. Que no sea solamente una cuestión de viandas. Sino que se mantenga el espíritu del centro que es la educación popular”, reflexionan otrxs.

“Además de la mercadería, nosotros estamos entregando diferentes actividades, para que los chicos las puedan hacer en las casas. Se entregan recetas, títeres, juegos. Como educadores populares estamos en contacto directo con las familias. Entonces, todas las cosas que pasan en este estado de emergencia nos llegan. Seguimos trabajando, seguimos tratando de facilitar y ayudar desde nuestro lugar de educadores. En este momento, [el nuestro] es un rol importantísimo para la comunidad y para las familias con las que trabajamos”.

VI

Así, con jirones de lo real situado en el NO del Conurbano Bonaerense, armamos esta edición de *Contornos del NO*. Entreverando voces, afanes, miedos y convicciones. Intentando una *palabra justa*, una lengua universitaria y al mismo tiempo territorial que se abriera a la política a partir de la voz personal.

Los textos y las imágenes que siguen fueron confeccionados por estudiantes, docentes, compañerxs no docentes, graduadxs, productores, vecinxs, militantes del NO. Narran secuencias del presente ocurridas puertas adentro o en los barrios. A veces, son secretos a voces, apenas una imagen vibrante detrás de un fuego que encandila. Otras, son proyectos en ciernes que orbitan hacia el futuro.

Textos e imágenes que resultan informes los que, a su vez, documentan la cartografía social alterada del NO del Conurbano Bonaerense. Documentos culturales, módicos, para empezar a hilvanar la reconstrucción de lo común.



Gentileza SOFOVIAL

La otra pandemia...

De la que también merecemos salir



Rosana Virginia Foresti*

*“Ampara, pero ampárate primero
Guarda las distancias
Constrúyete. Cuidate
Atesora tu poder
Defiéndelo
Hazlo por ti
Te lo pido en nombre de todas nosotras”.*

Gioconda Belli, Consejos para la mujer fuerte

Palabras clave: violencia de género - organización barrial de mujeres para el cuidado -
ORVIG - Red Interuniversitaria de Género por la Igualdad y Contra las Violencias

La última vez que pude ver y abrazarme con amigas y compañeros fue en la calle y la Universidad, antes de la cuarentena por el COVID-19. Aquel lunes 9 de marzo no imaginamos que esos abrazos sororos esperarían largo e incierto tiempo hasta reiterarse. Qué emoción sentimos al escuchar que, en un mundo donde nada se nos concede livianamente, era altísimo el número de inscriptas mujeres en nuestra querida UNPAZ. Un hecho histórico para nuestro territorio y transformador para la vida de tantas, como lo fue la inserción de una universidad en el conurbano más profundo y olvidado.

* Abogada de ORVIG-IESCODE-UNPAZ.

Ese día nadie sospechó siquiera lo que vendría. Ni qué dimensión abriría en nuestras vidas, ni la gravedad que alcanzaría la misma violencia machista que denuncia el banco rojo en la entrada de la Universidad –fruto también de la construcción colectiva de les compañeres mujeres, travestis y trans de nuestra comunidad–.

El 15 de marzo el gobierno nacional declaró el aislamiento preventivo social y obligatorio. El **“quedate en casa”** fue la clara señal de un Estado que –a diferencia de otros gobiernos de la región y el mundo– quería facilitar las herramientas para el cuidado de nuestra salud y, por ende, de nuestra vida. No obstante, a la par de ello, el “quedate en casa” también nos dejaría ante la evidencia de **otra pandemia: la violencia de género en sus peores expresiones.**

Sea por su aumento o su agudización, muchas mujeres quedaron atrapadas en esa paradoja: la violencia de género, además de ser una relación de poder desigual, tiene como mayor aliado al varón que aísla a la mujer en todos los sentidos. Sin embargo, si nos asomamos a la problemática de la violencia machista en la región, encontraremos que no es una preocupación nueva, aunque la coyuntura de confinamiento obligatorio la coloque en la agenda de los debates.

La violencia contra las mujeres, como expresión de las relaciones desiguales de poder entre géneros, ha sido el gran aporte del feminismo en el siglo XX. Estaba tan incrustada en las prácticas culturales que no podía distinguirse en el entramado social. Por eso, el primer acto fue político: ponerle nombre a una realidad invisible, a una experiencia, personal y colectiva, de exclusión y dominación, pero también de resistencias. Nombrar lo personal en clave política convirtió las preguntas, las angustias, las incertidumbres y los desconciertos personales en propuesta política colectiva. Alimentó una acción trasgresora de los límites impuestos por una forma de conocimiento y aprehensión de la realidad social. Abrió un terreno subjetivo fundamental en los procesos de cambio.

Recuperando las palabras de Virginia Vargas,¹ podemos decir que se ha escrito mucho sobre las raíces de la violencia contra las mujeres, acerca de la forma en que, históricamente, las sociedades han percibido y ubicado a las mujeres y a los varones, y sobre la construcción de poder entre los géneros. La lucha contra la violencia hacia la mujer ha sido intensa en las últimas décadas, y ha dado sus frutos: se ha logrado un conjunto de cambios, leyes y reconocimientos nacionales y globales, especialmente desde la década de los noventa.

En nuestro país existen programas contra la violencia a las mujeres, tribunales y comisarías especializadas incluso, ministerios, además de amplios movimientos de mujeres y redes feministas que hacen de la lucha contra la violencia su principal objetivo. Con todo, no se ha logrado impactar sustantivamente en la violencia contra las mujeres, ni en sus causas ni en sus dramáticas expresiones. A pesar de tales avances, sigue causando más muertes que la malaria, el SIDA, la guerra y aún no sabemos si el COVID-19.

¹ Vargas, V. (2020). Violencias contra las mujeres y estrategias democráticas en América Latina. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Recuperado de <http://www.flora.org.pe/ensayos1.htm>

Necesitamos –tal como lo marca Vargas– nuevos marcos interpretativos que superen la perspectiva de victimización y coloquen a las mujeres como sujetas de derecho, y a la violencia hacia nosotras como una dimensión antidemocrática que impacta en la vida social y no solo en las involucradas. Necesitamos miradas que recuperen lo personal, lo subjetivo, como dimensión fundamental del cambio democrático. Porque en los procesos que desencadenan la exclusión, la desigualdad y la violencia coexisten brechas materiales, fácticas, estructurales, junto a sensibilidades, subjetividades y formas de verse en el mundo, de percibir y tratar a les demás. Estas dimensiones materiales y subjetivas de la exclusión se alimentan mutuamente. Ese es el contenido político de lo privado que han aportado los feminismos.

Eso significa cosas muy concretas. Por ejemplo, asumir que el cuidado de los hijos y de la familia es responsabilidad y derecho compartido de las mujeres y los varones. No tratar a las mujeres como menores de edad que tienen que pedir permiso real e imaginario para hacer las cosas que quieren hacer. No ubicarlas como dependientes del marido ni del Estado ni de la Iglesia. Reconocer su aporte económico y social a partir de reconocer su trabajo reproductivo. Reconocer que tienen derechos reproductivos y derechos sexuales. Reconocer que tienen capacidad autónoma sobre sus vidas y sus cuerpos. Estos son procesos profundamente individuales y también profundamente colectivos. En este caso, los Estados, sus instituciones y sus políticas públicas, tienen clara incidencia y responsabilidad.

La violencia contra las mujeres es también un escándalo ético y democrático toda vez que expresa las relaciones de género marcadas por desigualdades de poder, que impactan a su vez en todas las estructuras e imaginarios de una sociedad. Es un asunto multisectorial, integral, de derechos humanos, de seguridad ciudadana y de salud pública. Pero sobre todo, o por todo ello, es un asunto de las agendas y horizontes democráticos de las sociedades, pues su resolución exige un sinnúmero de otros cambios en el sistema democrático.

En este contexto, bajo la circunstancia de la pandemia, crecen de manera escalonada los femicidios en la provincia de Buenos Aires y en la Argentina en general. La condición del encierro ha venido a confirmar crudamente algo que desde el feminismo sabíamos: que el ámbito más peligroso es la propia casa y que la mayoría de los agresores son las parejas y ex parejas.

El Gobierno nacional y provincial, a través del Ministerio de la Mujer, reforzó el personal para la atención de la Línea 144, reconociendo que, desde el inicio de la cuarentena, se recibió un 30% más de llamados. Entendemos que el refuerzo de los servicios de asistencia telefónica o virtual y la mayor difusión de las campañas de concientización constituyen un modo de demostrar la preocupación por el aumento de casos que ya eran altos mucho antes del COVID-19.

En este contexto, es necesario resaltar que son las mujeres –como históricamente ha sucedido– las que se organizan en los barrios para dar respuesta a la demanda, puesto que, en el aislamiento, la contención telefónica muchas veces no alcanza. Ellas conocen los barrios, coordinan merenderos, ollas populares o forman parte de espacios comunitarios. Son ellas, nuevamente... Sí, mujeres que cuidan a otras mujeres, a nuestros niños y a les adultes mayores.



Asimismo, es central también interpelar fuertemente a otros espacios como los educativos, los medios de comunicación e incluso los estatales, que desde sus prácticas institucionales refuerzan modelos estereotipados y sexistas.

El sistema universitario no escapa a esta situación, por eso, desde hace años, en la UNPAZ trabajamos tenazmente. Después de escuchar “la realidad” que las propias estudiantes contaban, en 2016 se creó ORVIG como espacio de Orientación ante situaciones de Violencia de Género y Discriminación. También se reglamentó el Protocolo de actuación, mientras que ya existía el Programa de Género y Políticas Públicas (IESCODE). Se realizaron materiales audiovisuales, seminarios, jornadas e, incluso, en 2020 se lanzó la Diplomatura de posgrado en Feminismos y Políticas Públicas. Una colección de acciones tendientes a garantizar la reflexión, la construcción de transversalidades pero, sobre todo, el propósito de transitar vidas y universidades libres de violencias.

Desde ORVIG, consideramos fundamental que, aun bajo condiciones de asilamiento, la virtualidad no debe ir en desmedro de la protección integral de las mujeres y disidencias. Por ende, fue imperiosa la adaptación a este escenario a fin de dar continuidad al acompañamiento, orientación y asesoramiento ante situaciones de violencia y discriminación, tanto para la comunidad universitaria, como para los territorios en su conjunto, desde donde provienen nuestros estudiantes. Hemos puesto a disposición diversos contenidos e información para empoderar a nuestra comunidad universitaria al momento de solicitar ayuda y/o asesoramiento, profundizando y acercando las vías de comunicación entre los equipos, las mujeres y disidencias para el acompañamiento virtual de denuncias o consultas.

Es importante compartir lo que, a la par, intentamos construir desde la Red Interuniversitaria de Género por la Igualdad y Contra las Violencias, que congrega feministas de más de sesenta universidades de todo el país. Desde dicho espacio se emitió un comunicado expresando el repudio con relación a la calificación realizada por el fiscal Fernando Rivarola, de Chubut, en el que se resaltó:

Es indispensable que todas las universidades del país se comprometan con esta agenda. Nos comprometemos a seguir trabajando por la demanda urgente de transversalización de la perspectiva de género en todas las carreras de grado y posgrado, así como por la adecuada implementación de la ley Micaela en los tres poderes del Estado de todo el país.

Al comienzo de este texto escribí que abracé a mis amigas y compañeros por última vez el 9M. Entonces, nos desafiábamos a pensar qué agenda auspiciosa nos traería ese 2020 gigante que habíamos pegado en el piso del hall de la UNPAZ. Un 2020 que nos abría camino en la expectativa de los nuevos ministerios de la Mujer, desde la energía que nos dejó el Encuentro Regional de Mujeres, Travestis y Trans en septiembre del año anterior.

Llegó la pandemia, y con ella el aislamiento... Compartiendo el criterio de Luciana Basso,² quienes trabajamos en violencia, sabemos que los caminos a desandar por las mujeres, lesbianas, travestis y trans que están en esa situación, son muchas veces un verdadero laberinto burocrático. La emergencia por COVID-19 exige que redoblemos la fuerza y la creatividad. En primer lugar, para que las personas que están atravesando una nueva situación de violencia de género como aquellas que deban permanecer encerradas con su agresor, estén acompañadas, contenidas y escuchadas. En segundo lugar, para hacer notar que la violencia de género que se recrudece o se expresa de un modo más severo durante la circunstancia de la cuarentena obligatoria es anterior a la misma y obedece a un modelo social que necesitamos desterrar.

Por ello, ante tanta información que da cuenta de estadísticas y números durísimos (que son mujeres con nombre y apellido, historias, un camino trunco muchas veces), quisiera terminar afirmando que **de la violencia se puede salir**. El entramado de las redes que la violencia machista rompe, dejándonos solas y desconcertadas, puede reconstruirse, podemos fortalecernos...

En este sentido, quiero rescatar las historias maravillosas que escucho en el ORVIG acerca del rol revolucionario que tuvo la Universidad en la vida de tantas mujeres que la transitan. Para muchas de ellas, la Universidad fue el lugar donde reconocieron las violencias que tenían naturalizadas. La Universidad les abrió el camino hacia la autovaloración, les dio un lugar de pertenencia y la posibilidad genuina de soñar un proyecto de vida.

Ahora que *se ha parado el mundo, pero no nos podemos bajar*, la pandemia renueva y convoca desesperadamente a reflexionar y motivar la acción creativa, dinámica y colectiva. Como nos apremia Gioconda Belli: “ampara, pero ampárate primero”, porque una vida sin violencia tiene que ser posible.



Gentileza Prensa y Comunicación UNPAZ

2 Basso, L. (2020). Pararon el mundo, pero no podemos callar. *Revista Riberas*, Universidad Nacional de Entre Ríos. Recuperado de <https://riberas.uner.edu.ar/pararon-el-mundo-pero-no-podemos-callar/>

Mitos conurba-pandémicos

Informe comentado sobre formas mítico-comunicacionales de la pandemia en el conurbano



*Sebastián Russo**

En el marco de la materia Teoría de la Comunicación y de la Imagen de la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ, durante el primer cuatrimestre de 2020, nos hemos ocupado de rastrear la construcción mítico-visual-comunicacional del conurbano en la pandemia. Como deriva de tal búsqueda, se realizaron dos largos informes, de los cuales aquí se presentan algunos extractos seleccionados para su publicación.

A estos informes los componen reflexiones y citas de estudiantes surgidos de distintos trabajos prácticos, pero también y en diálogo con lxs autorxs teóricxs leídos en la materia: un conjunto de palabras, frases, párrafos entremezclados entre las citas y las voces de la cursada, intentando conformar no solo un pequeño y acotado mapa de cómo el conurbano es “representado” por los medios de comunicación en tiempos de pandemia (arrastrándose y enfatizándose los modos habituales desde donde se los nombra y muestra), sino también una experiencia de una escritura plural. Experiencia de producción colectiva que intenta, en tiempos de desagregación de la presencialidad, una apuesta a la reagregación de una voz común que, con sus diferencias, se propone configurar una comunidad de voces y miradas críticas que son tan invisibilizadas y receladas como la cepa virulenta más famosa, por la verba periódico-noticiosa que modela nuestros miedos y deseos.

* Docente de Teorías de la Comunicación y la Imagen, de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ.

Se seleccionaron y analizaron tópicos estigmatizantes recurrentes que se entrecruzan y complementan, y se intentó marcar algunas zonas analíticas, que tampoco pretenden ser exhaustivas, sino una esbozada cartografía conceptual para pensar, seguir haciéndolo, el vínculo entre pandemia, conurbano y comunicación desde y con lxs estudiantes. Se eligió entremezclar las voces, promoviendo generar un discurso colectivo, múltiple pero unificado, en tanto mirada sobre nuestro presente desde una universidad del conurbano.

Conurba virus

Antes de abordar los materiales de lxs estudiantes y para introducir algunos aspectos en torno a la mitología acerca del conurbano, que, aunque histórica ya se leía renovada en los primeros días de pandemia, proponemos glosar un texto que fue escrito a cuatro manos con un ex estudiante de la materia y la Tecnicatura, Ricardo Esquivel. El texto, *Conurba Virus o la (de)construcción del miedo*, es una respuesta al discurso que en aquellos días aparecía en el diario *La Nación* (pero no exclusivamente; aunque allí, claro está, siempre anidó una tribuna editorialista afín). Esto decíamos al inicio de aquella nota:

El Coronavirus modifica muchas cosas. Otras tantas no. Entre estas últimas la concepción para el discurso dominante mediático del “conurbano”. El conurbano, así nombrado, refiere a una totalidad, una aglomeración tan indistinguible, igualada como inexistente. Estigmatizadora. Una totalidad siempre acuciante, sospechosa, inminente. Todo allí está por suceder. Y para la verba hegemónica, siempre será algo peligroso, caótico, a controlar. Algo que la pandemia, viene a fortalecer y sintomatizar. No solo el coronavirus se esparce en el conurbano, sino que para los medios este es (siempre fue) la coronación de lo envirulado, de la peste. Si el virus nos iguala, tal se enuncia de modo insistente desde las cadenas noticiosas, cuál es el modo en el que tal igualación se expresa, conurbanamente. La construcción del miedo es históricamente una de las funciones de la política. Aunque ésta pueda ir virando, la del imaginario “mediático ciudadano” se mantiene bastante más estanca y funcional. Adentro, en la ciudad, en la urbe, los civilizados (los que hacen inventaron los “medios”, por tanto, a quienes ellos le hablan). Afuera el suburbio, el conurba, y allí la peste, los (siempre) apestandos, el miedo (a ellos). Como sostenía uno, que leía y subrayaba cotidianamente *La Nación*, hay que leer al enemigo, ya que allí se cuece el sentido común que luego se esparcirá y terminará reproducido, introyectado por el mismo que fue estigmatizado en el discurso del miedo. Hasta tener miedo de sí.

Mitologías conurbanas

El mito no es una mentira, es una construcción discursiva en la que se cree. Que incluso en nuestras tierras (en trance) forjaron y forjan tramas comunitarias de saberes y empatías colectivas que fueron (son) formas de resistencia popular ante la mitología, asumida como antimítica, del capitalismo ilustrado (ya Nietzsche, los frankfurtianos, Barthes y Jauretche, por caso, informaron). Pero que no asumido como tal, en tanto discurso, sino como verdad de perogrullo, deviene precisamente una evidencia indestructible y destructora de todo matiz, imposibilitadora (*a priori*) de todo contra-

discurso. Es, de hecho, el discurso mítico occidental capitalista el que menos se cuestiona y asume como mítico (he allí su mentada asunción transparentista). [Algo que no ocurre](#), claro está ni con el occidente precapitalista (griegos, romanos claman) ni en las formas populares de culturas de los “orientes” del mundo (de chinos, mayas y gauchitos gil).

Compartimos aquí, pues, un listado de mitos del/sobre el conurbano, aparecidos en los medios de comunicación en estos tiempos de pandemia, desde tal matriz informativa transparentista. Con las respectivas y ensayadas deconstrucciones, dejando entrever a contrapelo un otro universo de sentido, de reapropiaciones y reconstrucciones semiocomunales, que de hecho forman parte de otra línea de trabajo de la materia. Listado analítico, entonces, que emerge de una actividad curricular y fueron recopilados y presentados por quien escribe.

El conurbano profundo

*Alicia Ciciro**

Aseveración extrañada que entrevé en la *profundidad* menos una fortaleza interpretativa que una sombra maldita, la de una territorialidad poco iluminada, peligrosa y *genetizada*. Como si se refiriese a las entrañas del conurbano, que así expresadas parecen ser parte de un cuerpo enfermo, incurable. S.R.

Por un lado, tenemos una serie de notas y coberturas hechas por medios hegemónicos, que muestran la situación de los barrios en un momento en que la pandemia se extiende en sectores más precarizados. Y los medios de comunicación vienen a reforzar la idea de cierta responsabilidad de las mismas personas que viven allí. Por el otro, un conjunto de imágenes ficcionales que hacen a un imaginario colectivo sobre cómo son esos sectores o sobre cómo se los quiere reflejar. Las casas de chapas y ladrillos huecos se repiten tanto en las imágenes elegidas de los medios de comunicación como en las imágenes ficcionales. Son una característica de los barrios populares, pintoresca para quienes no viven allí, naturalizadas para quienes allí viven.

La identificación, uno de los aspectos que plantea Roland Barthes en relación con la mitificación, se expresa en este caso elegido. [Viviana Canosa recorre el conurbano con Sergio Berni](#), en helicóptero. En el minuto 29.35 se detiene a hablar con alguien que está siendo retenido por la policía. El otro ahí deviene puro objeto de espectáculo: “eso” pasa solo ahí, en “esos lugares”; en el “conurbano profundo”, como dice el graph; en ese otro lugar que no es el suyo, el de Canosa, que sería la “no peligrosa”. Expresándose allí una suerte de justicia moral, diría Barthes, una “justicia burguesa”. En esa recorrida por el conurbano profundo “se oculta la construcción perpetua del mundo [...] y se afirma el afán de fijarlo como objeto de posesión infinita [...], por fin computable”.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Tierra de nadie

*Lucila Fernández**

No man's land, denominan los autores Aubenas y Benasayag (en *La fabricación de la información*) al modo de construcción territorial de aquellos ámbitos a denostar (o a conquistar, recuérdese que “desierto” fue la construcción que se utilizó en el siglo XIX para apropiarse de una tierra y de sus pobladores en la provincia de Buenos Aires), tierra de nadie es el epíteto habitual para referirse a un territorio habitado no por “nadie” sino por sujetos marginalizadxs (en ese mismo decir). S.R.

El *tagline* dice “Nos metemos donde nadie se mete”. Pero ¿quiénes son los que no se meten?, ¿de quiénes hablan?, ¿de qué clase de gente?, ¿de una jungla?, ¿un safari?, ¿ellos como comunicadores son quienes están hechos de coraje para entrar al conurbano, como si fuera una zona donde reina la barbarie?, ¿qué tan distinta es la convivencia social del Conurbano Bonaerense a la de Capital Federal? Intentan mostrar una forma de vida particular y reprobable para los televidentes que consumen diariamente la información fabricada por los medios monopólicos de Capital Federal, lista para ser criticada por aquellos que no empatizan con el Conurbano Bonaerense.

El descuido

Patricia Del Pilar

El cuidado de sí pasó de ser una postura filosófica a un lugar común del altruismo *self made* de la literatura *new age*. Su contraparte se endilga con facilidad a aquellxs que, por falta de *estilo*, no recalán en un cuidado que los haría “reencontrarse con ellxs mismxs”, más que andar entreverándose de forma desaliñada en tareas solidarias, pero poco retratables en imágenes para IG (la ironía es también, vale decir, una forma de lidiar con el mito transparentista). S.R.

A través de una pose de brazos cruzados, de postura pacífica y paciente de las personas sin barbijos, la imagen parece denotar el mensaje de culpa que acompaña [lo escrito](#). Como confirmando la idea de que la mayor cantidad de infectados ocurre precisamente por eso, por no cuidarse. Las paredes sin revoques, los marcos oxidados, los tupperes, la vestimenta construyen el escenario. El mensaje se centra en la falta de barbijos, en lo que sería una respuesta al porqué esa zona del conurbano es precisamente la que más contagios de coronavirus posee.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Me recordó a aquel actor que diciendo “queremos flan”, una y otra vez, pretendía caricaturizar lo que ahora los pobres realmente necesitan, empecinados, aun a costa de romper con las reglas y contagiarse, para obtener “su flan”.

El desembarco

*Victoria Gurrieri**

La metáfora bélico-policial en relación con el conurbano es recurrente. Requiriéndose de ese espíritu para enfrentar lo que, como mínimo, es peliagudo. Otros términos utilizados son *operativo*, *razzia*, *decomise*. Con solo oírlos casi no hace falta que se diga dónde ocurren. S.R.

Si tenemos en cuenta que los mitos están vinculados a las clases sociales, que la derecha es la que configura el orden en el sistema capitalista a través del discurso (Barthes), que siguiendo esa línea los medios masivos de comunicación implantan una idea de “normalidad” y que vivimos en Argentina, Buenos Aires, donde hay un alto grado de injusticia social y desigualdades, al analizar la nota publicada por el diario digital BAE Negocios titulada [Contagios en Villa Itatí certifican desembarco del coronavirus en el Conurbano](#), podemos analizar, ya desde el título, tres palabras (desembarco, coronavirus y conurbano) que componen parte del mensaje lingüístico cuya función es, en este caso, realizar un anclaje ideológico. Desembarco: operación militar compleja y arriesgada / acción de desembarcar fuerzas en territorio enemigo. Coronavirus: virus que produce la enfermedad COVID-19, causante de la actual pandemia. Conurbano: extrarradio de una ciudad/área poblada que rodea una ciudad importante. En los medios de comunicación masiva ninguna palabra se dice al azar, todo es elegido y premeditado al igual que las fotografías son seleccionadas. Se trata de información fabricada y destinada a un público específico. Por lo tanto, podemos deducir cierto interés por normalizar la idea de que el conurbano es un lugar hostil, donde el que se arriesga a “desembarcar” es el virus, y no por el contrario los conurbanenses que lo habitan y se ven expuestos a él con menos recursos para defenderse que los que tienen las clases dominantes, compuestas por pequeñoburgueses generalmente incapaces de imaginar al “otro”, por lo que lo espectacularizan constantemente.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

El revente

*Cintia Reyes**

Reventado /a es una expresión que se utiliza como forma de referirse a aquel/la que “se fue de mambo”, que “se pasó de rosca”. Aquel/la que ya no puede responder por sí mismo. Incluso también puede referirse a aquel/la que vuelve del trabajo con un cansancio agotador. El revente es, también, un modo de celebración excesiva. Y reventar puede ser, también, estallar. El estado de latente estallido es propio de la mitología en torno al conurbano. Allí todo siempre está por estallar y tales estallidos, incluso, pueden poner en riesgo a la “ciudad-madre”, a Buenos Aires.¹ S.R.

El [video](#) muestra a Viviana Canosa en un lugar lleno de policías y personas tapadas desde la cabeza hasta los pies, bien resguardadas. No indica en qué parte del conurbano está. Cuando dicen “el conurbano va a reventar”, reventar lo dicen de manera muy brusca. Muestran el equipo de desinfección para el personal policial, después el ministro de seguridad dice que están en Quilmes y van a realizar un vuelo de control por la zona de Quilmes. Hablan sobre la concentración de gente en el conurbano. Que van a recorrer la verdadera pobreza de la Argentina. Canosa dice: “la gente del conurbano se muere de hambre como en otras partes de argentina”. Claramente desconoce el estado actual del país. Pasaron por el lugar donde están los grupos de operaciones especiales de reserva. Muestran mucho a los policías. Canosa dice que en el conurbano hay coronavirus, dengue, sarampión, pero esos son problemas que hay en todos lados, no solo en el conurbano. Es más hablar que mostrar. Berni se muestra más del lado de la gente de menos recursos, por ejemplo, cuando dice: “Donde está el mayor bolsón de pobreza está nuestro trabajo, donde no llegan las cámaras de televisión”.

Utilizan un helicóptero de uso policial. Sobrevuelan las zonas más marginales (según Berni). “El nivel de desigualdad que se ve desde acá arriba es impresionante”, dice Canosa. Pero desde el helicóptero no se ve nada del conurbano, no se logra ver bien. Lo que muestran es muy confuso. Alumbran desde el helicóptero como si estuvieran buscando un ladrón, súper lejano.

Lugares muy profundos del conurbano, serían las zonas más marginadas, donde hay más pobreza y vulnerabilidad. Canosa: “ya vimos cómo se comporta la gente de capital, ¿cómo se comporta la gente del conurbano profundo?”. Una desigualdad total.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

1 En relación con el temor que genera el “estallido en el conurbano”, podemos citar un artículo reciente que remite a aquello que es peligroso que llegue hasta “las puertas de Buenos Aires” <https://www.lanacion.com.ar/opinion/venezuela-llego-vive-conurbano-nid2395482>, artículo plagado de estigmatizaciones, al que intentamos responder en este artículo: <https://lateclaenerevista.com/mitologias-o-lo-s-que-sirve-n-a-la-nacion-la-patria-es-otra-cosa-por-sebastian-russo/>

Iban a recorrer Villa Eucalipto. Pasaron de un blindado a un patrullero común. Canosa pide que se abra la ventanilla, pero no tiene idea de que en un patrullero las ventanas de atrás no se bajan, porque ahí llevan a los detenidos. En el minuto 23.33 cambian de recorrido, rumbo a la cañada.

Van por una avenida, es de noche y no se ve gente, muestran las calles y se ve un barrio “común”. Comparan al trabajador con la rueda de auxilio, a la que no le damos importancia hasta que la necesitamos. Hablan de los trabajadores. Se ven negocios, casas de material, de dos pisos, bien cuidadas. Hasta ahora nada de “profundo”.

Se cruzan con la policía y Canosa quiere bajar. Si bien el programa es en vivo, no mostraron nada de lo que dijeron. Todas las calles asfaltadas.

Berni dice: “esta es la realidad”, cuando no mostraron nada, solo algunos negocios. Muestran más lo que hace la policía.

Romantización y militarización

Alicia Ciciro

Romantizar es otra forma de estereotipo, incapaz de lidiar con formas complejas del vínculo con el otro. Un halo lo envuelve y no deja ver las zonas grises, potencias e impotencias, apreciadas y despreciables. Es una otra forma de lejanía, de naturalización, de borramiento del conflicto, de la historia. S.R.

Como se dijo con respecto al mito del “desembarco”, la militarización es siempre una posibilidad e incluso es leída como una necesidad en relación con los conflictos del/en el conurbano. Un ejemplo de esto, y con relación a poblaciones marginalizadas de CABA, es la implementación de la Gendarmería en los barrios del sur para lidiar con problemas de “inseguridad”. La referencia militar remite, además, a la presencia (siempre) potencial de un poder de fuego similar al cual enfrentar, por caso, el poder de “bandas narcos”, vinculado al imaginario y a la favelización.

La aceptación de las imágenes que refuerzan los estereotipos televisivos, como la de *El puntero* (donde la imagen tiene un trucaje ya que superponen la foto de ellos en un lugar donde no están) hace que estas imágenes se revaloricen y se vuelvan naturales. Pero se contradicen cuando, por ejemplo, en uno de los [videos](#) de Canal 13, muestran que Villa Azul alcanzó los 85 casos positivos y aislaron el barrio. Eso no tiene nada que ver con la imagen ficcional que vende la serie, ya que la verdadera puntera, una mujer sencilla que se organiza para resolver algunas dificultades del barrio y que cuenta desde el minuto 5.45 del video las difíciles condiciones en las que viven, bajo un graph que aclara “puntera de la Villa Azul”.

Me quiero detener en la idea de autodestrucción, porque en eso aparece un sesgo de romantización de la pobreza que es otra forma de naturalizarla. A quienes vivimos en el conurbano nos piensan como seres estáticos sin posibilidades de cambio, esa imagen es aceptada sin cuestionamientos muchas veces por nosotros mismos, que somos modelados por esa imagen que refuerza y romantiza el estereotipo, lo que nos impide modificarlo. En las imágenes ficcionales presentadas se puede observar también la pose estereotipada basada en una iconografía cultural que se repite en las palabras de la periodista que en el video dice

la posibilidad de que haya cada vez más casos se debe a la velocidad epidemiológica, porque en este tipo de lugares la gente anda descalza, no tiene zapatillas [...] toman cerveza en la esquina como antes, no hay noción de lo que está pasando; entonces la conducta es la habitual, la de siempre.

Brutales palabras estigmatizadoras de los sectores más empobrecidos, que justificarían la militarización, que casi responsabilizan a la comunidad de los avances del virus, sin cuestionar por qué se vive en esas condiciones.

El basural

Victoria Gurrieri

La presencia de basura parece ser una de las marcas visuales del suburbio, de aquel ámbito en que las normas se suspenden. Y lo que es hábito ciudadano, no tirar papel en la calle, arrojar la basura donde es debido, en el conurbano deviene ley, pero a la inversa. El basural, por otro lado, es la expresión del descuido de la ciudad para con su con-urbanidad, arrojando allí sus desechos. De forma literal, sumado al carácter metafórico histórico, en el basural de José León Suárez comienza, de alguna forma, el modo parapolicial de accionar del Estado dictatorial, el comienzo del terrorismo de Estado, de su forma clandestina de accionar. S.R.

En la [fotografía de la nota](#) se ve a simple vista a cuatro personas con trajes protectores blancos, máscaras, guantes y barbijos, desinfectando una calle de tierra en una villa. En esa imagen el mensaje opera sobre lo real: la pose de los sujetos y los objetos, entre los que se destaca la antítesis representada por el cartel del extremo superior izquierdo que dice “No tirar basura”, en contraste con la calle llena de basura. El plano y ángulo son una elección, se contempló que aparezca ese cartel, generando así un contrapunto con la “realidad” que intentan representar, “los que viven ahí, no respetan un cartel”.

Al profundizar un poco, también se puede apreciar otro mensaje, secundario, que le aporta un sentido simbólico, histórico y cultural. Se trata del mensaje connotado del peligro inminente, el miedo y la

injusticia social. Sobre este segundo mensaje opera el esteticismo, la nitidez de los colores, la gradación del cerco de madera, el cielo azul, las texturas de los elementos.

En el texto de la nota encontramos que utilizaron otras figuras retóricas como la sinécdoque, al intentar definir al conurbano y a la propia Villa Itatí con esa imagen, cuando aclaran que el lugar está dividido en dos secciones: uno con “viviendas en condiciones dignas del lado de Avellaneda y otro con viviendas precarias, del lado de Quilmes”. Y también emplearon la metonimia al afirmar “confirman la existencia de siete casos positivos en esa *población humilde*”, “lugares dispersos de esa población *precaria*” por no decir el nombre del lugar, Villa Itatí, y en cambio, adjetivar la población, para descalificarla.

De la nota también se desprenden las formas retóricas del mito que, como mencioné antes, están vinculadas con las clases sociales y son impuestas por el discurso neoliberal de la derecha. En este caso nos encontramos con que el oprimido (a pesar de ser quien hace el mundo y tiene un lenguaje activo) no es nada, por eso no se lo muestra, se ve un pequeño recorte seleccionado de su territorio, el afuera de sus casas, pero no tiene rostro, porque ni siquiera está presente.

BAE Negocios prefiere, en cambio, mostrar a quienes están conservando el orden impuesto a los oprimidos realizando tareas de limpieza y desinfección, en este caso representando al Estado, pero puesto en el lugar del “opresor”.

En realidad, en este caso, el opresor es el lente de la cámara del medio de comunicación masiva y el dedo que toca el botón (a pedido del medio) para retratar ese momento y no otro, definiendo así la seudofisis del sueño burgués contemporáneo.

A través de esta nota, se contentan con utilizar la figura retórica de la vacuna para mostrar el mal accidental, mientras ocultan el mal principal, que en este caso es la falta de políticas públicas dirigidas a dignificar los barrios populares del conurbano, los que se ven representados en la foto. También está latente la privación de la historia, mediante la cual se intenta instaurar la irresponsabilidad del hombre sobre la situación actual de ese territorio. El medio dispone que contemplemos pasivamente la imagen, naturalizándola sin preguntarnos *¿cómo es posible que en 2020 aún se viva en esas condiciones?* Sin mencionar a los gobiernos que durante años no hicieron nada para mejorar la calidad de vida de los habitantes del territorio fotografiado. Al mismo tiempo, utilizan la identificación porque la fotografía exotiza la realidad representada para complacer a la clase pequeñoburguesa (clase media argentina), que no logra comprender al otro y como ya no puede ignorarlo y negarlo (porque en este caso, es el foco de una pandemia) debe prestarle atención y le es más cómodo si está espectacularizado. Por último, también recurren al ninismo, a esa figura mitológica que muestra a dos contrarios, en la foto, el territorio carenciado y los trabajadores de desinfección, para luego igualarlos al momento de rechazarlos, nadie con conciencia social quiere vivir una pandemia, ni que en las villas falten viviendas dignas.

La motito Gilera

*Rocío Olguín**

El vertiginoso flujo vehicular es característico del conurbano. Las motos y los motitos son paradigmáticas. Incluso la moto, en las representaciones mediáticas, es asociada con el delito, sobre todo cuando son dos sus ocupantes. La motito, por su parte, es presentada como un medio de transporte económico. S.R.

Vemos [una parte de la villa](#) que nunca o casi nunca deciden mostrar, que son estas casas más lindas. E incluso se ve un auto que no es un 147. Uno de los mitos armados por la sociedad es que el de la villa no puede tener auto y si tiene, es un Fiat 147 (o uno similar) en mal estado. Y digo que es un mito que armamos en conjunto, porque si se trata de movilidad también decimos que todos los del barrio tienen una Gilera (moto), incluso hay una canción de un grupo de cumbia que habla de este tipo de moto. Y, al contrario, el auto que se ve en la foto es más moderno y está bien cuidado.

Escenarios reales

*Flor Baez***

El concepto de real, como se suele encontrar en la leyenda “*basado en hechos de la realidad*”, no hace más que fortalecer estigmas bajo la falsa creencia de que lo que se verá a continuación no es una construcción. S.R.

En el [trailer de *El puntero*](#) se podía escuchar una voz en off que decía: “La vida en los barrios marginales y el tejido de violencia, drogas y presiones políticas [...] Rodada íntegramente en escenarios reales”. Escenarios reales completamente estereotipados: calles de tierra, paredones teñidos con el hollín de fogatas antiguas, basura, construcciones sin revocar y techos de chapa. Los personajes hablan comiéndose las eses, están desaliñados, tienen problemas de adicción.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

** Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Madre con niño en brazos

*Laura Ávalos Rodríguez**

La selección/construcción de personajes generalmente “peligrosos”, incluso de modo “romántico”, es parte de la configuración conurbana de la realidad. S.R.

La madre con el niño en brazos o la persona mayor serán para los medios esos personajes “de color”, aquellos que son necesarios para la construcción de su noticia, y son los primeros que buscarán antes de que la cámara se encienda. “Hay mil ejemplos de estas figuras surgidas en la prensa durante los tiempos de crisis. En las redacciones, estupefactos encargados de artículos han requerido alguna vez: Se precisa un profesor encolerizado contra la reforma escolar”.² Los actores pueden cambiar con el tiempo, pero los roles permanecerán. El problema ya no pasa por retratar a un hombre o a una mujer, sino por el hecho de que el periodista busca a alguien que simbolice esa situación.

Descontrol

*Oscar Miño***

Un mito fundante: en el conurbano todo está fuera del control centralizado. Todo está a punto de desbandarse, de irse de un cauce imposible de delimitar. Lo que allí parece imperar es una suerte de atomización de poderes en pugna, algo que se vincula con el comportamiento de sus habitantes, relacionado con excesos de todo tipo (etílico, violento, calórico, de velocidad). Es el exceso como deriva complementaria del descontrol. Todo como un accionar fuera de cálculo.³ S.R.

Para algunos medios de comunicación, el descontrol es parte del conurbano. O al menos ese es el mito que me interesó indagar. En [un artículo del sitio web de Infobae](#) se hace mención al caos que se produjo en los bancos el 3 de abril: se generaron largas filas de espera, no hubo protocolos de seguridad, etc. La parte que más me interesó del artículo fue el título: “Después del descontrol, los intendentes del conurbano organizaron operativos especiales en las filas de los bancos”. El uso de la palabra “descontrol” tiene un vínculo connotado junto con el de “conurbano”. Se los asocia mucho. Esta casi naturalizado pensar

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

² Aubenas, F. y Benasayag, M. (1999). *La fabricación de la información*. Buenos Aires: Colihue.

** Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

³ Ver también <https://relampagos.net/2020/01/17/el-exceso-notas-para-una-politico-estetica-de-lo-popular/>

que el descontrol siempre está en la provincia. De hecho, si buscamos esas dos palabras, descontrol y conurbano, nos aparecerán noticias que no se vinculan con lo que ocurrió el 3 de abril en los bancos. Videos de robos, noticias de narcotráfico, violencia. Por ejemplo, en una de las entradas de Google figura un programa de Martín Ciccioli: el [graph de Telenoche](#) acompaña las imágenes con el siguiente titular “Los fines de semana, el descontrol del conurbano parece trasladarse al agua de Tigre”. Ese título carga con mucha intención porque TN da por sentado que el descontrol viene (se traslada incluso) desde el conurbano. Haciendo uso de la tautología, figura retórica que prácticamente no informa nada nuevo. Simplemente estigmatiza. Y lo vuelve algo natural, reforzando un pensamiento conservador.

También me sirve de ejemplo el programa *Policías en acción*, que era popular por mostrar ciertas problemáticas del conurbano desde un enfoque para nada analítico. No había mucha explicación de lo que sucedía, al punto de ridiculizar o volver un espectáculo la vida que llevan los habitantes de la provincia de Buenos Aires. Esa representación del conurbano crea una construcción social, un pensamiento que enuncia: “todo eso que muestran en la tele y está mal, pasa en el conurbano”.

Al mismo tiempo, muchas veces los medios de comunicación tratan los descontroles porteños, pero no lo hacen de modo estigmatizante. Siempre los toman como casos aislados. Incluso pueden llegar a relacionarlos con el conurbano. Hacen comparaciones, buscan justificaciones. En los medios de comunicación masiva nos muestran que ese descontrol parece estar siempre en el mismo lugar, el conurbano. Así, generan un sentido connotado en el espectador: hacen creer que conurbano y descontrol van de la mano.

Refundación ⁴

Damos cierre a esta intervención coral, que no es más que un primer abordaje a una problemática que es nuestra intención seguir trabajando como una de las líneas de indagación de la materia, recuperando lo que terminábamos diciendo junto a Ricardo Esquivel en el texto *Conurba Virus*.

“Quedate en casa” fue la frase. El hashtag. Lo incuestionable. Y de hecho es así. Es el modo de que el virus no avance, no mate o lo haga en proporciones menores, controlables. Es así, en la urbe. Pero qué sucede cuando tal frase es impracticable. Cuando no hay casa o cuando es imposible quedarse en ella, no solo porque el sustento diario escasea sino porque la propia casa es “foco infeccioso” (por condiciones sanitarias, hacinamiento). La “casa” puede ser el barrio, la calle, la esquina. Formas de cuidado y solidaridades otras. De posibilidades y problemas que ya existían (dengues, tuberculosis, Macri lo hizo), pero que ahora la pandemia no solo visibiliza, sino que agudiza. Problemas que no son así enunciados por el periodista que indignado llama irresponsables, ignorantes a quienes efectivamente lo son (urbe dependientes) y a quienes circulan por rutas o en yates o con mucamas en el baúl de su auto o volvieron del exterior y se cagan en la cuarentena (los chetos no piden permiso). Pero a los de la barriada qué les dice. A ellos nada. No se habla para ellos. Se habla de y contra ellos. Y al “peligroso”,

⁴ La fotografía que cierra este informe fue proporcionada por SOFOVIAL.

al “sospechoso” se le adosa el “pobrecito”, como otro modo de quitar la voz, los derechos. Incluso los de encontrar formas propias de paliar las dificultades. Peligrosos. Pobrecitos. Los de temer (por una u otra cosa, te la dan y hacen lo que pueden), los conurbaneros. Algo (no) habrán hecho (bien), se sugiere sin decir: parte de la batalla perdida.

El conurbano *es* el virus. Siempre lo fue. Incluso “el” virus de la política y el sentido común mediático argentino. El que puede infectarlo todo. El que puede esparcirse, e incontrolable, tomar el cuerpo “sano” de la sociedad. Es (sigue siendo, como la “subversión”) el enemigo invisible, acechante en la frontera, la invasión silenciosa, pero de hipervisibilidad (cliché y) quilomera. Por lo que, en principio (o finalmente), habría que discutir los modos de enunciación. Ya que por ejemplo San Isidro, La Lucila, están en el conurbano, pero no son (el) conurbano. No son conurbas. Y ante la mezcla, hay que apostar a la singularización (como ante la segregación, apostamos por lo que une). Pero menos como clasificación objetivista singular, que como forma de dar precisiones a las necesidades. Ya que, de hecho, y porque la mezcla es también potencia y no solo acecho, el conurba, en términos de enunciación político-identitaria, es también una denominación de batalla guerrera. A la construcción del miedo, ofrezcamos la construcción solidaria del que da sin más, de un nombre que lo denomine. El conurba. El que se (la) da. Sin más. Al otro. Te doy todo. Con los cuidados del caso. Con aquellos que hacen de nuestro país una inédita referencia de soberanía en el contexto neoliberal. Decisión sobre los cuerpos, sobre el cuerpo social, que debe expandirse y fundarse en los que desde el margen suburbano refundan (cada vez, desde siempre) las lógicas de la comunidad.



Gentileza SOFOVIAL

Pandemia, tecnología educativa y desigualdad



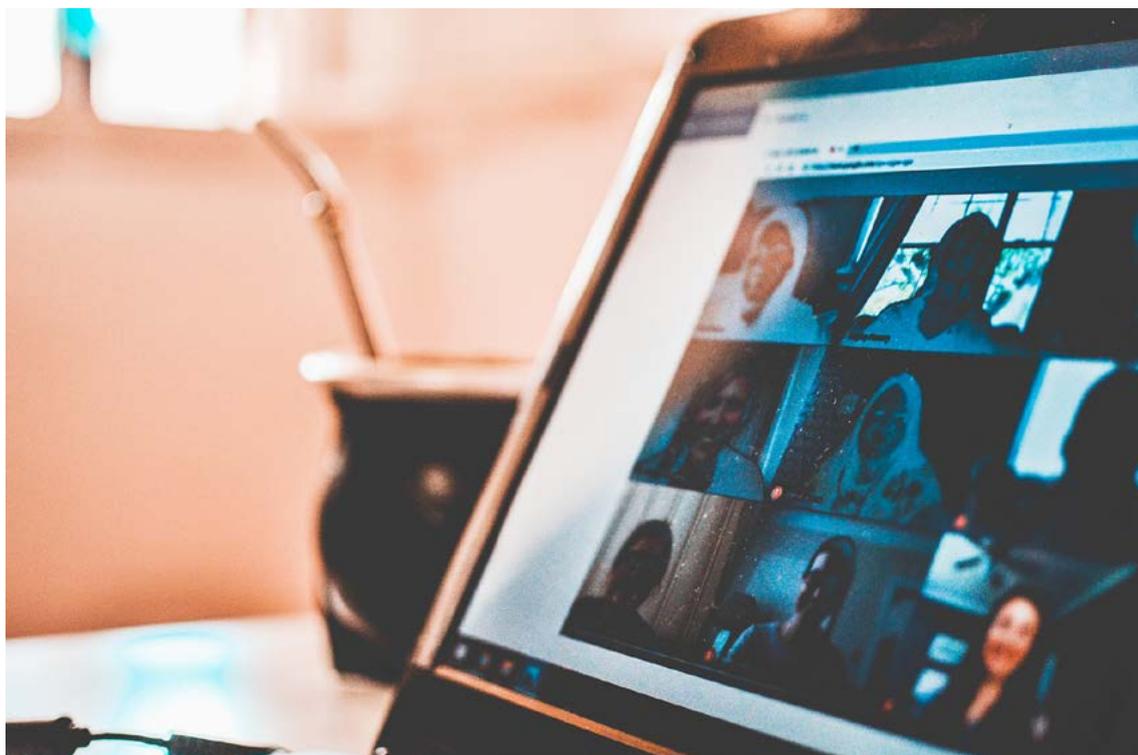
*Javier Castrillo**

Palabras clave: educación a distancia - discurso antitecnológico - conectividad - telcos - soberanía tecnológica

Quienes nacimos en esta parte de Sudamérica estamos transitando, por estos días, la cotidianeidad más anómala que nos ha tocado experimentar en la vida. Si bien las décadas de 1950 a la de 1980, pobladas de dictaduras –con guerra de Malvinas incluida– y las experiencias neoliberales posteriores provocaron cambios profundos en la vida del ciudadano de a pie, no se había presentado, en nuestro país, un escenario donde se pausaran, en simultáneo, el sector productivo, el comercio, el sistema educativo y prácticamente cualquier actividad de las consideradas no esenciales.

El aislamiento hogareño obligatorio de la población completa es un cuadro tan novedoso como inquietante, del que la educación pública no escapa en ninguna de esas dos dimensiones. Las relaciones entre docentes y alumnos, y casi la totalidad de las relaciones interpersonales se hacen a través de diversos dispositivos electrónicos. Dicha situación –que al momento de escribir estas líneas lleva ya casi cien días– me invita a compartir algunas reflexiones sobre la relación entre la tecnología y el sistema

* Licenciado en Historia. En su carácter de especialista en educación y nuevas tecnologías, se desempeñó como Coordinador Nacional de Investigación y Desarrollo de los programas Conectar Igualdad y Primaria Digital. Es docente de Fundamentos de la Programación en la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.



educativo. Este ejercicio carece –lógicamente– de una prudente perspectiva temporal, aunque por otro lado se nutre de la profusión periódica de datos oficiales y, fundamentalmente, del trato diario, variopinto y personal con actores de la llamada “comunidad educativa” de todo el país.

La ansiedad que nos pide salir de esta situación no comprende muchas veces que no hay un afuera. El mundo entero está marcado con los trazos de esta crisis sanitaria, económica y social, y es inútil –tal vez catártico, no más que eso– añorar el pasado reciente. Es menester como docentes tener una visión que escape, al menos temporalmente, de las sensaciones colectivas. Mantener el pulso firme y no perder una indagación constante, crítica y constructiva son las herramientas que nos permitirán no solo sobrellevar con altura esta pandemia, sino también salir de ella con aprendizajes sustantivos.

La virtualidad como estrecho bote salvavidas

La llamada “educación a distancia” es una modalidad que permite a un gran sector de la población cursar trayectos educativos formales que de otra manera les resultaría imposible. No solo la lejanía geográfica respecto de una determinada institución, sino también la confluencia de otras responsabilidades como trabajar, sostener un hogar, educar a los hijos, actividades que demandan viajes, etcétera, muestran realidades que inhabilitan de plano cualquier inquietud de formación clásica.

Es ahí donde entran a tallar las ofertas de formación a distancia, modalidad que tiene su propia dinámica, estrategias y particularidades. Por caso, así como permite al cursante manejar sus horarios, le exige una autodisciplina y mantenimiento del orden y motivación que la educación presencial

resuelve con sus propios mecanismos. De cualquier manera, no es el objeto de este ensayo la comparación de las modalidades. Sí lo es, en cambio, apuntar algo tan obvio como relevante: quien opta por una modalidad virtual sabe de antemano a qué se enfrenta, y el docente debe conocer y manejar determinadas herramientas tecnológicas que atraviesan lo administrativo, lo puramente académico, lo comunicacional y hasta lo afectivo.

Las medidas de emergencia que la pandemia ha obligado a tomar en todos los niveles educativos tratan –con aciertos y errores– de sostener las diferentes cursadas, pero en ningún caso consisten en una “educación virtual”, ya que no cumplen las dos cuestiones anteriormente citadas. El alumnado –y los docentes– se adaptan a una situación que no eligieron y deben lidiar con herramientas que la educación virtual comprende y que ellos desconocían de antemano.

Los comienzos del trayecto no presencial reprodujeron situaciones que incluso ya estaban perimidas en el aula tradicional. Enviar para leer decenas de archivos .pdf y referir videos de YouTube no es ni de lejos algo que pueda ser denominado “educación virtual”. Por ello es pertinente que el CFE en su Resolución N° 393/20 llame “proceso excepcional de continuidad pedagógica” a este período educativo que arrancó en marzo, separándolo de la modalidad virtual. Esta situación ha recibido naturales y no pocos cambios, atento a que la situación es original y no permite prever su evolución. Justo es decir que también se han destacado experiencias muy valiosas y alternativas que al menos merecen un apoyo y recursos para sostenerlas en el tiempo.

Para las instituciones, el escenario cambió en un abrir y cerrar de ojos prácticamente desde el comienzo mismo de las clases. Escuelas y universidades implementaron soluciones de aulas y campus virtuales en muy poco tiempo y, muchas veces, con recursos escasos. Nuevamente las soluciones libres como Moodle, Jitsi, BigBlueButton y demás permitieron obtener plataformas de calidad en esos lapsos y con esos presupuestos. Estas plataformas, sumadas al logro de no consumir datos de los planes de conectividad en los dominios educ.ar constituyen, a grandes pinceladas, la estructura en la que se ha montado la situación de contingencia educativa.

En cualquier caso, quedan muy en evidencia las desigualdades que el capitalismo salvaje ha provocado en la sociedad y, sobre todo, el desprecio que los cuatro años del gobierno de Cambiemos ha ejercido sobre las clases trabajadoras. Mientras una cantidad sustantiva de estudiantes puede acceder a las estructuras de estudio virtual muchos, muchísimos argentinos y argentinas, han quedado fuera de estos privilegios y su formación consiste en retirar –junto con los bolsones de planes alimentarios– cuadernillos impresos que deben completar para luego devolverlos en la próxima jornada del plan y así sucesivamente.

Está más que claro que las situaciones son infinitamente dispares. Los programas socioeducativos alcanzan su plenitud cuando todos son los beneficiados. No podemos decir que el proceso de continuidad pedagógica esté teniendo éxito porque se está dejando afuera a miles de chicos y chicas que no están aprendiendo, que no están recibiendo educación por el sencillo hecho de que no están –literalmente– conectados. Cualquier evaluación que se realice de estos meses no debería soslayar a cuántos se ha dejado al margen e invisibilizados. En los medios se le ha otorgado infinitamente más espacio

al supuesto derecho que dicen tener algunos de salir a trotar a los parques que a ver qué hacemos realmente con los alumnos que no tienen computadoras para seguir educándose desde sus casas o no tienen acceso a la Internet.

No me detendré en liviandades tales como “en todas las casas hay un celular, pueden estudiar desde allí”, que tanto sirven para desentenderse de la problemática como para estigmatizar a sectores populares.

Soberanía tecnológica

El extinto programa Conectar Igualdad había asegurado que cada estudiante tuviera una computadora de más que razonable porte, equipada con *software* libre de primer nivel y contenidos de excelencia para cualquier nivel educativo. En enero de 2016, a muy pocos días de asumir, el gobierno del ex presidente Macri desmanteló el programa anunciando reiteradamente mejores versiones que no pasaron del humo y el negociado.

No es muy difícil imaginar el enorme y fundamental protagonismo que esas netbooks hubieran tenido en esta cuarentena. Un escenario sustantivamente mejor que el actual, con pibes y pibas aprendiendo y estudiando con computadoras en sus casas. Esas máquinas corrían Huayra –un sistema operativo propio desarrollado de manera federal y colaborativa– que hubiese permitido que todos los estudiantes y docentes tuvieran las mismas plataformas, actualizaciones, contenidos personalizados, actividades programadas y seguimiento sanitario. Eso es soberanía tecnológica por donde se lo mire.

Nobleza obliga, es doloroso admitir que la actual gestión educativa nacional ha desarmado lo poco que quedaba de Huayra y no ha dado muchas muestras de avanzar en cuestiones de soberanía tecnológica ni mucho menos en la dirección del *software* libre y los contenidos abiertos. La TDA, que también incorporaba la netbook –otro programa tecnosocial masacrado por el macrismo– hubiera complementado una plataforma más que interesante para la formación en cuarentena.

Quedaría por resolver la cuestión de la conectividad, que resulta de acuerdos con las empresas de telecomunicaciones para garantizar el acceso a la Internet de alumnos y docentes de todos los niveles, según las tecnologías que cada región permita. Desde fibra óptica hasta *dongles* USB, pasando por redes comunitarias de radiofrecuencia, todos los medios conocidos permitirían cubrir, prácticamente, la totalidad de la población. Crédito fiscal, canje de deuda por servicio, tarifa social, impuesto a la riqueza y el liso y llano aporte directo de privados serían los medios de financiación de este proyecto de conectividad de contingencia. Remarco que las telcos no han contribuido en este período con un solo *byte* gratuito de transferencia a nadie, mientras facturan más que nunca con gran parte de la población haciendo teletrabajo y consumiendo servicios de *streaming* o conectividad como único medio posible de entretenimiento durante el aislamiento obligatorio.

La tecnología como competencia básica del docente del siglo XXI

Durante los últimos años hemos visto la aparición de colectivos un tanto *borders* que ganan notoriedad a través de manifiestos tan variados como extravagantes. Algunos ejemplos recientes son los terraplanistas, los antivacunas y los liberales de derechas. En esta misma categoría de rarezas ubicaré a los “antitecnología” que proponen una batalla entre las ciencias sociales y las exactas.

Desconozco completamente su origen –por supuesto tengo mi opinión, tan improbable como aventurada–, pero es llamativo el divorcio entre las disciplinas sociales y la tecnología. He escuchado frases como “los verdaderos libros son en papel, no me vengas con el e-book”. O “no se puede enseñar sin una tiza y un pizarrón”. Frases que se dicen hinchando el pecho y resaltando cada palabra como si se estuviera anunciando el sentido de la vida. Incluso exponen su posición “yo (no) estoy de acuerdo con la tecnología”.

Tengo una mala noticia para ellos: a la tecnología le importa nada nuestra opinión. La misma importancia que le da la lluvia a mis ganas de jugar al fútbol al aire libre. La tecnología avanza, crea, se multiplica. Y está en nosotros el deber de usarla para el bien, encaminarla, hacerla libre, que dé bienestar y que llegue a todos.

La cuarentena, a mi juicio, ha puesto en evidencia que al menos en la docencia no se puede ya sostener el discurso antitecnológico. Las competencias básicas de un docente de cualquier nivel implican hoy la comprensión funcional y manejo básico de las tecnologías digitales.

Cuando me refiero a comprender las tecnologías no quiero decir “sabe usar Jitsi” ni muchísimo menos –¡Dios me libre!– “saber redactar una carta en Word”. Me refiero, específicamente, a comprender cómo funcionan las cosas y qué puedo hacer con ellas.

No es tan bueno tener mis archivos en Google Drive como saber qué es el trabajo colaborativo, para qué sirve el control de versiones y qué beneficios trae la edición *online* de documentos. Todos conocemos personas que “bajan” sus archivos de Google Drive y los editan *offline* porque están –mal– acostumbrados a sus herramientas y luego lo “suben” nuevamente al Drive. El resultado es que en una semana tienen doce versiones del mismo documento, ocho en el Drive, cuatro en la computadora... Por supuesto le han puesto nombres como “archivo1”, “archivo2” o “copia que vale”, “versión definitiva” y otras caóticas denominaciones que hacen imposible saber cuál es la que sirve.

Esto que puede parecer un purismo *nerd* y que en el trabajo en solitario hasta puede ser soportable, hace sencillamente imposible el trabajo colaborativo. No comprender que si edito algo *offline* los cambios que hagan los demás sobre el mismo documento no impactarán en el mío y viceversa es, literalmente, romper toda intención de labor conjunta.

En tiempos de aislamiento es vital comprender cuestiones como la descrita. También en tiempos de no aislamiento debemos saber cómo funcionan las cosas para que podamos construir y sostener un pensamiento crítico sobre la realidad. Saber, por ejemplo, que el voto electrónico es manipulable y tra-

zable, que no es lo mismo usar *software* libre que privativo, que la *soberanía tecnológica es soberanía*, que el celular “escucha” y procesa todo lo que uno dice, son algunas cuestiones basales que todo docente, no importa su especialidad ni su campo de acción, debe conocer. Es posible una educación –tradicional y a distancia– de calidad. La tecnología no es solo un medio, tiene una presencia social que supera esa dimensión denexo. Y *lo conceptual debe predominar sobre lo instrumental*.

Por supuesto que la tecnología no lo es todo. Nada reemplaza, por caso, el acompañamiento a un alumno que no comprende, sentándose a su lado y compartiendo su realidad y sus recursos para desde allí construir juntos. Tampoco la profusión de recursos es, necesariamente, sinónimo de calidad sin un sostén ideológico ni un marco teórico acorde. El sentimiento y la pasión por la docencia son sincrónicos con la tecnología, usando una acepción que se ha revigorizado en estos meses. Si llevamos con nosotros la pasión por aprender y mejorarnos cada día, daremos sin dudas un uso a la tecnología que redundará en el aprendizaje de nuestros alumnos, motor fundacional de nuestro trabajo de educadores.

Ignorantes: la experiencia de la intervención cultural efímera

Solo dos cosas...



*Ariel Pennisi**

A Rubén Mira

Palabras clave: tradición periodística - cuarentena - intervención

1.

*Revista Ignorantes*¹ surgió como un virus que interfiere en la cuarentena de la vida, es decir, la vida encerrada en discusiones marcadas por una idea de lo posible calcada de lo dado. Justo antes de la cuarentena. Se dejó intervenir por la circunstancia y se volvió la invitación más amplia y generosa de la hora a quienes sintieron que tenían algo para decir, a quienes tenían algo escrito o a quienes deseábamos hacer escribir, dibujar, entrevistar o compartir su música y letra... Una red de intervención escrita y de escucha que solo pretendió ser digna de lo sucedido, es decir, estar a la altura del momento que nos toca, en tanto nos toca. Una revista cuya finalidad no es la extensión en el tiempo, ya que se

* Ensayista, docente, editor. Enseña Historia Social Argentina en la Universidad Nacional de Avellaneda y Comunicación Social y Psicología Institucional en la UNPAZ. Codirige Red Editorial junto a Rubén Mira. Publicó *Filosofía para perros perdidos. Variaciones sobre Max Stirner* (junto a Adrián Cangí, 2018); *Papa negra* (2011); *Globalización. Sacralización del mercado* (2001); *Linchamientos. La policía que llevamos dentro* (comp. junto a Adrián Cangí, 2015). Conduce y coproduce *Pensando la cosa* (Canal Abierto). Colabora con el Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas.

¹ <https://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/>

debe a una intensidad que es la duración en sí. La edición de *Ignorantes* en su versión “desde el fin del mundo” se agotó cuando esa intensidad se cansó de sí misma, curiosamente, el día 100 de cuarentena.

Apuesta a marcas concretas y posibles abiertos. Escritos originales, rescates, entrevistas, crónicas, traducciones al ras, canciones, humor gráfico, dispuestos en una revista que pudo ser visitada casi diariamente y, al mismo tiempo, leída como una sola pieza, algo informe y abierta, autónoma y de la trama, con zonas de lucidez y partes de barro, lugares comunes y exquisiteces sensibles, escrituras iniciáticas y plumas de trayectorias más largas y consolidadas. De eso se trata, entonces, este llamado de ignorantes para ignorantes: algo sabemos y algo no sabemos, es la intersección que elegimos para desarrollar, ampliar y volver cíclicamente a habitar. Porque, como la bajada de *Ignorantes* señala, se trata de una “revista de aparición esporádica”.

Surgida en el marco de Red Editorial, *Ignorantes* está precedida por *Manifiesto Abierto*,² de salida intempestiva y “Revista Efímera”, que, en realidad, tuvo dos momentos cargados como nombre de la revista efímera sin nombre: *27 de Octubre* (día de las elecciones de 2019) y *10 de Diciembre* (día de la plaza festiva). Este espacio que produce relaciones antes que contenidos, intervenciones antes que productos, asume la tarea de generar en acto los modos de relación que pretende enunciar políticamente como deseables. Mejor dicho, es, al mismo tiempo, la búsqueda y la propaganda política. No se trata de medios ni instrumentos para quién sabe qué sociedad nueva, sino de experimentación aquí y ahora de lo que ya estamos buscando. Por eso somos pretenciosos y somos “cualquiera”, como le dije un día a la amiga María Iribarren (la considero parte, quiéralo o no), “somos exigentes y desbordados”. Es decir, nos descubrimos en ese modo algo frenético y no cejando en la búsqueda de la potencia, de lo que potencia.

Al parecer, sometimos la relación con el tiempo a esa condición volcánica. Si el periodismo lleva en su propio nombre una relación temporal, la cuestión del ritmo, es decir, de la periodicidad, una intervención que dialogue con la tradición periodística (con alguna, de las nuestras) debe preguntarse por ello. Esa necesidad de contarnos lo que nos pasa como sociedad, como colectivo, como minoría, como existencias unidas azarosamente o por necesidad a un destino común, esa intención de interpelarnos, de preguntarnos, de simplemente compartir una experiencia, una novedad o una idea... es lo que consideramos que bulle como un magma enigmático por debajo del gesto periodístico y de intervención cultural. Por eso, no se trata solo de “contenidos”, sino de apuestas relacionales, formatos en desplazamiento, un hacer lugar a los ejercicios de las amigas y amigos, es decir, a ese deseo común de convidarnos algo de la experiencia dolorosa de vivir en un país y un mundo tan complejos y, a la vez, a la experiencia tan alegre de forzarnos a pensar, de forjarnos otros modos de sentir y percibir, unas veces refugios, otras puestos de lucha, cuando no, muestras gratis de otra vida posible.

Por esa misma razón, a la hora de organizar y gestionar libros, revistas, actividades, espacios tomamos elementos de todos los formatos asumiendo cierta plasticidad y urgencia. Pero no se trata del apuro coyuntural, siempre cargado de mandato y hasta moral. ¡Eso pesa tanto, cae mal como una comida aceitosa! Se trata, para nosotros, de la urgencia del deseo. Y es desde ese deseo polimorfo, cuyas ve-

² <https://reeditorial.com.ar/ma/>

locidades no siempre comprendemos, que invitamos. Es una pregunta que hace un par de años nos permitimos hacer explícita: ¿desde dónde invitamos... nos invitamos e invitamos al resto? Invitamos desde el entusiasmo y nos entusiasamos bastante fácil. A diferencia de buena parte de nuestros compañeros intelectuales o los editores más o menos consagrados (algunos parecen gerentes) o incluso los “independientes” orgullosos, que sienten desconfianza en el exceso de entusiasmo y más bien valoran la selectividad como última forma de la jerarquía (justo ellos que también se arrojan la crítica de las jerarquías); nosotras y nosotros preferimos equivocarnos por exceso.

2.

“Ignorantes” es el nombre de la revista y de una de las colecciones de libros de Red Editorial. Pero nombra algo más. Nos gusta pensar que en última instancia no sabemos lo que hacemos y que, por transitividad, quienes escriben y leen *Ignorantes* tampoco. Sobreactuamos, cierto. Pero parece que es el modo, algo extravagante, que tenemos de buscar una ignorancia común, entre lo que cada quien ignora positivamente. En ese sentido, el epíteto no se refiere con precisión a ninguna de las partes en juego, pretendiendo salpicarlas a todas.

Porque el deseo es eso que ignoramos. No el objeto de deseo. No hay problema para nosotros con esa cuestión algo psicoanalítica. Cuando encontramos lo que queremos hacer, pensar, escribir o cuando las convidadas o los invitados lo encuentran, terminamos por no saber con exactitud cuál es el deseo en última instancia... Tal vez porque no haya última instancia y, justamente por eso, hay deseo. No sabemos, investigamos. Y cuando los resultados de lo que investigamos amenazan con investirnos de saber, renunciamos: seguimos como siempre, algo sabemos y algo no sabemos.

Leímos a Simón Rodríguez, a Paulo Freire, a los propagandistas rusos, a Iván Illich, a Jacques Rancière y a León Rozitchner leyendo a Simón Rodríguez... y así. Siempre hay lecturas. Pasamos por bachilleratos populares, universidades públicas conurbanas, grupos de estudio, clases públicas, formación autodidacta... y así. Siempre hay experiencias. Pero nunca invitamos o compartimos lo que hacemos en nombre de los saberes adquiridos o de las experiencias acumuladas, sino, como ya dijimos, desde el deseo que nos movió a esas lecturas y experiencias. Sartre llamaba “mala fe” a una insidiosa forma de vincularse con los demás consistente en tirarles por la cabeza un título o un cargo honorífico, una posición social o un supuesto reconocimiento previo, finalmente, una jerarquía. Simone Weil había ido más lejos, considerando tales modos de presentarse ante los demás directamente como una forma de incapacidad de expresarse en nombre propio o, diríamos nosotros, de un emplazamiento de deseo –con lo incierto que arrastra–. Es decir, la única “buena fe” pasaría por vincularse desde la potencia, o sea, desde lo mejor que tenemos y desde la fragilidad: desde lo que nos iguala y podría hermanarnos con el resto.

Tal vez “Ignorantes” es el nombre socarrón para esa enunciación que no está fija porque forma parte de una búsqueda. La búsqueda como lugar de enunciación suena, a nuestros oídos ignorantes, honesta. Forzando aún más el argumento –que a esta altura se parece a un manifiesto–, diremos que no convocamos a nadie desde un lugar consolidado, ni honorable, ni potentado, sino desde la posibilidad

que nos damos de cansarnos de nosotros mismos. Gracias a eso hay lugar. Por supuesto, disfrutamos de la compañía, de la labor colaborativa, de la fiesta y la comida. Es que cuando todo eso tiene lugar germina lo nuevo y reviven los muertos que elegimos. Y repetir tiene otro sentido.

Ignorantes, entonces, es una suerte de llamado, un nosotros deliberadamente inconcluso. Completo e inconcluso al mismo tiempo. Una especie de convocatoria que no cierra nunca, pero no siempre abre. Ese es un desafío. Con el Colo (Rubén Mira), la llamamos Redes de Hermandad y Deseo para Nuevos Posibles. Aun no usamos ese nombre públicamente. ¿Por pudor? ¿Por falta de desarrollo? ¿Por intriga autoinfligida? Algo de todo eso. Cuando nos preguntamos si resultaría posible fundar una comunidad en la confianza en lugar del miedo, en la colaboración en lugar de la competencia y en el deseo en lugar del deber, nos damos cuenta de que en parte lo hacemos o, mejor, ya sucede y en parte hace algo con nosotros. Pero no le regalamos la respuesta a nuestro costado naïf, más bien se dibuja en estos rostros a prueba de casi todo, los rostros nuestros y de nuestras amistades, una sonrisa escéptica y cómplice: apostemos hasta que se pueda. Así es, la amistad es una figura de los vínculos que desmiente todo el andamiaje moderno (la seguridad, el miedo, el progreso) que pesa en el modo de organizarnos y relacionarnos. ¡Que haya amistad!



Gentileza Red Editorial



Cuarentena y videojuegos: una lección extra de producción



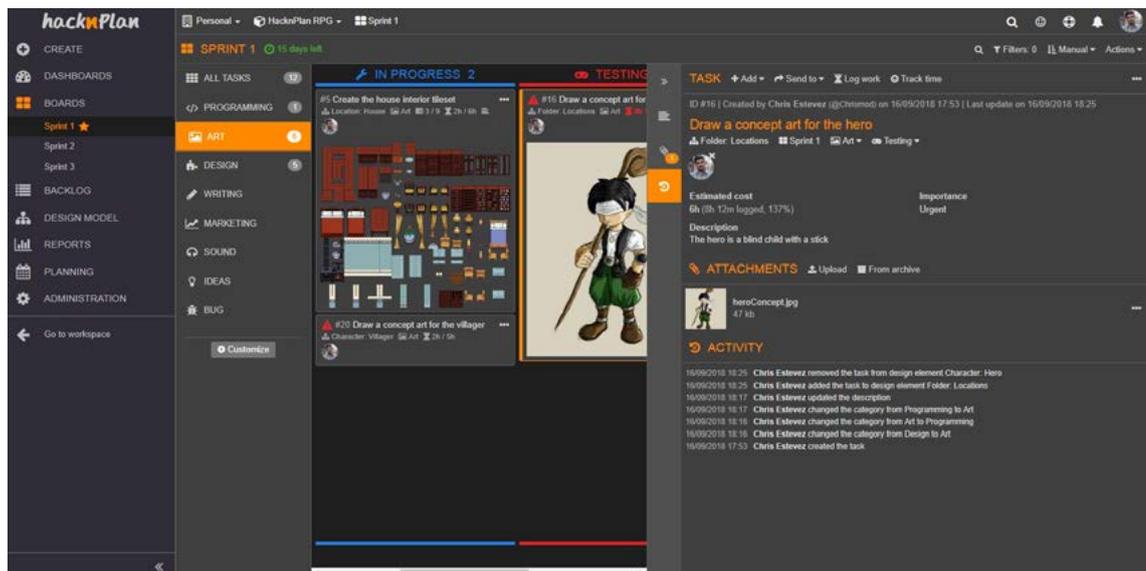
*Bernardo Mallaina**

Palabras clave: Cuarentena Jam UNPAZ - organización del trabajo de producción - registro de tareas

En el comienzo del cuatrimestre y con el confinamiento, se replantearon las actividades de las materias y esto implicó un especial esfuerzo en aquellas vinculadas con la práctica.

A nada de comenzar las clases, en la Tecnicatura Universitaria en Producción y Diseño de Videojuegos de la UNPAZ se propuso realizar la Cuarentena Jam UNPAZ, con el propósito de trabajar la temática de cuarentena para calentar los motores del trabajo virtual. ¿Resultado? Un fracaso: solo se entregaron dos proyectos (uno de quien suscribe) en un contexto de desorganización y motivaciones débiles que ya planteaban el escenario de la cursada por venir en una asignatura práctica que se apoya en un formato similar (desarrollo en equipo del prototipo de dos videojuegos).

* Profesor de las materias Cultura Lúdica y Diseño Lúdico 1, en la Tecnicatura Universitaria en Producción y Diseño de Videojuegos de la UNPAZ.



El desafío de la materia práctica en el entorno virtual

Frente al aislamiento preventivo declarado el 20 de marzo, a comienzos del cuatrimestre cada asignatura hizo su propuesta en el marco del nuevo contexto de clases virtuales. ¿Pueden alcanzarse los objetivos de cada espacio de manera adecuada en esta nueva circunstancia? A partir de esta pregunta se me presentaron varios interrogantes: ¿cómo iba a trabajar el aspecto motivacional?, ¿podría organizar el trabajo con una comunicación reducida?

La asignatura a mi cargo para el primer cuatrimestre es Diseño Lúdico 1, una materia que en sus cuatro horas semanales propone conceptualizar varios elementos y prácticas del diseño lúdico en videojuegos (GameDesign) que, en la mayoría de los casos, los estudiantes ya conocen gracias a sus experiencias personales como jugadores. En la práctica de la materia, todo ese conocimiento se aplica en la producción de prototipos de reducido alcance en un espacio áulico guiado y pautado desde la planificación específica para cada encuentro.

La estrategia

Todos los años el abordaje inicial que se hace de la temática en la asignatura es “no solo se trata de que individualmente entendamos los elementos del diseño lúdico, sino que también obtengamos herramientas para comunicarnos trabajando en equipo”.

Los equipos de desarrollo de videojuegos incluyen múltiples disciplinas, desde las más lógicas, como la programación, hasta las más creativas, como el diseño gráfico y musical, por lo cual resultan imprescindibles las aptitudes de organización del trabajo, no solo desde cada individuo en sus tareas, sino desde el liderazgo del trabajo grupal. A este fin contemplamos diferentes herramientas de organización (Trello, Google Drive, HacknPlan, etc.) y ejercitamos las habilidades emocionales (motivación, disciplina, etc.) necesarias para alcanzar estos objetivos.

Si a estos aspectos de desarrollo personal sumamos el objetivo de producir prototipos (que deben mostrar la experiencia general de juego propuesta) que logren lo mínimo requerido y que potencialmente continúen como proyectos más allá de la materia, resulta evidente la dificultad agregada que la virtualidad impone.

Por estas razones y ante la experiencia fallida de la Cuarentena Jam, se hizo necesario reforzar un aspecto concreto del desarrollo no tan vinculado al contenido de la asignatura, pero esencial para lograr organización, esto es, la producción.

Un buen trabajo de producción en la actividad de desarrollo de videojuegos permite, entre otras cosas, organizar las tareas, tiempos y prioridades de manera que todas las disciplinas involucradas siempre tengan trabajo para hacer. Es decir, por ejemplo, evitar que el área de programación tenga espacios vacíos de tareas mientras espera que el área de arte entregue *assets* (recursos, en este caso, imágenes para el proyecto) o, al revés, que los artistas deban esperar para trabajar porque otra área aún no dio las especificaciones de los *assets* requeridos (dimensiones, paleta de colores, etc.).

En la práctica

A partir del comienzo del trabajo virtual (es decir, en la segunda clase), la consigna fue “tomemos la costumbre de dejar registro de las tareas que planteamos y quiénes son los responsables de su ejecución, con una frecuencia, al menos, semanal”. Este énfasis en la responsabilidad personal y colaborativa del equipo fue relativamente nuevo en la materia, ya que en el esquema presencial el docente intervenía de forma orgánica, a medida que veía situaciones *in situ*. En modalidad presencial, en cada encuentro es posible observar el nivel real de avance de los proyectos, la “química” del equipo, el compromiso y responsabilidad de cada integrante. La modalidad virtual impone delegar en cada uno de los integrantes del equipo este rol, ya que como docente no tengo las mismas herramientas para evaluar en profundidad y dar el “vamos bien” que el espacio físico posibilita.

La mitad del cuatrimestre coincidió con el final de la entrega del primer prototipo. Durante todo ese tiempo, la implementación de la consigna antes señalada mostró algunas dificultades: los grupos alcanzaron la entrega de los prototipos, pero la documentación fue, en la mayoría de los casos, insuficiente y no lograba transmitir la organización real (o falta de) con la que trabajaron. Hacer un documento de producción es mucho más que planificar las tareas, es entrenar nuestra capacidad de ordenar y potencialmente predecir situaciones de antemano, es aprovechar al máximo el tiempo de todos los implicados en el proyecto y caer lo menos posible en la desmotivante necesidad de rehacer o descartar algo por no haber resultado “como se esperaba”.

Por esta razón, para la segunda mitad del cuatrimestre y de cara al segundo prototipo, la consigna se tornó más rigurosa y se habilitaron algunas herramientas extra con relación a la experiencia anterior. En esta nueva fase se planteó una propuesta de trabajo en la cual cada vez que los estudiantes realizaran

algún intercambio relacionado con el proyecto, debían recopilar lo conversado (como en una minuta) para volcarlo luego en el documento de producción.

Acercándonos al cierre del cuatrimestre, las entregas de documentación de la producción mostraban que, a pesar de la modificación de la consigna, las dificultades para estructurar y comprender la labor diaria y en equipo seguían presentes. Solo el 30% de las entregas se tradujeron en documentos organizados, con diferenciación de roles y tareas específicas. El 70% restante realizó una suerte de relato *a posteriori* del trabajo realizado, como un diario de desarrollo.

Experiencia de los alumnos

Al cierre de la cursada me propuse analizar con más profundidad los resultados de la metodología implementada para conocer el origen de las dificultades del trabajo en equipo. Con este fin, elaboré una breve encuesta que los estudiantes respondieron. Los resultados, si bien abiertos, por la naturaleza de las preguntas, arrojaron que

- el 100% de los encuestados manifestó que la mayor dificultad estaba relacionada con la comunicación en el trabajo de equipo: “Mantenerse comunicados sobre el estado del proyecto y las cosas que vayan surgiendo. Informarle a tu compañero qué hiciste, qué estás haciendo y qué vas a hacer es lo más importante, porque la comunicación es vital para el trabajo en equipo y más a distancia, cuando ni se ven las caras...”. “Mantener un contacto cercano con el grupo: sin hablar es imposible saber cómo se van desarrollando las tareas asignadas. Y al no verse, no hay forma de comprobarlo”;
- el 60% manifestó falta de motivación o ganas de realizar el trabajo en la situación de cuarentena;
- el 80% planteó una deficiencia en el esquema de organización del trabajo: “Una buena comunicación, un plano de lo que se tenía que hacer y conexión a internet. Me refiero a una guía de las cosas que se tenían que hacer y en detalle. Hubo veces que quizás por no especificar algo, faltaba un *sprite idle* o algún objeto...”. “Creo que la producción es la tarea a la que hay que ponerle fichas si queremos llegar a encontrar rápidamente una dinámica sostenible para un desarrollo”.

Conclusión

De la documentación trabajada con los estudiantes, la referida a organización y producción de las tareas, los tiempos y los objetivos es, sin lugar a duda, la más complicada de llevar a buen puerto. En la mayoría de los casos, la pregunta “¿cómo se organizaron semana a semana desde que comenzó el desarrollo?” suscita miradas cruzadas entre los miembros de los equipos y se suceden respuestas amplias, vagas y seguras (en el sentido de “no arriesgarse con algo específico”), como “en la primera semana comenzamos con el desarrollo”, “el artista comenzó a diseñar”, etc.

El *quid* de la cuestión no es difícil de vislumbrar: durante la cursada presencial los equipos conversan, casi vomitan sus ideas, y en esa vorágine de palabras y conceptos desvinculados de las disciplinas, el desarrollo simplemente “se da” con un grado de libertad y flexibilidad que solo en este ámbito de prác-

tica y experimentación se permite. Este caos, esta desorganización heterogénea es uno de los aspectos más difíciles de trabajar porque uno, como jugador de videojuegos, puede entender con poco esfuerzo cómo las mecánicas definen el desarrollo de la jugabilidad. Pero otra cosa es detectar, detrás de toda esa complejidad, la organización y planificación de los proyectos profesionales.

La falta de experiencia en producción afecta a los proyectos y la situación de trabajo virtual no hizo más que dejar aún más expuesta esta situación. Los proyectos finales obtuvieron calificaciones entre suficientes y excelentes, pero sin un seguimiento personal y un uso correcto de la herramienta de planificación me surge la duda respecto de cuánto más maduros podrían haber sido los desarrollos con una adecuada organización. Sin lugar a duda, Diseño Lúdico 1 en cuarentena fue una lección de producción, para todos.



CUARENTENA JAM
UNPAZ

Fragmentos de una escucha amorosa

Pensar la radio desde casa, a un siglo de su primera emisión en el país



*Gabriel D. Lerman y Victoria Pirrotta**

Palabras clave: radio - familia - campo - compañía - música

El 27 de agosto de 2020 se cumplirá un siglo de la primera transmisión de radio en Argentina. Pionera, integral y completa, fue legendaria la puesta al aire de la ópera Parsifal desde el Teatro Coliseo. Realizada por los “locos de la azotea”, los jóvenes entusiastas Enrique Susini, César Guerrico, Luis Romero Carranza y Miguel Mujica, la transmisión inició la construcción del lenguaje radiofónico argentino, su inserción social, su entronización en la venta de publicidad, en el lazo social, en la política, el deporte, la música, el teatro. En este dossier presentamos algunos fragmentos de los más de cincuenta trabajos de alumns de las tecnicaturas en Industrias Culturales realizados entre los meses de mayo y junio, en el contexto de pandemia y aislamiento social, con testimonios de familiares directos (padres, madres, abuelos) sobre la experiencia de escuchar y participar de la radio en el noroeste del Gran Buenos Aires.

Como antecedente, y en el marco de la materia Industrias Culturales, revisamos conceptos teóricos, anclajes históricos y conceptuales en torno de las maneras de producir y leer cultura, y realizamos un trabajo práctico de entrevistas a familiares o personas cercanas en el que rescaten su relación con los medios y la industria cultural. Durante la cursada presencial, acompañamos el proceso de elaboración

* Docentes de la materia Las Industrias Culturales, de las tecnicaturas universitarias en Producción de Medios Audiovisuales y en Producción y Diseño de Videojuegos de la UNPAZ.



de las preguntas, establecemos técnicas para dialogar sobre estos temas sin generar distancias, pero tratando de romper con la naturalización y el estereotipo.

Las técnicas de reproducción de la cultura son un conjunto de actividades productoras y distribuidoras de contenidos simbólicos. La aceleración de los procesos de obsolescencia y sustitución de dispositivos hace necesaria una reflexión sobre los usos sociales de la radio, el cine, el diario, la TV, los conciertos. Allí aparecen lo familiar, las migraciones del interior a Buenos Aires, el baile, la música, las figuras de un registro de lo popular. También la soledad, la nostalgia y el testimonio de lo perdido. La idea de este año era tomar el centenario de la radio en Argentina como excusa para poner el foco. Como otras veces, pensábamos hacer una visita a la planta transmisora de LRA Radio Nacional en General Pacheco, ubicada en 197 y Camino Bancalari. Pero la pandemia nos obligó a reformular el primer cuatrimestre de 2020. Además de repensar las estrategias didácticas generales de la materia, incorporamos nuevos recursos y debimos preguntarnos cómo lograr, a distancia, la aventura y el desafío que significa entrevistar. Además, enseñamos a distancia cómo preguntar, entrevistar y dialogar con alguien de manera cómplice, y cómo aplicar técnicas propias de la investigación cualitativa en un contexto adverso.

La radio se volvió entonces un eje de mayor intensidad, ya que no solo cumplía un siglo, sino que se reveló la técnica, el recurso y el ámbito más cálido y entrañable para transitar este tiempo. Si bien las nuevas generaciones reniegan de “escuchar la radio” y una abrumadora mayoría dijo que no lo hacía, a la hora de contar y explicar qué cosas sí hacen, aparecieron elementos característicos del lenguaje y

la práctica radiofónica: escuchar música, hablar, mandar mensajes, informarse, entretenerse. Por eso, propusimos la idea de que eso podía compararse con aquellas prácticas realizadas por padres y abuelos.

El camino que recorren durante la cursada de la materia Las Industrias Culturales pasa por un marco teórico conceptual, por un recorrido histórico y crítico, y finaliza con el trabajo de entrevista que implica acercarnos a las personas, para armar una microhistoria social del conurbano y su relación con los objetos y consumos culturales.

Es impresionante el cambio que se opera en ellxs desde que comienzan a leer a los primeros teóricos, como Theodor Adorno y Max Horkheimer, pasando por otros más actuales como Ramón Zallo, al momento en que pasan a ser entrevistadorxs, observadorxs activxs, cuando descubren que están rodeadxs de industrias culturales desde que despiertan hasta el final del día. Se convierten en seres críticos de su entorno, de sus consumos. Esto no es menor, ya que la mayoría de nuestrxs estudiantes son del conurbano y no es ninguna sorpresa afirmar que el acceso a determinados bienes, espectáculos, museos, en esta zona es escaso. Estxs futurxs profesionales críticos, pensantes, son quienes van a sembrar el verdadero cambio cultural en su entorno cercano, con la escucha atenta a las necesidades del territorio y a su historia local.

En relación con lo expuesto anteriormente, desde 2018 se viene gestando un proyecto interesante para tender un lazo solidario y respetuoso con un espacio histórico de la comunidad de José C. Paz, el Museo José Altube. Este banco de tesoros patrimoniales de lxs vecinxs y familias fundadoras de la localidad abrió las puertas a la UNPAZ para desarrollar un proyecto de Museo Universitario Popular y Experimental (MUPE). Con trabajos de investigación de historias de vida, máquinas y artefactos, nuestra materia ha participado activamente del proyecto institucional del MUPE: la serie *Polifonías*, iniciada en 2019, constituye una expresión de esa voluntad de investigación, memoria y reflexión.

Este trabajo da cuenta del espíritu de formación que humildemente pretendemos brindar a nuestrxs estudiantes, de ser nexos dialogantes con los espacios de su comunidad, de ayudarles a accesibilizar contenidos sin renunciar a la apuesta original, pero incorporando estéticas vanguardistas y atractivas para las nuevas generaciones. Escuchar, intercambiar conocimientos académicos con saberes prácticos y experiencias, académicxs y profesionales en diálogo con el territorio, en actitud de escucha, no de conquista.

Este año, el contexto de aislamiento y virtualización de las clases fue un desafío para todxs. Atravesamos varios problemas, pero lxs estudiantes que finalizaron el cuatrimestre nos sorprendieron gratamente con trabajos impresionantes; realizaron muchos esfuerzos a nivel laboral y familiar, y nunca dejaron de ponerle muy buena energía a las videoclases y de agradecer cada corrección, cada recurso, cada gesto de lxs docentes. Es por eso que, casi a modo de homenaje, decidimos publicar algunas de las entrevistas pasadas a primera persona (trabajo que implicó el desarrollo de habilidades de escritura creativa, que lxs estudiantes resolvieron más que satisfactoriamente).

A continuación, presentamos algunos momentos de esa escucha amorosa, destacando el trabajo de todxs lxs que pusieron el cuerpo y la voz para recordar.



Sentados alrededor de la radio

*Darío Triscali**

Juan Lado, 62 años

Allá por febrero del 56 en una humilde casa de San Miguel, a pocas cuadras de la estación del tren San Martín, en la calle España, entre Farías y Fraga, yo llegaba a este mundo. Era el primero de tres hermanos, me llamaron Juan José, en honor a mi abuelo, oriundo de un pueblito del sur de España llamado Almería, a orillas del mar, a pocos kilómetros del Peñón de Gibraltar. Mi padre era marinero, de origen español. Mi madre era ama de casa de origen brasilera. Se conocieron en Brasil un día de verano del 50 en uno de los viajes de mi padre. En Río de Janeiro se enamoraron y al poco tiempo se vinieron a vivir a la Argentina. Mi infancia fue feliz o eso creo, yo era terrible y mi madre renegaba mucho conmigo; en esos tiempos la psicología no existía, era el palo de escoba y la chancleta. Entendía o entendía, no había matices.

Ya desde chico me gustaba hablar, era el charlatán del barrio y de la escuela. Creo que demasiado, ya molestaba, me tenían que callar. También me gustaba el fútbol, era fanático de Independiente. En la canchita de la esquina, desde donde saltábamos el alambrado para entrar a lo de doña Juana a

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.

jugar, armábamos unos trapos para hacer de arco, una pelota de plástico y nos divertíamos hasta que se pusiera el sol. Sabía que cuando escuchaba el chiflido, era mi viejo. Tenía que ir sí o sí. Recuerdo que la radio, desde chico, formó parte de mi vida. Mi viejo, como dije antes, era marinero y cuando estaba en tierra, después de haber estado muchos meses en alta mar, escuchaba mucho la radio, era su pasatiempo, su manera de divertirse y distraerse, en especial los deportes. Recuerdo que llegaba a la tarde de trabajar, se sentaba en un banquito de madera de roble que él mismo había tallado años atrás, en el centro del patio bajo la parra, junto a una mesa de hierro redonda con muchos ornamentos y detalles, muy vieja y oxidada que ya estaba cuando ellos llegaron a esa casa. Mi vieja le llevaba la pava y el mate, amargo le gustaba, prendía la radio y se compenetraba en eso. Eran horas hasta que estaba la cena. No lo olvido jamás, yo era chico, lo veía desde la ventana de mi pieza, escuchaba la *Oral Deportiva* a las siete de la tarde, por Radio Rivadavia con José María Muñoz.

Le encantaba escuchar todo lo que fuese fútbol, no solo sobre independiente, su cuadro favorito. Mi vieja, durante el día (mientras hacía las cosas de la casa, limpiaba, hacía las compras, cocinaba y renegaba con nosotros) escuchaba música, música brasilera en especial, que le hacía recordar su niñez, también a Hugo Guerrero Marthineitz por Radio Belgrano. Eso era lo que te permitía la radio: mientras vos hacías algo, la ibas escuchando, no necesitás sentarte en frente, como con el televisor.

En esos tiempos también era infaltable el radioteatro. Toda la familia se juntaba alrededor de la radio prestando atención: solo había silencio. Si hacía frío, con el calentador al lado, en el comedor de la casa y si hacía calor, afuera debajo de la parra. Recuerdo que pasaban *Nazareno Cruz y el lobo*, *El Negro Faustino*... Eran los éxitos de ese momento, como si fuesen las novelas de ahora, en el *prime time*. Era algo maravilloso que no me voy a olvidar jamás.

Nunca me hubiese imaginado que sería la novia de un locutor y después, mujer de otro

Karen Britez*

Carmen, 40 años

Mi nombre es Carmen, actualmente tengo 40 años. Cuando era mucho más chica, a los doce, me encantaba ver a mi papá arreglar radios y sentarnos con la familia entera alrededor de esa maquinita todos los días a las dos de la tarde, puntual. El lío que armábamos para escuchar esa novela era un caos, sillas por aquí, sillas por allá o almohadón y al piso. Pero ¡qué lindo era imaginarse cada escena, cada secuencia y a los actores! Me conocía todos los personajes, hasta reconocía los suspiros de cada uno. Y qué horror era tener que ser prácticamente una planta, porque si hacíamos algún ruido, hasta el día de

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.



hoy puedo ver la cara de mi papá enojado y amenazante. Por suerte siempre había más de una radio en la casa, pero la pelea que se armaba por usarlas, al final ni valía la pena por el tiempo que nos quedaba. Haber compartido eso con mi familia y la radio es inolvidable.

En mi casa siempre fuimos grandes oyentes, pero nunca me hubiese imaginado que después, en la adolescencia, sería novia de un locutor y, después, mujer de otro. Al primero lo conocí de casualidad en una juntada con amigos, era una noche tranquila y cálida en San Juan Bautista, Misiones, Paraguay en el año 1998. En ese mismo momento me enteré de su profesión. Todos me decían que preguntaba y estaba interesado en mí. La verdad es que lo único que hice fue saludarlo cuando nos presentaron, pero después lo ignoré por completo. Mientras más presión me ponían todos, yo peor estaba. Además, me preguntaban cosas, como: “¿Cómo no te va a gustar? ¿Sabías que es locutor? ¿Viste en qué radio trabaja?”. Esa noche me pusieron nerviosa y no pasó nada.

Finalmente, después de unas semanas nos volvimos a cruzar en otra fiesta, me recordó y se acercó a hablarme. Ahí empezó todo, terminó siendo una persona muy dulce, su nombre era Robert. Pasaron meses, nos conocimos, fuimos novios, nos casamos y tuvimos una hija, hasta que poco antes del nacimiento, decidimos separarnos. Hasta donde sé, él sigue dedicándose a la locución.

Mi vida se dio vuelta por completo, apenas tenía 18 años y no sabía qué hacer. Tenía una hermana en Argentina y me dijo que fuera con ella, que ahí me iba a ayudar e íbamos a poder salir adelante con la futura bebé. Me costó decidir, tenía todo en mi país, pero a la vez no, así que me fui. Tuve a mi hija en Argentina y es la mejor decisión que pude haber tomado.

Después, en el 2001 conocí a David. Apareció de la nada y me sacó a bailar este hombre que me resultó muy gracioso, un tanto galán y atento. Fue en un boliche de José C. Paz, que se llamaba Cachaquisimo. Él era el DJ y animador del lugar, no lo podía creer. Intercambiamos números y al poco tiempo comenzamos a salir. ¡Resultó ser locutor! Me quedé atónita. Tenía su propio programa en una radio local, que él mismo armaba. Pero bueno, ¿qué más podría pasar con otro locutor en mi vida? La gente que me rodeaba, en especial mis familiares, me decían que “los locutores son todos gatos”. No se oponían, pero daban a conocer su descontento con mi decisión de pareja. Estas opiniones se basaban también en Robert, quien se ajustaba bastante al estereotipo que ellos tenían de los locutores. Igualmente, con David fuimos novios, no nos casamos, pero estuvimos dieciséis años juntos. Formamos una familia con tres hijos más y un perro. Luego de un tiempo, dejó la locución para dedicarse a nosotros y a un trabajo mejor. Igual, nunca dejó de lado ese personaje espontáneo, gracioso y cautivador, típico de los charlatanes de la radio. Siempre que hubiera un cumpleaños o alguna reunión por el estilo, el micrófono nunca salía de su mano. Contar chistes, exagerar historias, acotar en los momentos correctos siempre se le dio de manera muy natural. Literalmente, llevaba un micrófono y un parlante a estos eventos para entretener. Nos hacía estallar en carcajadas, y cuando los niños se aburrían de tanto palabrerío, se los prestaba para que ellos se luzcan con algún show o karaoke. Nunca faltaba ese innecesario micrófono.

Cuando salió el rock de Elvis Presley

*Lautaro Nehuen Alfaro**

María Ramona Lezcano, 85 años

Mi nombre es María Ramona Lezcano, soy ama de casa jubilada. Nací en la provincia de Mendoza y me crié en el departamento de Godoy Cruz hasta que me casé con mi esposo Antonio, ya difunto.

Tengo muchos recuerdos divertidos que pasaron por mi obsesión con la música y la radio. Uno de ellos, y el que más añoro en la actualidad, es de cuando era adolescente y había salido el rock de Elvis Presley. Me acuerdo de que en esa época yo bailaba en todos lados, no me importaba quién me mirara. La realidad es que a veces me olvidaba dónde estaba parada. Pero eso fue hasta que con una amiga llamamos demasiado la atención de todos alrededor. Ese día habíamos ido al cine a escondidas. Digamos que eran otros tiempos. Me acuerdo de que en ese entonces, antes de entrar al cine, solían poner la radio. A nosotras nos divertía llamar la atención y fue cuando estábamos en la fila que sonó un tema que nos gustaba mucho: no nos pudimos aguantar las ganas y nos pusimos a bailar en la vereda a tan solo un par de metros de la puerta del cine. Me acuerdo de que en esta época yo ya estaba de novia con mi querido Antonio. En mi defensa, diré que apenas estábamos empezando a salir y no creí necesario

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción y Diseño de Videojuegos, UNPAZ.

contarle que iba al cine. Quizás si se lo hubiera contado, me habría ahorrado mucha vergüenza más adelante. De todas maneras, una parte de mí tenía miedo de que se enojara.

El asunto fue que estábamos muy concentradas con mi amiga bailando y se nos acercaron varias personas a sacarnos fotos. No sé por qué, pero en ese momento no le dimos mucha importancia. Para nuestra sorpresa, y para la de nuestras familias, las fotos salieron en el diario. Imaginen mi vergüenza, yo me quería morir. Lo peor fue cómo me enteré, ya que me encontraba en casa de mi suegra. Recuerdo que estaba con mi Antonio en el comedor y apareció mi suegra con una sonrisa maliciosa de oreja a oreja. Llevaba el diario escondido en la espalda, como quien esconde un ancho de espada. Recuerdo que al principio se acercó haciéndose la misteriosa. Quería sacarme información y yo no entendía nada. No fue hasta que mostró el diario que sentí escalofríos por todo el cuerpo. Mirando directamente a su hijo, le dijo: “Antoñito, mirá: ¿esta no es María?”. Yo estaba que temblaba. No sabía cómo podía reaccionar. Recuerdo que hasta pensé en salir corriendo. Él me miró con una sonrisa divertida y se empezó a reír. Juro que pensé que se iba a enojar. Me alteré muchísimo. Él solo me miraba y se reía. Me puse muy nerviosa con esa situación, pero al mismo tiempo me sentí feliz de que no se enojara.

Me tenían que dar escobazos en el techo

*Agustín Escobar**

Viviana Badariotto, 53 años

Mi nombre es Viviana Badariotto, nací en Pilar. Mi primer contacto con la radio fue cuando la escuchábamos con toda mi familia; mi padre, mi madre y yo. Generalmente, al no poder elegir la música y los programas que quería escuchar (ya que había una sola radio por las condiciones sociales de mi familia y también debido a que era pequeña aún y no tenía autoridad suficiente), terminaba oyendo lo que mi padre elegía. Que regularmente era música de campo, como chamamé, folklore y ese tipo de música, que me aburría por sobremanera, al extremo de que a veces me levantaba de la mesa e iba a mi cuarto para leer o hacer otro tipo de cosas, alejada de la rutina familiar.

Luego de que se estabilizara un poco la economía en mi casa y en el negocio, me pudieron comprar una radio para mí sola. Desde ese momento, lo único que hacía antes y después de trabajar en el kiosco era escuchar radio y música, no me despegaba ni un segundo. Mayormente, lo que escuchaba era música internacional: George Michael, The Pet Shop Boys, Rod Stewart, Phil Collins, Rick Astley y otras bandas más que no recuerdo, pero que cantaban en inglés, ya que la música en español de aquella época, si bien me gustaba, no era mi predilecta.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.



A veces estaba hasta altas horas de la madrugada escuchando radio y música, y frecuentemente me desvelaba. Como tenía que atender el negocio con mis padres desde las nueve de la mañana, muchas veces me quedaba profundamente dormida y tenían que despertarme a escobazos en el techo (yo dormía en el cuarto de arriba del kiosco).

La radio me hacía una buena compañía, ya que mis hermanas se casaron y se fueron a vivir con sus maridos e hijos, y yo me quedé en esa pequeña y solitaria habitación hasta que me casé y tuve familia. Allí pasaba largas noches en vela y soledad, en silencio hasta que mis padres se dignaron comprarme la radio. Podría decirse que, desde aquel momento, no me sentía tan sola, debido a la compañía que me hacían los cantantes y locutores de turno.

Recuerdo también en mi juventud cuando conocí al que sería mi esposo y padre de mis hijos, allá por fines de los 80. Me la pasaba escuchando solamente música romántica de España y otros países de Latinoamérica. Y mucho más desde que mi esposo me regaló, en nuestro primer aniversario, un casete de Dyango (luego vinieron muchos casetes más). En fin... al estar tan enamorada y querer reproducir todo ese sentimiento, escuchaba a Julio Iglesias, Leo Dan, Leonardo Favio, Raphael y Luis Miguel, entre muchos otros. Si bien antes escuchaba canciones en inglés para entretenerme, luego, con el paso del tiempo y específicamente en esa época de enamoramiento, escuchaba más autores españoles e hispanos, porque ahí ya les prestaba más atención y me concentraba en el significado de las letras.

Sintonizando la vida

*Mariano Federico Gatica**

Isabel Rodríguez, 59 años

Nací en la provincia de Misiones, en un pueblo pequeño en el medio de la selva, Dos de mayo. En un principio, el aislamiento respecto del resto del país no se notaba, ni siquiera un poco. Entre aquella vegetación espesa y los cultivos no parecía que nada pudiese detener el avance de la naturaleza. Pero la vida nos da un baldazo de agua fría de vez en cuando: la culpable fue la radio, ese dispositivo electrónico en el que se deposita el esfuerzo de cientos de miles de aficionados con el (al momento de su invención) loco sueño de revolucionar la comunicación.

A las familias que habitaban el pueblo en aquel entonces, hoy no se las consideraría de grandes recursos. Pero para nosotros era distinto. Había un solo vecino que era el feliz poseedor de un vehículo con arranque a manivela. Mi familia se dedicó siempre al cultivo y a la cría de ganado menor. La radio fue, desde el principio, una compañía muy útil para estar al tanto de las noticias referidas a las fechas de pago y de recogida de los cultivos, por lo que su papel dentro de la empresa familiar era fundamental. Pero todo esto que nos ofrecía el maravilloso dispositivo no era gratuito, ya que era alimentada por unas grandes baterías cuyo costo era elevadísimo y, por tal motivo, mamá nos prohibía usar la radio en cualquier momento que no fuera realmente necesario.

Comencé a prestarle atención a esta caja que emitía sonido a la edad de seis años. Antes de eso no recuerdo haber escuchado ni siquiera su ruido. Al usarse comúnmente para fines informativos, lo primero que escuché fue un palabrerío apenas entendible. Para mí era algo nuevo, no entendería lo que escuchaba hasta aproximadamente la edad de ocho años, cuando el mundo se entusiasmó con una noticia que parecía realmente sorprendente: La llegada del hombre a la Luna. Yo era una niña pequeña, obviamente no tenía ningún conocimiento acerca de transbordadores espaciales o viajes al espacio, pero lo que sí sabía era que para que un vehículo llegara a un determinado lugar, necesitaba combustible. En este caso no se necesitaba poco, sino mucho, muchísimo combustible y luego de escuchar la noticia por radio y de haber visto en un diario una foto de lo que era un transbordador, de ninguna manera me pareció probable ni verosímil que una hazaña de tal magnitud se hubiera realizado. A pesar de ser muy pequeña, estaba plenamente segura de esto.

Los años fueron pasando, el pueblo seguía resistiéndose al paso del tiempo y los únicos cambios y noticias que nos señalaban que los tiempos ya no eran los de antes eran los que nos contaba la radio. Recuerdo que habiendo cumplido doce años, en algún momento se me ocurrió separar una libreta y una birome para anotar recetas. Ya estaba al tanto de que en un programa de LT4 Misiones se comentaban recetas para elaborar exquisitos platos. Cuando llegó el momento, las anoté en el cuaderno y las puse en práctica con buenos resultados. Creo que fue una de las primeras veces en que pensé que

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.

debía dedicarle más tiempo a desarrollar la habilidad de cocinar (era muy buena en eso). Y la habilidad para la cocina es algo que conservo hasta hoy, con los cientos de pedidos de panificados que realizo.

Pero ahora estoy en Buenos Aires, es otra historia. Vivo lo que antaño se transmitía por radio, el único medio con el cual podíamos enterarnos de algo.

Mi cable a tierra

*Rocío Lazcano**

Adriana Lupo, 56 años, FM Riachuelo 100.9

Nací en Barracas, en el año 1964. Mi nombre es Adriana, pero me dicen Tana desde chiquita. Mi madre ya estaba muy grande y enferma. Poco antes de fallecer, me dijo que yo tenía que ser diferente y estudiar. Usar las capacidades que ella sabía que yo tenía para hacer algo que disfrutara, además de ser madre y abocarme a mis hijos y mi familia, como había hecho ella durante toda su vida. Al final de su camino, no quiso lo mismo para mí. No porque haya sentido que desperdició su vida, sino porque no se dedicó a ella lo suficiente y no podía soportar la idea de que yo hiciera lo mismo o que me sintiera culpable por faltar unas horas en mi casa, y porque mis hijos crecerían con esa idea de que una mujer siempre va a depender de ellos. Entonces le hice caso y me di cuenta de que nunca es tarde.

Averigüé dónde se dictaban cursos de informática y fui a parar a la producción. Ahí mismo me invitaron a formar parte de un programa del que sigo siendo parte. Mi familia opuso mucha resistencia. Mi marido y mi hijo menor me hacían sentir culpable por irme de casa y salir a hacer algo que me hacía bien: era una pérdida de tiempo mi curiosidad, mis ganas de hacer algo más que estar pendiente de ellos. Pensar en mí me hacía egoísta, mala madre, mala esposa. A esto nos enfrentamos todas desde pequeñas: ¿no hay nada más que nos defina que la procreación? Si esa es nuestra única función, ¿entonces somos desechables luego de la menopausia? (yo ya estaba cerca). Mi familia no podía ver que me ocupara de mí ¿y yo era la egoísta? Eso me preguntaba en ese momento.

Mi hijo mayor me animó y me dijo que él no permitiría que dejase de hacer lo que me hacía sentir bien. Que después de tanta entrega y sacrificio, me merecía ser y estar para mí, me merecía tener mi espacio, un lugar donde ser yo, además de la casa.

Amo muchísimo la radio por todo lo que me enseñó. Me cambió la mente y la vida. Es que lo bohemio siempre tiene un precio que pagar, por el prejuicio: un músico, un artista plástico, un actor, un productor, un escritor siempre son menospreciados. Y la radio no está exenta de esto. Las creaciones de la mente rara vez son recompensadas monetariamente ni reconocidas por nuestros pares. Se mantiene la idea de que es un *hobby* y que uno puede vivir de ellas. Por eso tanta resistencia al hecho de que hiciera radio. Si invertía mi tiempo en algo que no fuera ellos, tenía que ser algo que

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción y Diseño de Videojuegos, UNPAZ.

“valiera la pena”. Mi marido y mi hijo, con el tiempo, comenzaron a entenderlo. Pero fue un proceso durante el cual yo tuve que endurecerme y soportar hasta hacerlos entender. Hoy me apoyan y celebran mis logros, pero no fue fácil. Quisiera o no, me hacía mal no tener su aprobación, porque solo la de ellos me importaba. Por suerte, pudieron entender.

Entonces en 2012 empecé a trabajar en la radio. Al principio no me pagaban, lo hacía por puro gusto. Hasta que comencé a conducir el programa. Al principio era algo tímida, pero después fui soltándome. Hice un programa con dos mujeres maravillosas, Roxana y Leila. Con ellas aprendí mucho de lo que hoy sé y de lo que hablo y practico. Empecé siendo notera y luego me aboqué a la conducción. Hace poco tiempo, por decisión de la organización, estoy en la producción del programa. Cuando empecé era un magazín y aunque siguen conservando algo de ese formato, hoy es más bien un informativo, fue mutando a través del tiempo. Y lo que hacemos es cubrir marchas y luchas populares. Mostramos la realidad de los más damnificados.

Gracias a ver con mis propios ojos tan variadas realidades, sé juzgar a los grandes medios. Quién los controla, controla el mundo. La forma en la que a las personas les llega cada mensaje, cada información, depende de quién controla los medios. Lo que vean, escuchen y consideren cierto, va a definir su ideología y su identidad. Por eso predico a todo el que quiera, que vea y escuche por sí mismo, que no solo reciba información, sino que critique, que cuestione y ponga en tela de juicio a través de sus propios ojos. Porque yo también fui una de esas personas que deja que otros hablen por ellas.

En esta radio aprendí a apreciar la labor social y cultural que tienen estos espacios comunitarios cooperativos, a incluirme cuando hablo de los sectores sociales, a darles una voz a aquellos que los demás no escuchan ni ven. Aprendí a reconocer cómo mienten los grandes medios. Todos actuamos bajo nuestros ideales y es todo muy relativo. En los medios y la militancia uno también actúa de acuerdo con su ideología, con lo que cree que le beneficia a él desde su realidad. Acá, en la Radio Riachuelo, con estas personas, con mi profesor Kike y mis compañeras de conducción y los de producción, aprendí todo esto. Mi curiosidad me trajo donde estoy hoy, acá encontré lo mío, un lugar donde puedo ser, ayudar, ser más que una madre y esposa. Todas las personas que me crucé en este medio me enseñaron cosas que guardo, atesoro y predico.

La radio me dio libertad de expresión, libertad económica. Libertad de esas ataduras invisibles que hoy ya no me retienen. Gracias a la vida, gracias a mi madre, gracias a que me animé, hoy soy alguien deconstruida y aún en proceso de deconstrucción. Siempre hay más por aprender y es hermoso el camino que emprendí hace más de siete años en este medio comunitario.



La radio gira alrededor mío continuamente o yo giro alrededor de la radio

*Ángel Ezequiel López**

Cecilia Saldivia, Radio Chicharra FM 88.9

Nuestra radio nace al calor de la ley de medios audiovisuales. En ese tiempo éramos un centro cultural y yo todavía no era parte de la radio. Mis compañeros empezaron a hacer un programa todas las semanas en una radio del barrio que estaba bastante olvidada. Después de unos meses, el dueño de la radio les ofreció venderles los equipos y ellos los compraron, así que de repente y de un momento a otro, teníamos una radio, sin conocimientos técnicos ni de producción, pero con mucha necesidad de comunicar lo que nos pasaba en el barrio (que es lo que hago hoy todos los días en el programa cuando cuento el horario en que el basurero; o cuando hablo de los precios de verdura, porque el que me escucha va a la misma verdulería que yo, la de la ruta). Cuando yo me sumo, la radio estaba al fondo, en lo que era una piecita que cuando llovía se nos inundaba, y varias veces tuvimos que poner las computadoras arriba de la mesa. En verano hacía mucho calor, porque el techo era de chapa (hasta que una vecina nos regaló un aire acondicionado). Después estuvimos fuera del aire un tiempo porque se nos cayó el techo del centro cultural y la antena corría riesgo, tuvimos que bajarla. Cuando volvimos, ya teníamos equipos nuevos y llegábamos más lejos, se escuchaba mejor. Además, pudimos hacer una página web, generar contenidos y salir *online* para todo. Pienso en todo lo que estuvimos para lograr lo que tenemos y me emociono.

Yo creo que lo más difícil de comunicar son las desigualdades de la vida. Y hay que saber comunicarlas, sean cuales sean. En nuestra sociedad hay muchas diferencias sociales y de género, y hay que saber llevarlas adelante. Para no quedar victimizados ni ser pedantes, hay que saber llevar las noticias con altura y objetividad. Lo que más detesto es el mensaje de la mentira y el miedo que continuamente desde los grandes medios nos quieren imponer. Desde ahí pueden decir lo que quieren, desde el poder que el dinero les da, y tienen todo el andamiaje de su parte para fabricar el miedo y el odio, herramientas que saben usar muy bien. En un contexto adverso como el que vivimos hoy, yo transmito la misma alegría

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.

de siempre, lo mismo de todos los días; si algún día me siento mal por algo personal, directamente no hago radio, porque yo tengo que ir bien, tengo que ir feliz y positiva. Y si hay una noticia trágica, se encuadra, se la trata y se le da un cierre, y si hace falta, vamos a una tanda o pasamos música y volvemos. Los viernes mantenemos un espacio histórico en el cual hablamos de lo que vamos a hacer el fin de semana. Aun con la crisis social y alimentaria que vivimos, hablamos de lo que vamos a hacer con lo que tenemos. Yo siempre cuento si me teñí el pelo, si hice esto o aquello... Le sigo poniendo la misma impronta: gracias a Dios no me falta el buen humor.

La zona rural y la radio

*Agustina Pinto Meyer**

Zulema Meyer, 42 años

Mi vinculación con la radio siempre fue como oyente. Desde que era una niña hasta convertirme en adolescente, la radio fue el único medio de comunicación y de entretenimiento que teníamos con mi familia. En ese tiempo era muy importante y apreciada, ya que no había otro medio a través del cual mantenerse informado de lo que ocurría en el resto del país.

En ese momento vivía en una zona rural llamada Paraje Pampa Cabrera, que se encuentra a veinticinco kilómetros de la localidad de Charata, Chaco.

Por la mañana temprano, antes de ir a trabajar al campo, mi padre desayunaba mientras escuchaba las noticias del día y, sobre todo, esperaba a que dijeran el pronóstico semanal del tiempo, para calcular la mejor fecha para la siembra. Luego, junto con mi madre y mis hermanas, escuchábamos programas de música y entretenimiento mientras hacíamos la tarea del hogar. Al mediodía, cuando volvían de trabajar mi padre y mis hermanos, escuchaban un programa de música folclórica. ¡Ah!, pero a las dos de la tarde, puntualmente, todos nos poníamos a escuchar la radionovela, que por lo general eran historias gauchescas, donde la protagonista era la china y todo transcurría en la pulpería, donde los gauchos se desafiaban a duelo con sus facones y luego se retiraban a caballo. Había un locutor que relataba lo que ocurría en la novela, las características de los personajes y así, junto con los efectos de sonido, era muy fácil imaginar las escenas. La novela duraba aproximadamente una hora, y era el programa que más nos gustaba escuchar.

La radio nos hacía compañía. Algunas veces mis hermanos se la llevaban al campo, mientras cosechaban o hacían cualquier otro trabajo; prendían la radio y eso hacía que el tiempo pasara más rápido, por así decirlo. La radio nos acompañaba desde que nos levantábamos hasta que nos íbamos a dormir. Cada cambio de hora era estar atento porque pasaban noticias actualizadas, los números que salían en la quiniela, la muerte de algún vecino, familiar o amigo, porque la gente usaba la radio para man-

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción y Diseño de Videojuegos, UNPAZ.

dar mensajes o saludos a los familiares y amigos de las zonas rurales. Tengo muy presente un triste recuerdo: el día que falleció mi abuela materna. Una noche, escuchando la radio, nos enteramos de su fallecimiento. Mi tía, desde Lanús, Buenos Aires, llamó a la radio para que le pasaran el comunicado al aire y así fue como nos enteramos. También tengo un recuerdo lindo, fue cuando cumplí 15 años, todos mis familiares llamaron a la radio para mandarme saludos por la ocasión. Fue un momento muy emocionante para mí y todavía recuerdo con detalle cada mensaje que enviaron.

Recuerdo otro día, cuando estábamos desayunando y anunciaron los números de los boletos ganadores de la lotería y uno de esos ganadores era mi padre, no lo podíamos creer.

También se usaba la radio para buscar u ofrecer trabajo: mi hermano mayor consiguió así su primer empleo. Y cuando mi papá necesitaba peones para la siembra o cosecha, lo anunciaba por ese medio. Nos enterábamos por la radio cuando se organizaba algún baile o algún torneo de fútbol a beneficio del destacamento policial, las salas de primeros auxilios o las escuelas. Te enterabas a qué capilla de la zona le tocaba dar la misa, ya que se daban una vez al mes. Y las maestras de las escuelas usaban la radio para avisar a sus alumnos cuando por algún motivo no podían asistir a clases.

Esos son ejemplos de lo importante que era la radio y cómo mantenía al pueblo más comunicado. Los fines de semana la programación era distinta, especialmente los domingos, ya que se transmitían los partidos de fútbol. Mis hermanos se adueñaban de la radio, sobre todo cuando jugaban sus equipos favoritos. En ese tiempo, la estación más escuchada era la AM LT43 Radio Mocoví de Charata Chaco, que actualmente sigue emitiendo y cumpliendo la misma función de informar y acompañar, como cuando yo era joven. A las ocho de la noche había un programa que se llamaba *Buenas noches, litoral* que actualmente lo sigue conduciendo un locutor muy conocido y querido en la zona, Juan Carlos Barros. Su programa es el más antiguo de la emisora y se transmite hace más de cuarenta años. El programa difunde las noticias, también música chamamecera, y los oyentes se comunican telefónicamente para pedir canciones. Cuando me fui de Chaco dejé de escuchar la radio, pero mi familia, que aún vive allí, sigue escuchando casi todos los programas que yo escuchaba cuando era joven y siguen enviando mensajes a través de ese medio.

Vida tranquila en el campo

Maira Santillán*

Nery Alcira Roldán

Cierro los ojos y puedo transportarme a mis doce años. Recuerdo la vida en el campo, en mi casa, una vida muy diferente a la de la ciudad.

Bueno, primero que todo, voy a contar un poco mi historia. Me presento, me llamo Nery Alcira Roldán, nací en la provincia de Santa Fe, en un pueblo llamado El Nochero. Vivía con mi familia, mis padres y mis diez hermanos, en un campo prestado, en una casa muy humilde y pequeña. Tuve una infancia difícil: recuerdo muy bien que mi mamá compraba algunas telas y nos cosíamos nuestra propia ropa, no teníamos calzado, una sola vez nos regalaron unas alpargatas y las cuidamos demasiado. Siempre valoramos mucho lo poco que teníamos: tener algo para comer en el día a día, el calzado y la vestimenta... Pero a veces se hacía muy difícil.

Nuestro sustento era la cosecha de algodón y maíz. En nuestro campo teníamos algunos animales, como chivos, burros y caballos. Entre mi papá y mis hermanos mayores nos encargábamos de cosechar el algodón y el maíz, desde las siete de la mañana hasta aproximadamente las cinco de la tarde. Me acuerdo de que estimábamos la hora a través de la sombra que daba el sol, porque no teníamos relojes, ni televisor. Ni radio hasta ese entonces, claro está.

Con mis hermanos teníamos mucho anhelo de tener una radio para entretenernos mientras hacíamos nuestros quehaceres o cosechábamos. Me acuerdo muy bien cuando mi papá fue a comprar nuestra primera radio: fue al mercado del pueblo a averiguar los precios y el vendedor, el señor Vicente (que conocía a toda mi familia y nos tenía un gran aprecio), le dijo: “ya te voy a traer una radio, está un poquito más cara, pero es una radio hermosa que les va a gustar a las chicas”.

Nuestra radio era de madera con una antena larga, tenía detalles en dorado, muy bonita. Nuestra expresión era todo cuando papá trajo la radio a casa, estábamos muy contentos. Me acuerdo como si fuera ayer, ya que cada vez que me acuerdo de papá se me vienen buenos recuerdos de todos los que vivimos con él.

Recuerdo que desde entonces nos la pasábamos escuchando música, unos buenos chamamés para acompañar el momento con un poco de alegría. Me acuerdo perfectamente de que cuando íbamos al algodonal a cosechar, un chico tenía su radio que la llevaba a todos lados, era una chiquita, y siempre levantaba la antena larga en el medio del algodonal, mientras probaba la señal hasta que enganchaba las novelas. A eso de las dos de la tarde daban una radionovela llamada *El Gran Chaparral* y lo relataban unos gauchos. Además, todos los días escuchábamos la radionovela *El terror de las muchachas*, que relataba Tijereta Vizcacha. A las cinco de la tarde parábamos la cosecha y todos nos poníamos en

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, UNPAZ.

ronda, éramos como diez personas alrededor de la radio, prestando atención a cada cosa detalle de la radionovela, mientras nos imaginábamos todo lo que sucedía en cada capítulo.

También a través de la radio nos enteramos de los eventos que ocurrían en el pueblo. Recuerdo que un día anunciaban que Tijereta Vizcacha estaba de gira y se iba a presentar en el club del pueblo un domingo. Él relataba la radionovela que escuchábamos todas las tardes, así que lo conocíamos. Entonces fuimos con todos mis hermanos, el barrio entero fue a verlo cuando se presentó. En su show, actuaba con más personas y revivía algunos capítulos que habíamos escuchado en la radio. Nosotros contentos, porque ya sabíamos lo que iba a pasar. Solo que es muy diferente verlo que escucharlo.

En la radio también avisaban cuando había festivales o bailes, y nosotros aprovechábamos para ver a nuestros amigos, ya que solo en las fiestas los veíamos porque todos vivíamos lejos. Eran momentos muy diferentes. En mi experiencia, mi infancia me marcó como persona, ya que como familia vivimos momentos muy difíciles, pero sin duda era todo más sano. No tengo cómo explicar la tranquilidad que sentía estando allí en el campo, escuchando música, subiéndole el volumen a la radio, bailando o, simplemente, disfrutando junto a mis papás y mis hermanos.



Documentos del NO Crisis. ¿Qué crisis?



Círculo de Formación Obrera



En las últimas semanas hemos escuchado a sanitarios quejarse de que los Estados no tomaran las medidas necesarias para paralizar la circulación de personas, a economistas advertir sobre los costos de las mismas y a políticos, que representan el Capital total de la sociedad, oscilar pendularmente en un sentido u otro.

Los argumentos que se escuchan de un lado y otro aparecen como atendibles. Si no detenemos el contagio a través de la cuarentena obligatoria, los sistemas de salud colapsarán, la economía se resentirá y los costos serán más altos en vidas, dicen los primeros. Paralizar la circulación de personas y, con ello, resentir la producción de mercancías, emitir moneda y aumentar el déficit fiscal en una situación económica crítica, aumentaría el padecimiento futuro de la población, dicen los segundos. Así puesto parecería un problema de oportunidad, es decir, de identificar lo urgente o de costo beneficio, es decir, que sale más barato. Esto último, es muy difícil de calcular en tanto una de las acciones aparece como preventiva y, por lo tanto, no se puede calcular la magnitud del fenómeno en caso de que la prevención no se hubiera realizado.

Entendemos que, si bien actuar a partir de cada una de estas posiciones puede tener momentáneamente un sentido práctico, no evita la contradicción planteada. El analizar el problema postulando el por un lado esto y por el otro lado aquello, hace perder de vista de que se trata de una unidad que es dinámica y cuyo sentido es cognoscible.

Enfrentarse a la crisis a partir de una de sus expresiones y desde allí señalar lo correcto de algunas medidas sin dar cuenta del contenido, lleva a respuestas parciales y de menor potencia que si abordáramos la situación conociendo las determinaciones en juego. En tanto tengamos dicho conocimiento, la fuerza para poder actuar y dominar la situación será mayor.

Estamos frente a una crisis capitalista, es decir, un desacople entre producción y consumo que pone en cuestión la reproducción concreta de la sociedad existente. Se trata de una de las crisis de sobreproducción que se producen cada 50 a 70 años, no como una anomalía, sino como una norma dentro del proceso de acumulación capitalista. La actual se viene arrastrando desde 1980 y su resolución ha sido pospuesta con la exacerbación del crédito, primero, y con la emisión de los Estados para salvar a los bancos, después. El resultado de ello es una masa impresionante de capital ficticio mientras se patea para adelante una cada vez más grande sobreproducción, imposible de realizar por medio del consumo. Al mismo tiempo, en estas décadas se fueron

produciendo las llamadas crisis industriales decenales o de ciclo corto que fueron nombradas a partir de sus expresiones más visibles: crisis de la deuda latinoamericana (1980); de la burbuja inmobiliaria japonesa (1990); de las “punto.com” (2000); y de las hipotecas subprime de EEUU (2008). Esa periodicidad nos pone frente a la pregunta de si se trata de una de estas crisis decenales o nos encontramos frente a una de mayor magnitud que eliminará la sobreproducción para relanzar la acumulación capitalista.

Por definición, la crisis es un momento grave y de consecuencias importantes en el desarrollo de un proceso. Sin embargo, el intento de superar la última crisis mundial tuvo una forma desigual en los distintos ámbitos nacionales, con momentos de crecimiento en algunos de ellos, mientras otros se estancaban y viceversa. Por ejemplo, EEUU se caracterizó por tener una emisión monetaria de una magnitud nunca vista, que se vio atenuada por una menor velocidad de circulación, mientras que China se caracteriza, hasta hoy, por tener un crecimiento monstruoso del crédito interno. Este movimiento se extendió toda una década, generando la sensación de que, más que de un momento a dejar atrás, se trataba de una dificultad más permanente y de difícil superación. En el último año, la exacerbación de la competencia entre China y EEUU, expresada en la llamada guerra comercial, y los problemas de liquidez que obligaron a la Reserva Federal de EEUU a intervenir el mercado de bonos de corto plazo, mostraron los límites de estas políticas y preanunciaron el estallido.

Es en este proceso que aparece la pandemia, no como causa de la crisis sino como catalizador. Confundir la crisis sanitaria con la crisis a secas dificulta la comprensión de todo el proceso descrito y pone en un pie de igualdad medidas que no necesariamente apuntan en un mismo sentido. Cuando se piensa en la salud pública en abstracto, la separamos del proceso concreto de reproducción de la vida. Sin embargo, en el capitalismo lo que rige la organización social es la valorización del capital y, por lo tanto, la salud de las personas se ve atada a este proceso. Si no tenemos en cuenta esto, empezamos a hablar de un “bien común” que moralmente puede ser deseable, pero que no es la forma en que se rige la reproducción social.

En este sentido, las medidas draconianas de emergencia tomadas en distintos momentos, en diferentes países, son comparadas como si las condiciones de vida y sanitarias de la población fueran similares. Su eficacia se mide sin dar cuenta de la capacidad de planificación estatal, como si fueran lo mismo China, Argentina o Italia. El mismo método se sigue con las políticas económicas necesarias para sobrellevar la recesión producida por el parate económico.

La crisis que afrontamos es general y se da en un momento histórico de fragmentación de la clase obrera, lo que implica, en principio, una marcada diferenciación en la calidad de vida entre la población trabajadora, además de los intereses contrapuestos propios de la sociedad capitalista. Si no damos cuenta de ello y de que la crisis se resolverá en el marco de la competencia entre ámbitos nacionales de acumulación diferenciados -lo cual implica la quiebra y centralización de numerosos capitales-, nos desarmamos para enfrentarla. Este reconocimiento debe ser el punto de partido necesario para nuestra acción.



Carta abierta a la comunidad



Red de Espacios Culturales



Como coordinadores de los espacios culturales del noroeste del Gran Buenos Aires (de los municipios de Malvinas Argentinas, San Miguel, José C. Paz y Moreno) el Observatorio Cultural UNGS y las Tecnicaturas de la UNPAZ abajo firmantes, queremos expresar en primer lugar nuestro apoyo a las medidas adoptadas por el gobierno Nacional, Provincial y Municipal en el combate de la pandemia provocada por el COVID-19. Entendemos que la prioridad hoy es garantizar la salud de quienes vivimos en la Argentina, asumiendo la responsabilidad y compromiso de quedarnos en casa.

Ante el aislamiento preventivo obligatorio, nuestros espacios han sido los primeros en cerrar sus puertas y, según predicciones, seremos los últimos en reabrirlos. La mayoría nos encontramos con el total de nuestras actividades paradas. Somos espacios culturales comunitarios, cooperativos o privados que sufrimos a diario la continuidad de nuestras actividades. Y ahora, frente a la crisis esta situación de fragilidad ha quedado fuertemente expuesta. Por eso consideramos que es de suma urgencia y necesidad lograr un reconocimiento institucional de nuestro trabajo cultural y los proyectos que llevamos adelante.

En los últimos años, tras un contexto de crisis económica, hemos sufrido un descenso en la matrícula de estudiantes, el cierre de varios centros culturales y el impacto de la inflación sobre el ejercicio diario, entre otras cosas. Esto nos lleva a pensar acciones respecto al modo de producción de nuestros espacios tanto en este contexto de pandemia como también a futuro. La aparición de financiamientos del Ministerio de Cultura de la Nación con estructuras de financiamientos previos a la crisis, visibiliza los problemas en la gestión de tramitaciones públicas; que hasta en algunos casos los requerimientos dejan afuera a gran parte de nosotros que nos sostenemos en base la gestión colectiva.

Creemos que es de suma importancia que nos conozcan y reconozcan dentro de nuestra comunidad y la sociedad en general para que puedan dimensionar nuestro rol. Somos espacios multifuncionales que realizamos: manifestaciones artísticas y culturales de cualquier tipología, espectáculos, funciones, festivales, bailes, exposiciones, instalaciones y/o muestras con participación directa o tácita de los intérpretes y/o asistentes. Compartimos seminarios, charlas, talleres, clases y/o cualquier actividad de carácter formativa relacionada con todas las manifestaciones tangibles e intangibles del arte y la cultura. Pero sobretodo somos actores sociales y políticos, construimos sentidos, valores, somos parte del barrio y espacio de encuentro.

Con nuestro proyecto generamos oportunidades y acceso a los derechos culturales de los vecinos. Además, que somos fuente de trabajo para muchas personas de la comunidad: artistas, gestores culturales, directores, técnicos, artesanos y diseñadores, entre otros. Tal es nuestro compromiso con el barrio, que algunos de nosotros ante esta dificultad hemos gestionado la entrega o trueque de alimentos. Nos sostenemos a través de los eventos que organizamos y por la cuota de los alumnos. En este contexto todos nuestros ingresos se cortaron, pero no nuestros gastos mensuales (luz, gas, alquiler). Adicionalmente sufrimos la incomunicación con nuestros alumnos, la pérdida de trabajo para los vecinos y el espacio de referencia que construimos para el público que nos frecuentaba.

Creemos en el poder de transformación que tiene la cultura y desde allí pensamos nuestras acciones. Entendemos a la cultura como un derecho humano y por eso trabajamos para que incluso hasta los sectores más vulnerables puedan acceder ya que hoy, son los más

afectados por esta crisis sanitaria. Nuestro compromiso sigue más firme que nunca, por eso necesitamos que se reconozca nuestra tarea y que se tome conciencia de la importancia que tiene la cultura en nuestra sociedad.

Todo lo descrito anteriormente nos obliga alertar sobre la pérdida de empleos dentro del sector, el cierre de espacios culturales colegas y la precariedad laboral en la que nos vemos implicados los trabajadores de la cultura en general.

Sumidos a las sombras de las economías informales que hoy nos llevan a repensar nuestra tarea para elaborar estrategias colectivas para seguir adelante.

Firmamos los coordinadores de los siguientes Espacios Culturales:

- Centro cultural La Ronda Leguera.
- Encuentro Cumelen
- Centro cultural Nuestra América
- Teatro integral
- Escuela de arte La Urdimbre
- Escuela de arte JazzMin
- Centro Cultural Luciano Arruga
- Pasión Arte
- Centro Cultural El Museo
- Centro Cultural Alfonsina Storni
- Amaite Espacio
- Espacio Literario Cantamañanas
- Centro Cultural Raíces
- La Herrería Teatro
- Escuela de Música Músicarte
- Centro Cultural Freddy Fernández
- Teatro Estudio More Altamirano
- Centro Cultural Familia y Trabajo
- Bella Vista Tango Club
- Pentagrama Estudio
- Asociación Civil Social y Cultural El Culebrón Timbal

Universidades

- Observatorio Cultural UNGS
- Secretaria de Cultura y Medios de la UNGS
- Tecnicaturas en Industrias Culturales UNPAZ



“En la riqueza de voces se construye Canal Encuentro”



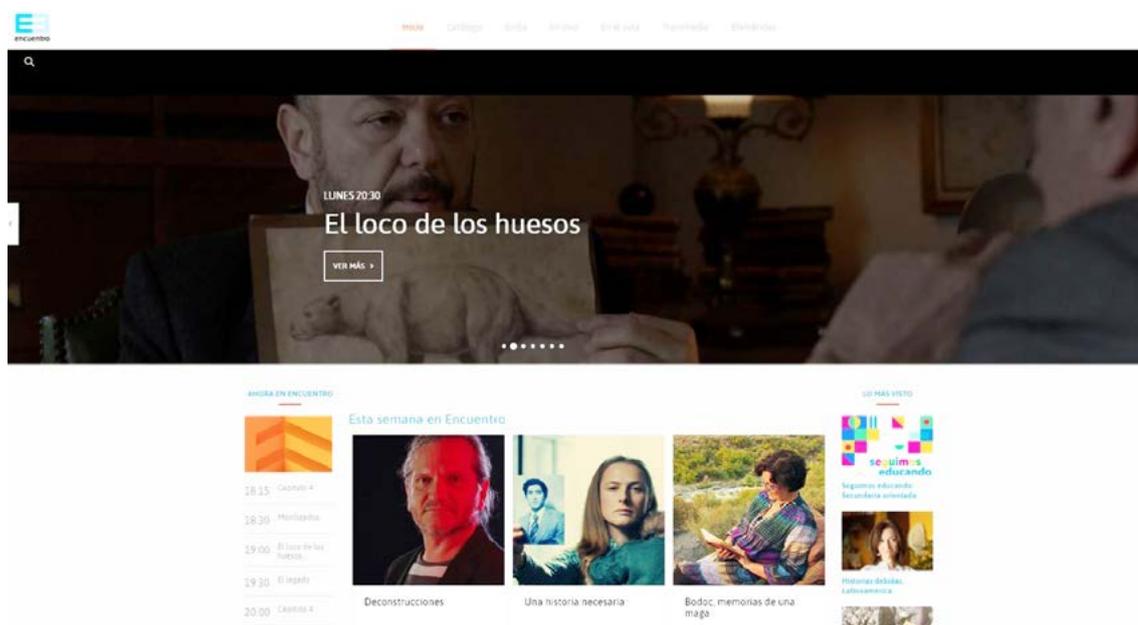
*Entrevista a María Marta García Scarano
Por Damián Cukierkorn**

Palabras clave: televisión cultural - medios públicos - sentido educativo - coproducción

Cuando el 5 de marzo de 2007 salió al aire la primera transmisión de Canal Encuentro, seguramente muy pocos imaginaron que apenas unos años más tarde esa señal educativa se transformaría en una pantalla de referencia mundial. Encuentro revolucionó el concepto de televisión educativa y demostró, a partir de los más diversos formatos, estilos y temáticas, que se podía hablar de ciencia, de matemática o de filosofía de una manera entretenida, dinámica e innovadora.

En diciembre de 2015, con la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Nación, la pantalla del canal no se apagó, pero empezó a perder brillo poco a poco. Apenas un año después de haber asumido, el gobierno creó la estructura Contenidos Públicos Sociedad del Estado, y las señales Encuentro, Pakapaka y DeporTV quedaron bajo la órbita del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de la Jefatura de Gabinete. Despidos, retiros voluntarios y presupuestos cada vez más acotados demostraron el poco interés que la gestión de Cambiemos tenía en seguir fomentando una televisión pública y educativa de calidad.

* Docente de Introducción al Medio Audiovisual y Taller de Realización Audiovisual III, de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.



Después del contundente triunfo de Alberto Fernández en las elecciones presidenciales de 2019, muchos preveían que iba a comenzar una nueva etapa en los canales públicos, y efectivamente así sucedió. La primera y festejada decisión fue designar a cuatro mujeres al frente de los canales Encuentro y Pakapaka y de las radios Nacional Rock y Nacional Folklórica.

Con un vasto y diverso recorrido en programas periodísticos y de divulgación científica, la elegida para liderar esta nueva etapa de Canal Encuentro fue María Marta García Scarano, quien fue parte fundamental de varios de los proyectos “científicos” que se vieron en pantalla en los últimos años. Desde 2016 es también docente de la Universidad Nacional de José C. Paz, y hoy tiene el enorme desafío de volver a posicionar el canal en el lugar de referencia como supo tener.

María Marta García Scarano: Siempre me tocó formar parte de la gestación de proyectos, de la puesta en marcha. Muchos de ellos los gestioné hasta que terminaron, y otros los dejé y luego siguieron en marcha. Pero siempre tuve esa suerte de ser parte de la gestación de los proyectos, de verlos nacer, darles forma, elegir quiénes eran las personas más adecuadas para llevar adelante las tareas que ese proyecto requería, los recursos que había que poner en juego. Esa parte es muy linda.

Contornos del NO: ¿Y ahora lo vivís de una manera similar?

Algo distinto que me está pasando con este cargo que tengo ahora es que, te diría que por segunda vez en la vida, participo de proyectos que ya estaban en marcha antes de que yo llegara. Ahora entro a un canal que no solo no hay que ponerlo en marcha, sino que viene ya con su historia, con varias gestiones atrás. El desafío en esta gestión es volverlo a ese lugar de... no te diría de prestigio porque el prestigio el canal no lo perdió, pero fue como vaciándose de sentido en los últimos años y perdiendo un poco ese rol de protagonismo en la industria audiovisual y también en la escena cultural y educativa. Entonces me

parece que, en ese rumbo, si tuviera que buscar un paralelismo con arrancar un proyecto te diría que acá es volver a poner en pie el canal que en los últimos años perdió un poco ese impulso que tuvo.

CdelNO: Hasta 2014-2015 todos te decían que veían Encuentro, aunque después tal vez no lo vieran diariamente. Pero todos lo tenían en el faro, en el radar...

Claro. El canal era justamente un faro. En lo estético, en las propuestas de contenidos, era un faro para toda la industria, pero también para el público. Si bien el canal tenía un enfoque educativo y era una herramienta para las aulas, lo disfrutaban audiencias amplias. Y aunque no lo vieras, decir que veías Canal Encuentro era como, de alguna manera, ponerte en un lugar culturalmente importante. En estos últimos cuatro años lo que sucedió es que el canal dejó de ser un canal educativo, tanto en lo institucional como en el contenido. Al asumir esta nueva gestión, repusimos el sentido educativo en la pantalla y volvimos a vincularnos con el Ministerio de Educación.

CdelNO: Lo que decís no es algo metafórico sino real, que es que el canal dejó de ser parte del Ministerio de Educación.

Exactamente. Si bien hoy el canal no pertenece al Ministerio de Educación, el organismo forma parte del directorio de Contenidos Públicos SE. Esa alianza nos permitió, una vez que se suspendieron las clases por la pandemia, dar una respuesta rápida desde el canal del Estado a la necesidad de cubrir esa ausencia. Así arrancamos *Seguimos Educando*, en el mismo día en que se cerraron las escuelas. Hoy, entre Pakapaka y Encuentro, tenemos catorce horas diarias de programación educativa que realizamos con el Ministerio de Educación para acompañar a las familias en esta etapa. Esto significó una enorme oportunidad para el canal, que pudo mostrar rápidamente su valor como herramienta educativa y su enorme acervo. *Volver al sentido educativo es todo un norte para el canal.*

CdelNO: Este cambio de eje y de importancia que tuvo Canal Encuentro durante los últimos cuatro años, ¿cómo repercutió en las audiencias del canal?

Lo que sucedió con el canal en estos años es que fue perdiendo audiencia por dos motivos muy concretos: por un lado, porque el volumen de producción bajó muchísimo y, en consecuencia, la oferta de contenidos que ofrecía era menor. Por el otro, fue sacado de los lugares centrales de la grilla que se habían conseguido en otros momentos en los sistemas de cable. Al mismo tiempo, en esos años también hubo muchos cambios en la forma de consumir contenidos y se ampliaron las posibles pantallas.

Entonces uno de los desafíos que nosotros tenemos en esta gestión es que el canal, con esos mismos ejes de contenidos o ese mismo faro educativo que tiene, vuelva a ser una opción de vanguardia en lo que tiene que ver con las narrativas y los formatos, las distintas maneras de contar. También hay que pensar qué cuenta el canal en sus redes, cómo se vincula desde esas otras plataformas. En ese sentido,



lo que empezamos a hacer, incluso antes del lanzamiento de la programación en junio, es transmitir en vivo por YouTube. Ahora, los estrenos los transmitimos en vivo por Facebook y, apenas termina, ese contenido lo tenés *on demand* en YouTube.

En resumen, en esta etapa del canal lo que toca es poder renovar la pantalla desde ese lugar para volver a ponerlo en el lugar de referencia que fue, no solo para la industria audiovisual argentina, sino también para la región.

CdeINO: ¿Cuál es la estrategia para que vuelva a ser un lugar de referencia desde el sentido, desde los contenidos?

El canal vuelve a reconocerse en una cultura más local, con pertenencia a una región, con un sentido federal, también mostrando culturas y realidades de todo el país y con el desafío de volver a ser una pantalla en la que la audiencia pueda sentirse identificada como argentina y latinoamericana. Por otro lado, el objetivo es volver a ser un espacio dinamizador de la industria y generador de trabajo, que es algo que el canal también había tenido en los primeros años y que creó todo ese ecosistema de productoras que dio tantos puestos de trabajo. En los últimos años, ese otro rol se había perdido. Nosotros volvemos a apostar fuerte al esquema de producción delegada, que es el que permite que Encuentro vaya gestionando o acompañando esos proyectos y que haya un montón de casas productoras y universidades que puedan producir para nuestra pantalla.

Un eje de trabajo fuerte que vamos a tener es el vínculo con las universidades, ya que muchas de ellas ya tienen diez años de trayectoria en la producción audiovisual. Me parece que el canal es el socio natural de las universidades, y potenciar esa relación es para mí uno de los grandes desafíos de esta nueva etapa.

CdelNO: Durante los últimos cuatro años se redujo notoriamente la cantidad de horas producidas por los canales públicos. Hubo numerosos conflictos entre los trabajadores y las autoridades, despidos y retiros voluntarios que redujeron muchísimo el plantel. Los que se quedaron no tuvieron actualización salarial por dos años, lo que llevó a que se declararan en estado de asamblea permanente. ¿Cómo fue ese primer contacto con los trabajadores del canal? ¿Cómo afrontar el desafío de renovar contenidos con esta situación interna tan vulnerada?

Los trabajadores del canal pasaron años muy duros. En efecto, hacía dos años que tenían los sueldos congelados. En ese sentido, lo primero que hicieron el presidente de Contenidos Públicos, Claudio Martínez, y la vicepresidenta, Jéssica Tritten, fue actualizar la paritaria. Eso hizo que el canal saliera de la asamblea permanente en la que estaba. Y fue también un reconocimiento a los trabajadores que se quedaron, que son quienes sostuvieron y defendieron al canal.

CdelNO: ¿Cómo influyó esa situación en el prestigio del canal?

Yo creo que el canal, a pesar de todo lo que sufrió en este tiempo por el vaciamiento de contenidos, el desfinanciamiento y la pérdida de un montón de trabajadores valiosos, sigue conservando un lugar de prestigio. La marca Encuentro no se rompió, no se arruinó. Sí hay que salir a la búsqueda de nuevas audiencias, lo que es lógico. Durante mucho tiempo el canal logró una identidad a través de sus narrativas. Tal vez veías un documental y pensabas “esto es muy Encuentro”, detectabas una suerte de marca derivada de la forma de narrar de Canal Encuentro. Esa marca se impuso, fundó escuela y muchos realizadores y realizadoras empezaron a crear de acuerdo a esa estética. Ahora llegó el momento de actualizarla y volver a pensar otras narrativas, con formatos más breves, con nuevas figuras.

CdelNO: También se suman las nuevas plataformas que cambiaron la manera de consumir contenidos.

Claro, el mercado es otro. Cuando empezó Canal Encuentro el lugar de la grilla era fundamental, y aún hoy seguimos peleando para volver a estar en un lugar central. Pero hoy el público no está solamente ahí. También está en los celulares, en las redes, en otras plataformas. Los consumos hoy no son los mismos que hace cuatro años.

CdelNO: A mi entender, una de las deudas pendientes de Encuentro es que, a pesar de tener esa identidad y ese prestigio del que hablabas, no llegó a generar una comunidad tal como las conocemos hoy. Sí tenía gente que miraba el canal pero no era una comunidad de seguidores, de gente fiel, como hoy puede tener, por ejemplo, FutuRock, que es un medio mucho más pequeño, pero que tiene su comunidad establecida que la sigue a todos lados.



Es cierto que Encuentro no la tenía y esa búsqueda es mucho más importante ahora a la hora de sumar nuevas audiencias. En ese camino, en los últimos meses tuvimos un crecimiento enorme en todas nuestras redes. El lanzamiento de la programación nos hizo sumar muchísima audiencia en YouTube, por ejemplo. Los seguidores los tenemos, pero hay que trabajar también en esa construcción de nuevas audiencias que muchas veces ven Encuentro como el canal que miran sus padres, y no como un canal donde ellos o ellas pueden encontrar algo que los y las interpele.

CdelNO: En esa búsqueda, ¿se piensa en hacer acuerdos con plataformas como Netflix o Amazon para difundir el contenido?

Nosotros tenemos una plataforma propia que es CONTAR, donde estamos subiendo los contenidos apenas los estrenamos. Para nosotros sumar pantallas es sumar audiencias, pero nuestra plataforma es CONTAR y ahí estamos apostando.

CdelNO: Cuando empezaron con esta nueva gestión se pusieron a diseñar los nuevos lineamientos hacia los que querían ir, pero en el medio apareció la pandemia y obviamente cambió todo. Desde los contenidos, la programación, el presupuesto...

Por un lado, el primer impacto que tuvo la pandemia en nuestra pantalla y en nuestros recursos fue la suspensión de las clases y la necesidad de responder al sistema educativo de alguna manera. En ese sentido, desde el primer día sin clases ya estábamos al aire. Al principio fueron dos horas de Encuentro y dos horas de Pakapaka que también se transmitían por la Televisión Pública. Y quince días después ya pasamos al formato de 14 horas en total, haciendo uso de todo el enorme archivo del canal. Ahí también ves lo que fue el canal, el volumen de producción que alcanzó. Nosotros venimos sosteniendo tres meses de 14 horas diarias de programación generando contenidos al aire con los docentes, pero también con contenido de archivo de Canal Encuentro de la temática que busques. Quizás quedan con

formatos más viejos o con algunas cuestiones que hay que actualizar, pero el canal tiene un acervo que le permitió responder rápidamente a la necesidad de ofrecer clases para todos los niveles educativos.

Entonces, el primer impacto de la pandemia para nosotros fue que nos estábamos preparando para el lanzamiento de la programación en abril, y de repente tuvimos que lanzar en marzo *Seguimos Educando*. El segundo impacto fue sobre producciones que teníamos previstas lanzar o rodar. Por ejemplo, este es el año de los 200 años de la muerte de Manuel Belgrano y para nosotros es un eje de programación fuerte. Teníamos previsto hacer una docuficción que finalmente no se pudo realizar. Al principio especulamos con que si la esperábamos un poco podríamos producirla. Pero en el momento en que se empezó a extender la cuarentena nos dimos cuenta de que una docuficción con recreación de batallas y todo lo que esto representa no era viable. Entonces tuvimos que, rápidamente, recalcular qué íbamos a ofrecer para cubrir ese eje de contenido. Así fue como, por un lado, produjimos un especial para el aniversario del nacimiento de Manuel Belgrano (*Belgrano, hijo de la patria*). También programamos *Belgrano, la nación soñada*, una serie tucumana sobre los rastros de Belgrano en todas las escuelas del norte, donde él tuvo sus principales batallas por la independencia. Produjimos también un especial sobre la creación de la bandera (*Bandera, el legado de Belgrano*) y tenemos en producción otra serie, sobre el rol de Catalina Echeverría y las mujeres que estuvieron vinculadas tanto a la creación de la bandera como a la del monumento. Será una producción santafesina, con especialistas de la Universidad Nacional de Rosario. Y así como esa, hubo otras producciones que estaban en marcha y que tuvimos que repensar.

El contenido de Canal Encuentro es un contenido que tiene que perdurar. En esa necesidad de perdurar, sumado a que también buscamos una calidad estética y de realización que sea sólida, fue que decidimos que no íbamos a poner al aire grabaciones o entrevistas por videollamada, por ejemplo. Tratamos de sostener, dentro de las limitaciones logísticas que tenemos, un estándar de calidad que nos permita tener producciones al nivel que nosotros necesitamos. Algunos proyectos continuaron de manera más lenta, a partir del armado de dispositivos de grabación remotos, o con equipos mínimos y sets improvisados en las casas de los actores o de los especialistas que participaban. Ahora sí ya estamos grabando algunas piezas con protocolos estrictos. En este contexto, hubo producciones que no pudimos retomar porque algunas personas tenían que movilizarse desde diferentes lugares o están en situación de riesgo y no podían participar de un rodaje.

A los que estamos en un lugar de gestión, la pandemia nos puso frente al desafío de proyectar en medio de la incertidumbre. Tenés que tomar decisiones hoy para escenarios futuros que no sabés cómo serán y asumir que esa planificación es provisoria porque puede ser que mañana mismo tengas que cambiar a otro rumbo.

CdelNO: Y en ese sentido, ¿cómo están proyectando entre el mediano o largo plazo y el día a día que impone la pandemia? Porque, por ejemplo, tienen que lidiar con que en gran parte del país, seguramente, vuelvan las clases después de las vacaciones de invierno pero en el AMBA no.



Ahora estamos planteando para después de las vacaciones de invierno una nueva etapa de *Seguimos educando*, con algunos cambios de formato y atendiendo a la realidad de que probablemente en el segundo semestre muchas de las provincias puedan volver a algún tipo de clases presenciales.

CdelNO: ¿Cuál es la repercusión de *Seguimos educando*?

Seguimos educando es un ciclo que, desde la Ciudad de Buenos Aires, no se valora en toda su dimensión. No solo con el espacio de la Televisión Pública, Encuentro y Pakapaka, sino también con su correlato en Radio Nacional, llegamos a lugares donde no hay recursos económicos y no pueden acceder a las plataformas virtuales en las que los alumnos de CABA, mayoritariamente, se conectan, o a otros lugares donde no hay otras herramientas más que la televisión o la radio. Sí, funciona muy bien y todo el tiempo nos escriben y nos agradecen porque es la única manera de llegar a muchas localidades. Si bien no reemplaza la escuela, permite acompañar con contenidos de calidad. Cuando te alejás un poco de los grandes centros urbanos las realidades tecnológicas son otras, y entonces la importancia de tener un programa así, en televisión o en radio, se reconfigura.

CdelNO: Junto a tu designación en Encuentro se dio también la de Cielo Salviolo al frente de Pakapaka y la de Mikki Lusardi en Nacional Rock. ¿Qué lugar tenían pensado para la agenda de género en la programación y cómo se reconfigura ahora en la pandemia?

Bueno, eso es muy importante. Históricamente el canal tuvo una agenda de género bastante nutrida. Y creo que, en esta etapa se está dando un paso más. No solo al poner a mujeres a dirigir los medios, sino también con decisiones concretas que apuntan a resolver desigualdades. Por ejemplo la decisión que se tomó en Contenidos Públicos SE de pedir paridad de género en la conformación de los equipos. La intención de esta etapa es pasar a la acción. Ya sabemos cuáles son los problemas, entonces vamos a solucionarlos. Desde ese lugar, incorporar a las mujeres en los equipos técnicos, en los equipos de producción, en las pantallas. Buscar que esas mujeres tengan protagonismo en distintas áreas.

CdelNO: ¿Y cómo se va llevar a cabo con las casas productoras?

Por contrato se pide paridad de género en todos los rubros. En las nuevas condiciones de contratación se está aclarando que se va a pedir paridad de género en el equipo, dividiendo los roles como quieran. Es muy importante darles el lugar a las mujeres para que puedan producir los proyectos, dirigirlos o conducirlos. En producción hay muchas mujeres, pero en dirección o en conducción me parece que hay que generar ese espacio porque las mujeres para desempeñar esos roles están.

CdelNO: ¿Y en cuanto al lenguaje inclusivo? ¿Cómo se va a manejar el canal?

El canal es inclusivo en general, no solo en el lenguaje. Nosotros no hablamos con la -e, pero sí tenemos un lenguaje inclusivo y tenemos en nuestra agenda y en nuestras formas de hacer, el paradigma de lo inclusivo. Es un tema que está en permanente discusión y estamos elaborando un manual de estilo en ese sentido.

CdelNO: Olvidándonos un rato de la pandemia, ¿cuáles serán las temáticas que van a estar en agenda?

Ciencia, historia, filosofía, la diversidad, las tecnologías, ambiente y género, desde ya. Pero más allá de las temáticas, nos interesan también los puntos de vista, las historias que se encuentran en los distintos territorios de nuestro país y que pueden ser contadas desde allí.

CdelNO: ¿Y en cuanto a los territorios? Porque ahí también es donde tienen mucho para aportar las universidades.

En este primer lanzamiento de programación las universidades están fuertemente presentes porque tenemos muchos contenidos que fueron producidos por ellas, como por ejemplo *Caja de herramientas*, que fue hecho por la Universidad Nacional de General Sarmiento y por la UNPAZ. Para nosotros, las universidades son aliadas naturales, y nos interesa fortalecer ese vínculo porque hay casas productoras que vienen trabajando ahí desde hace muchos años. El canal tuvo históricamente, y vuelve a tener con este esquema de producción delegada, un rol de formación. Entonces, que nosotros podamos acompañar a las universidades en sus producciones también es una manera de formar nuevos productores, nuevos realizadores, que las universidades puedan producir con un estándar profesional para un canal como Encuentro y a partir de ahí para cualquier otro canal. El vínculo con las universidades para nosotros es un vínculo genuino y deseado.

CdelNO: Así como Pakapaka es el canal infantil y DeporTV el canal de deportes. ¿Cuál es el lugar de Encuentro? ¿Por qué es importante que exista?

Nuestro rol es brindar una herramienta al sistema educativo, lo cual no excluye que haya público adulto que también nos sigue. Pero a nosotros nos interesa volver a hablarle a esas franjas más jóvenes que están en el secundario y que puedan encontrar en nuestros contenidos materiales que les hablen a ellos. Como definición es un canal educativo. Si bien no somos parte del Ministerio de Educación, ellos sí forman parte del directorio de Contenidos Públicos SE. En lo que es la diaria del canal tenemos una persona de contenidos del Ministerio de Educación que trabaja a la par nuestra, que es una persona muy importante en la estructura del trabajo. Además, es necesario porque los contenidos del canal tienen como protagonistas a nuestros científicos, nuestros artistas, nuestros especialistas que cuentan las historias que, la mayoría de las veces, no se encuentran en otros canales.

CdelNO: En tu rol de docente de la UNPAZ, ¿qué temáticas o realidades creés que le puede sumar al canal?

La UNPAZ puede aportar la mirada del territorio, abordar todas las temáticas desde su mirada, que no es la mirada tan centrada en la Ciudad de Buenos Aires que muchas veces tenemos. La idea es que no haya UN centro de producción de contenidos, sino que en cada lugar de nuestro país nosotros podamos tener un centro de producción que aporte su visión sobre estas mismas temáticas. Vuelvo a destacar el esquema de producción delegada porque eso te permite abrir el juego a un montón de realizadores, de casas productoras o de universidades que te traigan otras ideas, otras realidades, otras miradas. En esa riqueza de voces se construye nuestra pantalla.



BIO

MARÍA MARTA GARCÍA SCARANO



Nació en Buenos Aires. Es productora ejecutiva, con especialización en contenidos periodísticos, culturales y científicos para medios audiovisuales. Estudió Periodismo y desarrolló su carrera profesional realizando tareas de producción, redacción e investigación periodística.

Participó en los equipos de producción de Santo Biassatti, Ernesto Tenenbaum, Marcelo Zlotogwiazda y Luis Majul para América TV, Canal 7, Encuentro, Radio Mitre y Radio Rock & Pop. En gráfica, colaboró en equipos de investigación para *Revista 23*, *Página 30*, revista *Nueva* y Editorial Sudamericana.

Es docente de radio y TV en la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ. Actualmente, se desempeña como directora del Canal Encuentro.

En trance



Gustavo Postiglione

Miro por la ventana y las calles tienen miedo. Todo desaparece, pero seguimos allí, escondidos o asomados a las ventanas, a las terrazas. La belleza de la ciudad vacía, ciudad ausente o ciudad de ausentes. Es marzo, es 2020, y todos nos preparamos para algo que solo hemos visto en películas o en geografías muy lejanas. El enemigo no se ve, está ahí afuera, como en *La niebla* de Carpenter, como los *walking dead* que acechan en los parajes abandonados por la civilización. “La civilización”, un término que parece no tener sentido hoy. “La civilización” nos transforma en el objetivo del virus. Nos refugiamos porque no tenemos opción, nos refugiamos y nos conectamos. Estamos en red. Estamos en red los que tenemos Internet, los que tenemos datos en los teléfonos móviles, pero están los otros, los marginados eternos a los que las redes y la civilización los olvida en todos los manuales de Historia.

El miedo como amenaza invisible. Deambulo. Con familias aquí y allá, con el futuro a cuestas mientras reviso el pasado. ¿Qué hacemos? ¿Qué hago? ¿Cómo sigue la vida? No es solo en mi ciudad ni en mi provincia ni en mi país, es en el mundo entero. No hay lugar donde escapar, no hay refugio más que mi propio hogar, que mi propio universo íntimo, familiar, afectivo.

Antes de la cuarentena podía escribir. Tenía la costumbre de ir a bares por las tardes con mi computadora portátil. El aislamiento me impidió concretar la tercera obra de teatro de una serie de pequeñas piezas. Supuse que el tiempo, que hoy transcurre más lento, iba a potenciar la escritura, como la lectura o el visionado de películas. Pero ni una cosa ni la otra, es como si la cuarentena hubiera puesto en



Gentileza Gustavo Postiglione

pausa lo que el movimiento constante del día a día permitía hacer a pesar de la cantidad de obligaciones que nos atribulaban en el hoy del ayer.

Pero me pregunto, ¿qué hacer? Si esto pasa, si esto se termina, si esto sucede como un coletazo más del mundo trastabillante, ¿qué sucederá después? ¿Qué pasará cuando volvamos a las calles? ¿Qué sucederá en el futuro incierto cuando un niño que haya nacido en este momento nos pregunte “¿Dónde estabas cuando el mundo se detuvo?” Mi respuesta no será “solo me la pasé mirando por la ventana de mi televisor”. Mi respuesta será una película, un film, un ensayo. Película disparada por una pregunta futura, film pensado para una niña o niño por venir. Proyecto que dé cuenta del movimiento que el propio hacer genera en un artista.

Distanciamiento primero, aislamiento después. Muros invisibles, nuevas fronteras. ¿Cómo hacer la película de la pandemia? Habrá muchas películas, series, documentales, programas de televisión, ficciones, no-ficciones, tratados filosóficos, debates políticos, sociales, científicos y religiosos. Y todos se verán por las pantallas, o por *La Pantalla*, porque hoy somos pantalla, la misma para todos y para todas. Y la ventana está ahí y el balcón que mira al río o la terraza desde donde veo la silueta de una ciudad en disputa entre la metrópoli y ese pueblo grande que hace tiempo dejó de ser. Ahí en la observación de esa geografía y de las personas que habitan esos espacios me surge la idea de una película de la pandemia o *película pandémica*. Pero, ¿hará falta un film más entre tantos que surgirán? ¿Debo renunciar a mi proyecto? ¿Cuál sería la marca distintiva? Quizás la mirada personal es lo que sustente mi idea. “*C’est la difference*”, dijo ese personaje que ya no me acuerdo. La mirada propia es lo que hace única y diferente una propues-

ta. Pero yo quiero proyectar no solo mi mirada sino ir más lejos, por fuera de mi espacio barrial o urbano ¿Cómo estar en los ojos de aquellos a los que no puedo llegar, porque llegar supone un riesgo para todos?

Miro la lista de contactos de mi teléfono. Llamo y me conecto con realizadores, escritores, músicos, actores y una variedad de personas a las que les pido que me envíen imágenes de su encierro, de su cuarentena. El mundo está bajo llave, por lo tanto, todos miramos desde un mismo y a su vez muy diferente lugar en un escenario planetario e individual. Pero no les pido que me muestren su intimidad ni su diario personal. Les solicito que me digan lo que ven, que me manden lo que sus ojos observan desde el encierro, desde la puerta de sus casas, desde las ventanas o desde los pequeños recorridos que están autorizados a realizar.

Pero esto no es un registro documental o una indagación basada en algún tipo de muestra que dé cuenta del conjunto de una zona con sus matices demográficos, sociales y culturales. La película es un film libre y arbitrario en su concepción. Dirijo la película desde mi casa e invito a cientos de contactos que a lo largo de los años, por la vida y la profesión he reunido en mis redes sociales. Desde el WhatsApp, el Facebook, Instagram o Twitter. Comunicación, conexión y red, una marca de la época. Y la época nos interpela, entonces invito, desafío, les hablo a muchas personas que me responden con sus imágenes. Algunas con la crudeza del directo. Otras con la poesía del artista que las crea. Otras con la sensibilidad del que se siente desorientado o simplemente cuestionado por el tiempo que altera lo cotidiano. Trabajo desde la primera persona, por eso mismo me lo propongo como un ensayo, ya que las fronteras entre la percepción de lo real y el registro de lo real están marcadas por una mirada personal sumada a las miradas de un colectivo de personas que me conceden sus imágenes para que yo pueda integrarlas a la mía y así, dialécticamente, lograr una obra que nos trascienda a todos.

Veo lo que llega a mi teléfono o a mi mail. Descubro que más allá de las distancias hay puntos de vista que se repiten, porque los espacios también se repiten, salir a un balcón en Rosario o Madrid tiene similitudes, pero también las tienen las imágenes de una casa de campo de Santa Fe con otra de Israel, de la campiña francesa o los campos de Alemania. Las imágenes emocionan porque hay una sensibilidad en cada ojo que mira. El virus nos sacó del confort y nos colocó en el sillón de las emociones incómodas.

Los meses avanzan y la balanza va y viene. El 20 de marzo se transformó en el 20 de julio y las tomas se acumulan en mi disco rígido y estas palabras quizás sean las primeras que se escucharán o leerán en este film que escribo sobre el papel virtual.

El proyecto supone una instantánea, de un momento en la vida del planeta, pero el momento se extiende y la instantánea se transforma en permanente. Las imágenes del comienzo son las mismas que las de hoy y tal vez las de mañana. Pienso en la permanencia de la pandemia y a su vez en la extensión de la película. Imagino que uno solo de los planos, en un *loop* permanente, podría ser representativo de todo lo que vivimos. La repetición del día a día, de la noche hacia la mañana. *El día de la marmota* y la fractura de las estructuras de la industria cultural. El espectáculo en su concepción de show muta hacia otras formas porque está contaminado. Nada más contaminado que las expresiones artísticas colectivas. El virus atravesó el cine, la música y el teatro hiriéndolas como pocas veces lo hemos visto

desde la Segunda Guerra Mundial. El mundo del entretenimiento como lo conocíamos se transformó y quienes participamos de ese juego hoy sentimos que estamos en el objetivo de un rifle de mira telescópica cargado con COVID-19. Tenemos que sumar el peligro a una profesión donde la base del trabajo está relacionada con la cercanía, el contacto humano y lo lúdico.

Debemos pensarnos como parte de la mutación de los hábitos culturales, como pioneros de un cambio forzoso que pone en riesgo la vida. Todos podemos ser víctimas y todos podemos ser asesinos. Una canción aparece en una lista de temas: “La pregunta es quien está dispuesto a matar, quien está dispuesto a morir, quien va a defenderte de mí, quien está dispuesto a luchar por lo que no vale nada”. Babasónicos, el video clip tiene una estética postapocalíptica, y la canción es de 2018. Pero bien podría ser parte de la pintura de la época.

Los casos aumentan y la curva crece, aunque hace un par de semanas pensábamos que los parques y las plazas podían entrar en la nueva normalidad.

La normalidad nueva. Pensarnos como normales nuevamente o como nuevos normales, es algo que excede cualquier categoría sociológica. ¿Qué significa la normalidad en una realidad donde los parámetros del entendimiento social son tan disímiles que parecen formar parte de pueblos diferentes? Pero el virus nos une planetariamente y atravesarlo nos conduce a un punto de encuentro donde el pensamiento crítico, los hábitos y costumbres y la solidaridad y el egoísmo aparecen como protagonistas de esto “nuevo” que vivimos.

Entonces trato de encontrar eso en las imágenes que me llegan. Busco en la mirada individual el rasgo de esa idea colectiva que puede dar algunas respuestas a las incertidumbres de este tiempo histórico, o quizás plantear nuevas preguntas.

El amanecer me regala todas las mañanas la vista de ese río tan caudaloso y ancho, pero que permite ver el otro lado de la costa. Un barco atraviesa el horizonte, tiene el nombre de un lugar lejano. Filmo su movimiento, tarda un poco más de un minuto en atravesar el cuadro. La luz de la mañana impregna el lugar de esa calidez que acompaña la calefacción en un invierno tímido. Miro hacia el costado y está ella, con casi dos meses de vida, es una de las niñas nacidas en cuarentena, es una criatura que llegó en el momento en que estábamos en peligro. Ella, que todavía no comprende qué hace en la Tierra y que con sus pequeños ojos descubre un mundo diferente al que suponíamos iba a conocer. Ella será una de las voces a las que responder a esa pregunta futura y por la cual esta película podrá tener algún sentido.

BIO

GUSTAVO POSTIGLIONE



Nació en Rosario (provincia de Santa Fe), en 1963. Realizador, productor y guionista de cine y TV; autor teatral; docente. Egresó de la carrera de Comunicación Social, de la Universidad Nacional de Rosario, en la que se desempeña como docente, tras ocupar cargos de dirección académica.

En cine dirigió, entre otras películas, *De regreso (el país dormido)*, su primer largo que, además, fue la primera producción cinematográfica rosarina; *El asadito* (2000); *Insensatez* (2001); *El cumple* (2002); *Miami RMX*, ensayo filmico (2004); *Tremendo amanecer* (2004); *La peli* (2007); *Días de mayo* (2009); *Lejos de París* (2013); *Brisas heladas* (2015). Participó en el film colectivo *Fontanarrosa, lo que se dice un ídolo* (2017, episodio “Vidas privadas”).

Para la televisión, escribió, produjo y dirigió los ciclos *El remisero* (miniserie), *Huellas* (serie), *Por un color* (documental), *Ensayo sobre Macbeth* (unitario), *Pasajero* (miniserie).

En 2003, adaptó, dirigió y montó la versión teatral de su filme *El asadito*.

En 2011, escribió y dirigió la obra *Algo sobre el amor*.

Artista que se resiste al encuadre unívoco, Gustavo Postiglione explora modos de expresión, formas y lenguajes con la libertad de que se siente cómodo en la incertidumbre.

Cuarentena ilustrada



José Jota Peñaloza*



* Estudiante de la Tecnicatura universitaria en producción de medios audiovisuales, de la UNPAZ.



Del 9 al 100



*Julia Movio**

Palabras clave: pandemia - escribir - sobrevivientes - resiliencia - comodidad

Cuarentena día 9

María me envió su texto. Le di mi opinión desde la sensación de ir recorriendo con sus palabras el camino que marcaba un paralelo entre el aislamiento actual y el que vivimos en ese pasado que no es tan pasado, que nos sigue acechando para tenerlo siempre presente. Y hacer docencia, como es su caso, para darles a los jóvenes el testimonio y la certeza de que este tiempo donde se dio vuelta la vida conocida va a ser más breve que ese otro del 76, cuando cada día era la eternidad misma para el mercado, el que sospechaba que podía serlo o cualquiera...

Hace unos días una amiga me decía, riéndose “Juli somos sobrevivientes, hemos salido fortalecidas de tantas pandemias, que saldremos de esta como de otras”. Fortalecidas y con heridas, pero tiene razón, la resiliencia es argentina.

* Vecina (orgullosa) de la UNPAZ.

Pequeñas victorias

Es el día cien de la cuarentena y he decidido pararme en esta montaña de días para mirar hacia atrás y juntar nuevas fuerzas para continuar. Ha sido un tiempo donde me atraparon las sensaciones más diversas, desde la angustia y la incertidumbre hasta mis propias mentiras que tratan de tranquilizar mi desamparo, mi incredulidad, mis miedos. Por momentos me recriminaba mi mezquino dolor por lo que se me negaba y la egoísta comodidad de mi encierro. Y fui saliendo de a poco de ese laberinto lleno de minotauros que me pedían sacrificar la esperanza, la sonrisa y la confianza.

Mi hilo de Ariadna llegó en la invitación de María a escribir y compartir la experiencia inédita que nos deja este tiempo, el desafío de poner en palabras todo lo que pasa por la mente, el corazón, la piel...

Y así, con un entusiasmo casi adolescente, retomé el guardado oficio de escribir, mirando no solo este presente mío, sino el afuera que golpea a mi puerta y me exige que lo tenga en cuenta para no ser olvidado. Muchos textos se acumularon desde entonces, valiosos para mí porque fueron mi silenciosa terapia y las pequeñas victorias que conseguí en esta etapa, quizá la más difícil por ser desconocida.

Ya no me perturban tanto los días que vienen, tengo instalada la esperanza y el hilo de Ariadna me lleva a la salida.



De la olla no me bajo



Graciela “Chela” Martínez*

Palabras clave: Barrio Obligado de Bella Vista - olla popular - organización comunitaria - comunicación

Mi nombre es Graciela Martínez. Vivo en barrio Obligado, de Bella Vista. Nací y me crié en el barrio. Hace dos meses que estoy participando en una olla popular. La venimos haciendo entre amigos, vecinos y compañeros del barrio. No recibimos apoyo ni municipal ni de ninguna organización política. Lo hacemos con recursos nuestros.

En el barrio, hay alrededor de diez ollas que funcionan de lunes a domingo. Algunas al mediodía y otras a la noche. La necesidad mayor de la olla es a la noche. Porque durante el día, la gente se las arregla buscando la comida en la escuela o en los centros comunitarios.

Este barrio es muy organizado. Hay una red de instituciones barriales. En esa red participa un referente de cada organización. Es mucho más fácil y fluida la comunicación. Personalmente, estoy participando en una red, que reúne a un referente de cada olla popular. Vamos compartiendo lo que

* Trabajadora no docente de la UNPAZ.

hacemos. Por ejemplo, si hay una donación o si hay alguna olla que está floja de papa, nos ponemos en contacto y nos damos una mano entre todos para conseguir lo que falta o distribuir lo que sobra. Si hay alguna olla que, por algún motivo se tiene que bajar o no puede cocinar ese día, la reemplazamos. Nos mantenemos en contacto.

Mediante *flyers* difundimos las ollas en el día. Eso es super importante. Tenemos un grupo en Facebook que se llama “Barrio Obligado Conectado” en el que cada olla publica su *flyer* pidiendo que la gente se acerque con los táper. Por ese medio, también les informamos lo que vamos a cocinar y les pedimos que acerquen los táper a las 5 de la tarde. Eso nos da un tiempo para ver cuántas porciones tenemos que sacar. Después a las 7 y media, la gente pasa a retirar la comida.

Arrancamos a cocinar los sábados porque en la “red de ollas” nos habían dicho que era el día más flojo. Nosotros decidimos hacerla el sábado a la noche. Empezamos preparando cuarenta viandas. ¡Nunca me voy a olvidar! Ahora estamos cocinando ciento setenta.

Una cosa muy importante es que estamos recibiendo donaciones muy copadas. Hay una persona fija, un corazón noble, que nos está donando la carne todas las semanas. Tratamos de hacer la comida de calidad y de no cocinar tanto arroz o tanto fideo, porque sabemos que la mayoría de las ollas hace guisos. En nuestro caso, intentamos hacer otra cosa, incluir un poco de estofado, muchas verduras, porque la gente durante la semana ya come mucho hidrato.

Esa es una particularidad de nuestra olla: consideramos que la gente tiene que comer bien, no puede ser que porque sea pobre una tenga que hacerle la comida pasada o de mala calidad. Es algo que nos impusimos: mientras podamos, mientras tengamos los recursos, la comida tiene que ser de súper calidad. Así lo estamos haciendo.

Utilizamos los protocolos de seguridad más convenientes. El uso de los guantes para manipular los alimentos, el uso del barbijo en todo momento, alcohol en gel cuando recibimos o entregamos los recipientes, el distanciamiento social con las personas. Tratamos de maneearnos así.

Aparte de la olla, hace unas semanas, arrancamos con un “roperito comunitario” porque estábamos recibiendo muchísimas donaciones de ropa. Entonces organizamos las “tiradas de ropa”, manteniendo la distancia y haciéndolo en el exterior. La gente pasa elige una o dos prendas y se las lleva a su casa. Eso está muy bueno.

Cada semana rotamos al encargado y también armamos grupos de cinco o seis compañeros y amigos por sábado. A veces no todos quieren participar. Mi motivación para estar en la olla es cien por ciento territorial: amo mi barrio. Siempre que hay que organizar algo estoy. Este es un momento muy difícil porque los casos empezaron a subir y hay compañeros que, obviamente, tienen miedo y se bajan. Por eso... ahora estamos viendo de conseguir bandejas con tapa, para no manipular tanto los táper que vienen de las familias.

En un momento se habló de hacer la olla o de dejar de hacerla, porque habían crecido los casos de contagio. Yo dije que no me iba a bajar. Aunque me tenga que agarrar el virus, no me voy a bajar de la olla porque no voy a poder dormir pensando que hay gente que no tiene para comer mientras que nosotros tenemos el recurso para cocinarle.

Por suerte muchos amigos y compañeros están de acuerdo. Estamos los que queremos estar. Al que no puede, nadie lo juzga.



Gentileza SOFOVIAL

“Perlita” de la historia local (en cuarentena)



*Alberto Julio Fernández**

Palabras clave: investigación histórica - gripe española - 1918 - Complejo Museográfico “Enrique Udaondo” de Luján

El sábado 14 de marzo de 2020, a las 13:22 recibí la llamada telefónica. Dada la pandemia de COVID-19, me notificaban que, en bien de su salud, a partir del lunes siguiente, los mayores de 65 años debían permanecer en su casa, sin concurrir al lugar de trabajo.

La primera reacción fue de acuerdo. Pero de repente recordé que me había comprometido a colaborar con la cursada de dos materias de Medios Audiovisuales que los lunes y jueves de 18:00 a 22:00 se dictan en el “Museo”, donde nadie puede reemplazarme. Entonces, en mi cabeza daba un “sí” y un “no”, a la vez, a la notificación...

Al otro día cambió todo: nadie debía concurrir a la UNPAZ, quedaban suspendidas las actividades presenciales y se implementaban en modalidad virtual. Finalmente, a partir del 20 de marzo, se aplicó el aislamiento social preventivo y obligatorio para todos en la Argentina. El lema “Quedate en casa” comenzó a hacerse carne.

* Subsecretario de Relaciones con la Comunidad y docente de la UNPAZ; director del Museo Histórico de José C. Paz.



Gentileza Museo Histórico de José C. Paz

Es un tiempo que transcurro con altibajos, pero siempre buscando el punto positivo de la situación. Pensé: “aprovecharé para descansar, hacer lo que me gusta, leer, escribir, ordenar material de archivo...” Claro que, al plan, se sumaron las tareas de la casa. Como ya no tengo ayuda, me ocupo de limpiar, cocinar, lavar, planchar, cortar el pasto... Al final, montones de cosas ocuparon (ocupan) el tiempo del aislamiento.

Hubo momentos en que estuve muy entretenido. Momentos en los que necesité *estar* sin hacer nada, dejando que el tiempo transcurra... Momentos de conversar con el vecino de enfrente, vereda a vereda. Y el de al lado, por encima del tapial. Y también hubo ocasión de experimentar lo más duro: días enteros sin hablar con nadie “en vivo”. Sí por celular o teléfono de línea, haciendo una videollamada, intercambiando WhatsApp o e-mails...

Surgieron reuniones por Zoom de la UNPAZ, pedidos de escuelas sobre distintos temas, por ejemplo, el Bicentenario Belgraniano y la celebración del 9 de Julio, desde una mirada de la historia local. Incluso, por las redes, tomé conocimiento de lo que fue la epidemia de gripe española en 1918...

Zoom va, Zoom viene, videollamada va, videollamada viene... Recordamos con los chicos de las escuelas primarias la nevada del 9 de julio de 2007. El territorio paceño cubierto de un manto blanco, los vecinos jugando con la nieve, sacando fotografías. En esos días, fue el tema principal de conversación. En el Museo Histórico de José C. Paz, se nos ocurrió convocar a los vecinos para armar una exposición fotográfica denominada “José C. Paz nevado”. La Dirección de Cultura de la Municipalidad de José C. Paz nos ofreció sus instalaciones. Así, desde el 7 hasta el 30 de septiembre se expusieron 83 fotografías tomadas por los vecinos paceños.

Durante los días que duró la exposición, muchos vecinos mayores recordaron que sus padres y/o abuelos les habían contado que en 1918 también había nevado en José C. Paz. Yo mismo recuerdo ese relato en boca de mi abuela Mariana, cuando me comentó que una tarde habían empezado a caer copos de nieve que al rato pintaron todo de blanco.

Para saber más sobre esa nevada del 22 de junio de 1918, fui hasta la hemeroteca del Archivo Histórico “Doctor Estanislao Zavallos”, en el Complejo Museográfico “Enrique Udaondo”, de Luján. Hurgando en los diarios de la época, extraje de la edición del 23 de junio de *La Nación*, los párrafos siguientes:

BUENOS AIRES BAJO LA NIEVE

EL EXTRAORDINARIO ESPECTÁCULO DE AYER

La onda de frío que pasa, en este momento sobre todo el país, se ha aparecido ayer, ante los habitantes de Buenos Aires, bajo la figura de la nieve, que casi todos nosotros apenas conocíamos en su aspecto de imagen alegórica o de ilustración informativa. Para los que se han sorprendido demasiado del fenómeno de ayer, diremos que hace un año la crónica anotaba la misma rareza meteorológica, pero es, quizá, la primera vez, desde muchísimo tiempo, que nuestra ciudad contempla una verdadera caída de nieve, una nieve auténtica, una nieve europea...

Comenzó a caer a las 3:30. Continuando con regular intensidad durante $\frac{3}{4}$ de hora, para renovarse luego con escasa fuerza y cesó más tarde. Volvió a caer a la 8:15 de la noche, y, más nutrida entonces, y en copos de mayor tamaño, se pulverizó durante toda la noche. Fue entonces más típicamente exótico el espectáculo de la ciudad, con sus calzadas y aceras blancas, cubiertas de una capa cuya uniformidad quebraban solo los rieles de los tranvías... Los números anunciador de los tranvías se borraron. Y en el Centro no faltaron transeúntes que, alborozados por el insólito acontecimiento, se dedicasen a hacer bolas de nieve y a entregarse a los pequeños combates infantiles de lejanos países.

A la hora de cerrar esta edición la nieve continuaba cayendo con persistencia.

En la edición del 24 de junio, el mismo diario proporciona información sobre la nevada en localidades vecinas a la ciudad de Buenos Aires. Rescaté, entre otras, dos cercanas a José C. Paz:

San Martín. Amaneció la ciudad cubierta de nieve. Jamás se ha visto un espectáculo parecido. En algunas partes el espesor alcanzaba hasta 80 cm.

Moreno. Este vecindario ha sido sorprendido ayer por un fenómeno atmosférico raro en estos pagos, una nevada.

Como a las dos de la tarde empezó a caer una llovizna muy fría y se vieron flotar pequeños copos blancos, que el viento llevaba en todas direcciones. Esta mañana apareció todo el pueblo cubierto con una inmensa sábana blanca. En ciertos parajes la nieve tenía un espesor de 40 cm o más. Vecinos radicados aquí desde hace más de 40 años nos dicen que es la primera vez que notan este fenómeno.

Con la información obtenida sobre las nevadas de 1918 y 2007 publiqué un artículo en *Info-Museo José Altube* N° 35 (agosto 2007), cuyas palabras finales expresaban:

Nos sorprende que el periódico El Progreso, de José C. Paz, en su edición del mes de julio no publicó información sobre el fenómeno, pero sí sabíamos por el testimonio oral de nuestros abuelos de la nevada de 1918 en José C. Paz.

Gracias al recuerdo surgido en las conversaciones a través del Zoom, docentes y directivos aportaron nuevas fotografías sobre la nevada de 2007, permitiéndonos acrecentar el material del Archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Hemos escuchado infinidad de veces la frase “la historia se repite”. Así como con ochenta y nueve años de distancia se dio una segunda nevada en Buenos Aires, hace ciento ocho años se dio otra pandemia o epidemia mundial conocida como la “gripe española”.

Con las nuevas tecnologías comenzaron a circular videos donde podemos observar a gente caminando con “el barbijo”, pero sin mantener la distancia, o fotografías familiares “con barbijos”, pero uno al lado del otro, sin guardar distancia.

Incluso circuló copia de un Boletín Oficial Extraordinario de la Provincia de Burgos, España, firmado por Andrés Alonso y López, gobernador y presidente, fechada el 24 de octubre de 1918, donde expresaba:

Vista la Comunicación del Inspector provincial de Sanidad manifestando que la epidemia de gripe aparecida hace algunos días en la capital y algunos pueblos de la provincia, se extiende considerablemente, invadiendo numerosos pueblos y produciendo mortalidad, esta Junta... acuerda declarar la existencia de aquella epidemia en la provincia de Burgos.

Esta declaración obedecía a que:

Habiéndose cometido por algunos pueblos la imprudencia, a pesar de lo dispuesto por este Gobierno civil en la circular inserta en el Boletín del 25 del mes último, de celebrar fiestas de la localidad, dando origen con ello a que se haya difundido rapidísimamente la epidemia de gripe entre el vecindario, creando con ello situaciones angustiosas para dichos pueblos, vuelvo a reiterar a los que todavía no estén convencidos del grave peligro que esto encierra, que se abstengan terminantemente de celebrar dichas fiestas o reuniones...

Por último, el gobernador Andrés Alonso y López recordaba a los pobladores de su provincia:

La infección se propaga por las gotitas de saliva que despide el que habla, tose, etc. á nuestro lado, al ser respiradas por los que lo rodean, si está enfermo o convaleciente. Que se abstengan, en consecuencia, de permanecer en locales cerrados, mal ventilados, donde se reúne mucha gente, como tabernas, cafés, etc. Que se extreme la limpieza de las casas. Que se tengan abiertas todo el día las ventanas de los dormitorios y se ventilen con frecuencia los locales donde permanezcan durante el día. Estar en el campo el mayor tiempo posible porque el aire libre, el agua y la luz son los mejores desinfectantes en esta ocasión. Tener mucha limpieza de la boca y en una palabra, seguir los consejos del Médico y desoír a los ignorantes que os inviten a beber alcohol o consumir tabaco como remedios preventivos por ser sus efectos en esta ocasión más nocivos que nunca.

En el 2020, la pandemia de COVID-19, repite la historia: el virus se propaga por las gotitas de saliva, aislamiento obligatorio para evitar aglomeraciones, ventilación de ambientes, higiene y limpieza... De pronto me surgió la pregunta: ¿qué información tenemos sobre la epidemia de gripe española en José C. Paz?

No contamos con testimonio oral en el recuerdo de hijos y nietos de aquellos pobladores. Por entonces, en el pueblo no había médico. Sí había curanderos, una farmacia, la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos –algo parecido a una prepaga actual–, el Hospital de las Damas de la Caridad en San Miguel.

Un colega historiador de Berazategui, me comentó que se habían suspendido las clases. Como no todo está cargado en los nuevos sistemas digitales, es necesario recurrir a lugares donde haya fuentes escritas en papel. Dada la situación de aislamiento, esos lugares permanecen cerrados y sin atención al público. No nos queda otra que esperar.

Vía correo electrónico, otro colega, esta vez de Pilar, me solicitó información sobre un poblador: si residía en Pilar o en José C. Paz. Comencé la búsqueda para compartirle mi archivo personal. Fue en esa búsqueda que, de repente, apareció “la perlita” sobre la gripe española en el periódico *El Progreso* de José C. Paz, que tantas veces había hojeado. En la edición N° 114, editada el 3 de noviembre de 1918, el periódico transcribía un artículo publicado en *El Tribuno* de San Miguel:

A los padres de familia

No enviéis vuestros hijos a la Escuela hasta mediados o a fines de Noviembre.

La epidemia existe aunque se oculten sus estragos.

La escuela en estos días es un peligro para la salud de maestros y alumnos.

Cuidadlos en casa.

El contagio se produce en la aglomeración. Las recaídas son mortales y de graves consecuencias.

Ante todo está la salud.

La epidemia hará muchas víctimas.

Conclusión. Recordamos dos acontecimientos de 1918: la nevada que quedó grabada en el testimonio oral del vecindario de José C. Paz, aunque no en el periodismo escrito de la localidad. Y la epidemia de gripe española, de la que no nos llega testimonio oral de la población, pero sí el testimonio escrito y difundido por el periodismo local.

Otra consecuencia de esta pandemia y del aislamiento: los caminos que quedan abiertos para seguir investigando la historia local en las fuentes escritas guardadas en los archivos no digitalizados.



Gentileza Museo Histórico de José C. Paz

Entonces pinto



*Daiana Yuremi Scala**

Palabras clave: arte - Gustav Klimt - virus

Tengo la sensación de vivir en un domingo constante que inicia una y otra vez cada 24 horas. Hoy es domingo, ayer lo fue y casualmente mañana también lo será. Reunirse con amigos, con la familia o ir a la universidad puede matarnos. Y llega un momento en el que ya no sé qué hacer para no pensar.

Un día deja de ser domingo, es lunes y como no puedo ir a abrazarte, decidí pintar. No suelo pintar seguido, casualmente cuando no sé qué siento, pintar me alivia *algo adentro*. Encontré una madera de “fibrofácil” limpia que había comprado el año pasado y quedó archivada entre papeles. (Me gusta comprar tapas de carpetas o formas lisas para pintar cuando siento que el mundo me sobrepasa).

Cuando tenía trece años, en una clase de plástica conocí *El Beso* de Gustav Klimt y me enamoré. Desde entonces lo dibujo en cada rincón que pueda: bordes de hojas, cuadernos, libros, notas autoadhesivas. Esta pintura me parece el amor hecho arte.

Dibujé mi versión de *El Beso* sobre la madera pintada de blanco. Busqué pinceles, diario, acrílicos, algunos vasos con agua y servilletas. Pinté un poco. Lo dejé secar mientras pensaba qué extraño es no poder abrazarse.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Pasaron unos días y seguí pintando. Tardé dieciseis en terminarlo. La realidad es que un poco menos. Pero desde que hice el primer trazo hasta la última pincelada, pasaron dieciseis días.

Té pinté todo lo que me cuesta decir, con la calidez de los amarillos. El virus está en el aire, nosotros en nuestras respectivas casas, agradeciendo la existencia de la virtualidad que nos conecta, y odiándola un poco, de a ratos, porque nos recuerda que estamos distanciados.

Te quiero. *Nos* quiero, cuando pase todo esto, riendo juntos, tomando café en un placita mientras vemos cómo el mundo gira. Ahora no puedo abrazarte, entonces pinto. Dibujo todos los besos que quiero darte para cuando todo esto pase.

Junio 2020



Daiana Scala

El héroe colectivo que NO descansa



*Ricardo Esquivel**

Palabras clave: cultura viva - creación colectiva - Culebrón Timbal - archivo hardcore punk

El 20 de marzo de 2020 desde las 0 h comenzó a regir la cuarentena a nivel nacional en el territorio de la República Argentina, anunciada en cadena nacional por el presidente de la Nación, Alberto Fernández, el 19 de marzo en la noche. Desde ese día y hasta hoy, la vida de los habitantes de este país ha cambiado de manera determinante, los medios esparcen el miedo y la desinformación, cualquier periodista o panelista sabe (?) de epidemias, de infectología; las loquísimas casi psiquiátricas teorías conspirativas están a la orden del día, sin ningún sustento más que el de un video hecho por algún que otro desquiciado *youtuber* con mucho tiempo para la banalidad, programas enteros sobre conspiraciones; hay que hablar 24 horas sobre un barbijo, los promotores del miedo disfrazan a través de sus operadores-voceros, que lo que pelagra es la economía (?), en retorcidos discursos que exacerban lo banal, una manera solapada que encubre el desprecio por la vida y solo la importancia del dinero. No hay mucho para pensar respecto de los países donde se privilegió la economía: los muertos se cuentan de a miles, y en su mayoría pertenecen al pueblo trabajador, solo hace falta mirar las cifras de Estados Unidos, Italia y España.

En el territorio, el héroe colectivo es (seguirá siendo) ese pueblo generoso, que a pesar de todo lo que significa la cuarentena, el quedarse en casa, tomar los recaudos necesarios, colabora, acompaña

* Docente, músico, productor cultural. Integrante de Coonurbana Comunicación El Ojo Negro.

las medidas para salvar vidas. Seguramente hay casos de personas que no colaboran, exacerbadas y estigmatizadas hasta el hartazgo en los medios de comunicación masiva, pero no son ni por asomo un porcentaje elevado con relación a la inmensa mayoría.

Capítulo aparte se llevan las fuerzas de seguridad, encargadas de brindar “un servicio a la comunidad”, policía, gendarmería, tránsito, se la pasan molestando a los trabajadores y los pibes de los barrios, haciendo multas a las personas exceptuadas que se movilizan hacia sus lugares de trabajo. No son lo que debieran ser, ni por lejos ni por cerca.

En el territorio, la cultura viva comunitaria ha sido históricamente una respuesta al mercado que hace productos (el mismo que pide la prioridad de la economía en medio de la pandemia). El pueblo hace cultura: los tejidos comunitarios, las redes, los proyectos colectivos con otros han sido siempre característicos de la cultura viva, que no se junta ante la emergencia o la coyuntura política social y económica; se junta, se hermana porque entiende que la salida es colectiva, juntándose con otros, poniendo en valor el territorio y lo comunitario, dando valor a la producción artística y cultural, no como un hecho en sí mismo, sino como una manera de transformación, para mejorar el mundo, el territorio, el barrio en que vivimos. La cultura entendida como un derecho, no como una mercancía que podés comprar y vender. En estos días la vida en comunidad, los proyectos comunitarios, colectivos, han recibido un gran golpe: no te podés juntar para organizar absolutamente nada, el compartir un proyecto entre vecinos, amigos, artistas se transformó absolutamente en un escenario bastante desolador. Ante semejante panorama, la creatividad, el ingenio y las ganas de seguir haciendo cosas, produciendo, con otros (sí) una respuesta maravillosa una subversión al individualismo de esta pandemia que mata la vida comunitaria y los proyectos colectivos.

Saturno 5

“Compartir, difundir, comunicar, romper el encierro...”

Saturno 5 es una productora audiovisual del conurbano, muy respetada por su incansable hacer: ciclos en vivo, videoclips, cortos, cursos de realización audiovisual, fotografía, sello discográfico, todo ello de manera autogestionada e independiente. Su producción audiovisual es inmensa: excelentes propuestas artísticas y estéticas, bandas, poetas, artistas plásticos, feriantes artesanos. La apuesta al valor de estas producciones del territorio, en esta oportunidad en plena cuarentena y con la dificultad de juntarse, se expresan en un programa de TV online, que se emite (estrena) los jueves¹ a las 20 horas por su canal de YouTube: bandas, escritores, artistas, compartiendo creatividad y un mensaje del hacer, aun en estas condiciones de pandemia mundial.

¹ Hasta el momento de realización de esta crónica, ya llevan hechos cuatro programas de un ritmo y calidad excelentes.

Un programa relajado, sin ponernos ese deadline como se dice en la jerga, un programa que reúne a artistas de todas las disciplinas y géneros, con la intención de comunicar, difundir y compartir en este estado de pandemia. Romper el encierro de esta manera: artistas muy interesantes, formatos muy interesantes, artistas que enriquecen... Tuvimos muy buenas críticas en las redes... (Fernando Montemarani, Saturno 5).

Algunos episodios de Saturno 5:

<https://www.youtube.com/watch?v=FEqyUJjvGfQ>

https://www.youtube.com/watch?v=LrxMgzzT5_E



Gentileza Fernando Montemarani

Sin cielo-Estado de pandemia

Gushi Soraires es músico y productor. Integrante de bandas legendarias e históricas, el año pasado produjo el proyecto Sin cielo vol. 1 y Sin cielo vol. 2 y ahora está realizando Sin cielo-Estado de pandemia, proyecto por el que ya pasaron más de cuarenta músicos, que no conocen con quiénes van a grabar hasta el día que el tema mezclado se sube a las redes. Se parte de una base de batería, luego le pasan la base a un bajista, después a un guitarrista, y por último a un cantante. Todxs se filman con un celular tocando su parte. Luego, Gushi Soraires mezcla y arma las canciones; y se van subiendo a YouTube, donde cada músico puede ver el tema completo y conocer con quiénes se grabó. Ya van once tremendas canciones, en las que más de cuarenta músicxs interactúan entre sí, sin distinción de instrumentos o género musical. Una iniciativa desestructurada e innovadora, que propone salir de la zona de confort en cuanto a la grabación, a la que están acostumbrados lxs músicxs y la de relacionarse o vincularse, aunque sea virtualmente, con otrxs.

en estos días de cuarentena que tenemos que estar encerrados y mantener cierta distancia, estuve viendo en las redes que muchos músicos desde su casa graban canciones, tocan la guitarra, el que pinta se pone a pintar, todo ese tipo de cosas... Tuve esa inquietud de decir ¿cómo podemos generar algo desde el encierro? Pensé que bueno estaría meterle un bajo, una batería, una guitarra a eso que suben en las redes, entonces me empecé a contactar con músicos amigos... Le pedí a un baterista que armara una base simple donde cualquiera pudiera hacer una canción de manera rápida sin demasiadas vueltas y de ahí salió la canción...

Para ver y escuchar

Sin cielo-Estado de pandemia:

https://www.youtube.com/watch?v=_D2H4enMULM

Sin cielo vol. 1:

(<https://sincielo.bandcamp.com/album/sin-cielo-vol-1-catarsis>)

Sin cielo vol. 2:

<https://sincielo.bandcamp.com/album/sin-cielo-vol-2?fbclid=IwAR1j04pzX5L0jYQYf7I34STdwN-34GJ2M0H6gT6Kov7IdrD6qcYWod9Cl4iE>

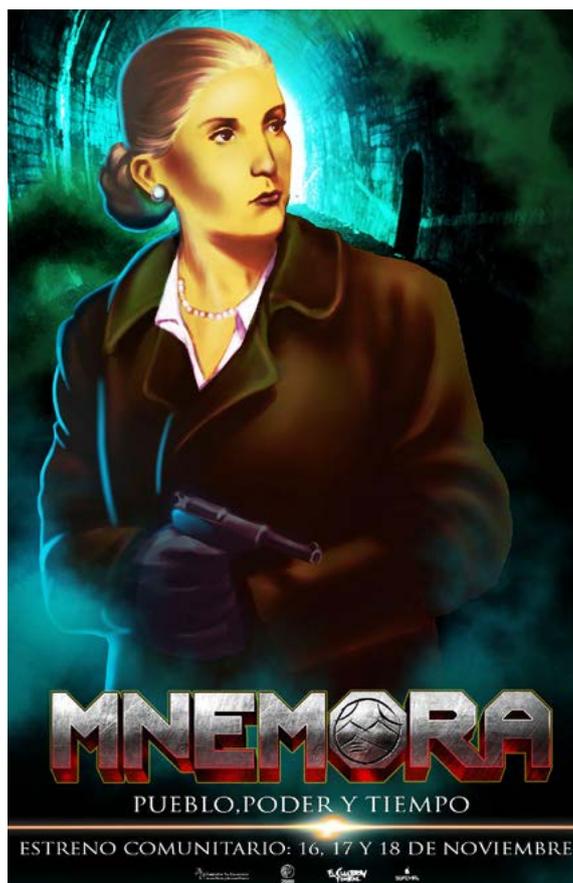
Mnémora la ciudad sin tiempo

Mnémora: pueblo, poder y tiempo es una película realizada por El Culebrón Timbal, que combina acción, dibujos animados y efectos visuales, más un *comic-book*, un disco de rock y un videojuego, entre otras propuestas multimedia. Narra la historia de diversos personajes históricos (José de San Martín, Juana Azurduy, Martín Miguel de Güemes, Eva Perón, entre otros), combatiendo en futuros lejanos en los que se ponen en juego la identidad y el destino de la humanidad.

Mnémora se estrenó a mediados de noviembre de 2018 en toda la Argentina y en doce países de Latinoamérica, a través de un circuito de exhibición colaborativo y gratuito en las sedes de más de mil grupos culturales y comunitarios. La realización del film se autogestionó a través varios colectivos culturales comunitarios, además de El Culebrón Timbal: FM Tinkunaco, SOFOVIAL y la Cooperativa La Comunitaria. Durante la primera cuarentena debido al COVID-19, *Mnémora* se difundió como una serie, emitida los jueves.

Buscamos provocar una emoción: el placer, la alegría y el vértigo que puede generar el acto de entregarse a una aventura colectiva. Esa emoción tan sencilla hoy es cotidianamente castrada por espíritu de la competencia y el triunfo individual, pero es la fuente de un tipo de felicidad muy persistente. *Mnémora* quizás la muestra. Queda en quien ve la peli preguntarse si esa emoción puede llevarse al terreno de las ideas y el mundo en que vivimos, pero eso ya no depende de nosotros (Eduardo Balán, director de *Mnémora*).

El Culebrón Timbal, es una organización comunitaria del conurbano, de Cuartel V, Moreno, compuesta por artistas, comunicadores comunitarios, militantes culturales. Es una productora cultural y comunitaria, pero también una banda de rock, una productora de contenidos web, una FM comunitaria, una colonia de vacaciones para lxs pibes de los barrios, una escuela de arte popular durante el verano y, por sobre todas las cosas, hacedores incansables, una expresión tangible de la cultura viva comunitaria.



Prensa El culebrón Timbal

Hardcore punk General Sarmiento

En 1994 se sancionó la Ley Provincial N° 11551/94 mediante la cual se disolvió legalmente el partido de General Sarmiento y se crearon en su lugar los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Como la segunda de las nuevas jurisdicciones administrativas recibió una pequeña porción (de solo 3 km²) del partido del Pilar, Del Viso fue incorporada a Pilar a modo de compensación.

General Sarmiento dejó de existir oficialmente el 10 de diciembre de 1995, día en que empezaron a funcionar las actividades municipales de los tres nuevos partidos.

Durante muchos años General Sarmiento, el segundo distrito más grande después de La Matanza, fue marca de identidad territorial barrial: durante los 90 y los 2000 General Sarmiento fue una usina de movidas culturales y artísticas y una referencia construida a lo largo de años de autogestión. Fanzines,

sellos independientes, vegetarianismo, antimacdonaldos, agrupaciones contra la energía nuclear, cofradías, cooperativas, grupos autónomos, movida *hc punk* y *skater*... Los años pasan y muchos de estos protagonistas ya rondan los 50, pero los ideales y el hacer sigue siendo una constante.

Aunque se produjeron numerosos discos y libros de la zona, ninguno cuenta la historia de lo que allí sucedió. No obstante, hubo algunos intentos de hacer un poco de historia, como el de Gonzalo Chapman, bajista de la banda Talacactus y operador de la radio FM La Uní, quien armó el blog Archivo Subterráneo de General Sarmiento (<http://archivosubterraneo.blogspot.com/>), donde compila excelente y rigurosa data sobre lo que sucedía en el antiguo General Sarmiento.

Además, el cantautor Christian Vaka, que organiza los ciclos La venganza de la guitarra acústica y Esta máquina matafascistas, en la semana en que comenzó la cuarentena, encontró una bolsa llena con *flyers* y *tapes* de recitales viejos, que empezó a subir a la web. Estos materiales tuvieron muchísima repercusión en las redes: muchas personas se sumaron a la búsqueda en sus propios archivos y compartieron otros *flyers*, fotos videos. Sebastián de Grand Bourg, fanzinerero y músico, se sumó a la iniciativa y junto con Christian Vaka armaron un grupo en redes sociales donde la gente pudiera subir material *hc punk*, *skate* y derivados de esa época, contar historias anécdotas, recordar bandas, reencontrarse virtualmente con otros, y muchísimo más. El grupo tiene más de mil miembros y ya recopilaron una cantidad inmensa de contenidos históricos de un valor inconmensurable, parte de la historia de esta región y de los que la protagonizaron. Ante la pandemia y la cuarentena, apareció, de la mano de un grupo surgido en redes, la historia colectiva del *hc punk* de los 90 y los 2000.

siempre pasó que la movida *hc punk*, fue centralizada en capital y las bandas que tuvieron reconocimiento fueron siempre de allí. Las bandas del conurbano siempre estuvieron en un segundo plano. Había bandas que sonaban muy bien, a la par de sus contemporáneas de CABA, y no tuvieron el reconocimiento que debieran. Esto es compartir, rescatar *flyers*, fotos, música... un intercambio activo. Fue algo que se fue dando de manera natural, hay gente que viene de los 80 de los 90, de los 2000 y gente que recién comienza. Está bueno que pibes que tienen como referencia a Flema sepan que Flema tocaba por acá y con gente y bandas de por acá (Sebastián).



A 2 cuerpos / A 2 columnas



Victoria Gurrieri y María Iribarren

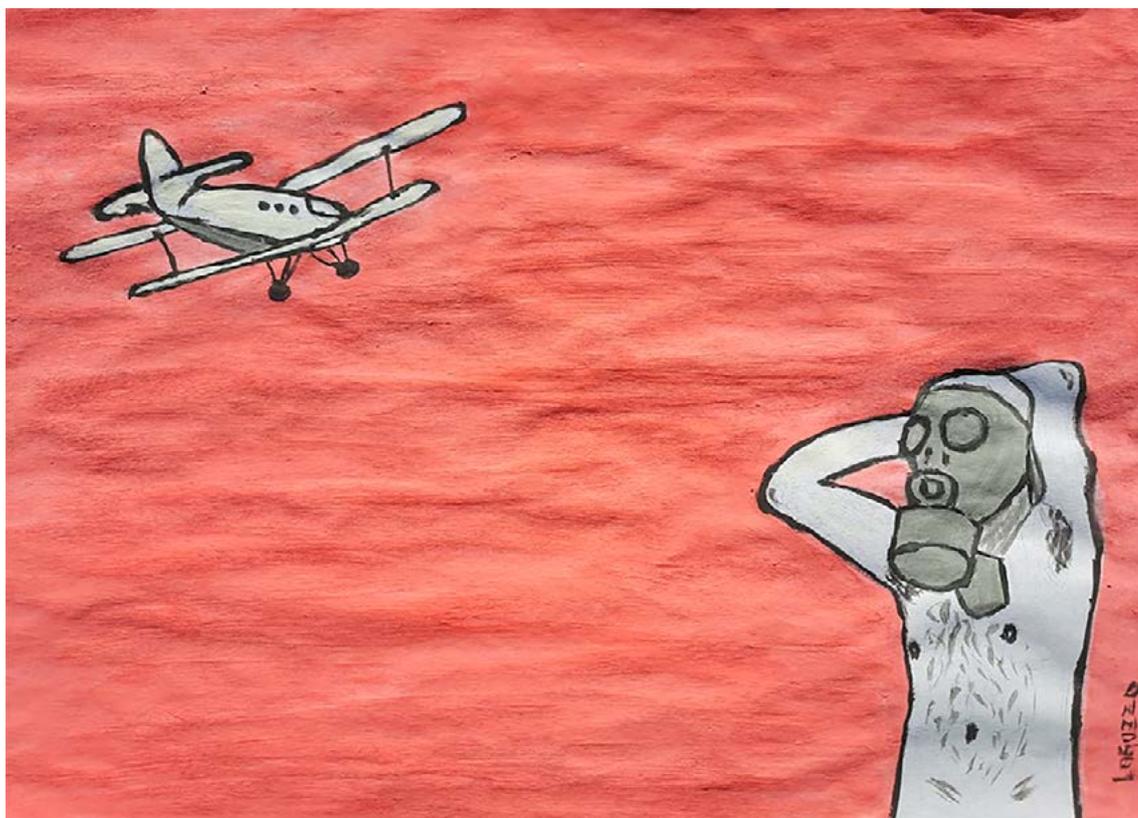
Me llamo **Victoria Gurrieri**. Tengo 26 años, soy madre soltera, estudiante de Producción de Medios Audiovisuales en la Universidad Nacional de José C. Paz, militante peronista y feminista, presidenta del Centro de estudiantes de Industrias Culturales. Atravieso la cuarentena en la casa de mi madre, aunque aisladas porque ella es personal de salud, y con mi hija de dos años.

Me llamo **María Iribarren**. Vivo hace 62 años en la ciudad de Buenos Aires. Estoy casada. Soy (no soy, trabajo de) coordinadora académica de las Tecnicaturas en Industrias Culturales de la UNPAZ, donde además enseñé Historia del Cine. Atravieso la cuarentena en el pH que comparto con Erre, en el barrio de Floresta. Él se ocupa de las compras.

Era habitual, en la universidad, reunirnos para evaluar un reclamo estudiantil, alguna actividad o intervención. Era habitual cruzarnos en los pasillos. Tomar mate con lxs otrxs delegados del Centro.

Ahora, nos llamamos para saber cómo está la otra. La madre, la hija. Nos usamos de correo. Intercambiamos noticias, sensaciones, un abanico de estados emocionales.

Decidimos ponerlos por escrito. Hacer preguntas y responderlas. A dos columnas.



Gentileza Aníbal Loguzzo

1. ¿A qué le tenés miedo?

Victoria

Aunque diga que a nada, a muchas cosas, pero sobre todo al olvido. La atazagorafobia es la fobia a la disolución de los recuerdos en la nada. Se trata un poco del miedo a que las personas que quiero se olviden de mí y también miedo a que la especie humana como la conocemos quede enterrada, olvidada.

En otro plano, partiendo de que somos una partícula de tierra y agua flotando en el espacio y que todo lo que construimos puede ser destruido por un asteroide en cualquier momento, mi mayor miedo hoy se encuentra en no complacer(me), siento que viví una vida dedicada a otrx y aún ahora al borde del abismo sigo haciéndolo. Quizá por miedo a la extinción de los pensamientos me concentro más en las artes,

María

Durante muchos años le tuve miedo a la oscuridad. Aunque los miedos supremos fueron, desde siempre, a ser rechazada y a volverme loca. A no encajar y a desencajarme, por eso mismo.

En 2020 el miedo se me hizo cuerpo en el cuerpo. ¿Podría sobrevivir al COVID-19 respirando poco y mal? La pregunta me llevó a los confines de la adolescencia. Me devolvió imágenes de otros encierros, de otros “afuera” peligrosos, amenazantes... Aquél, había sido el miedo absoluto. La contemporaneidad de una generación que estaba siendo asesinada.

Ahora, otra vez, el miedo total. ¿Habrán revancha para el cuerpo que soy? ¿Volveré a ver al

para de alguna forma dejar plasmada una parte de una esencia en algún lado... Por si acaso lo-gramos reedificar un mundo mejor para las fu-turas generaciones. Supongo que esa sensación es producto del momento histórico que esta-mos viviendo, agudizado por la paranoia que infunden los medios de comunicación masiva, que hablan de la pandemia como si fuera el fin del mundo, olvidando que después de la huma-nidad, el planeta va a seguir existiendo.

Me asustan también las consecuencias: las secue-las del aislamiento en la juventud y la locura.

2. ¿Cuál es la peor incomodidad?

Victoria

La mayor incomodidad es la incertidumbre. El no poder salir, la interrupción forzada de un sistema de vida generó un cambio de paradig-ma en lo social pero también en lo doméstico y familiar. Este cambio se refleja en las rutinas diarias, el sedentarismo, las relaciones interper-sonales, el nivel de estrés y ansiedad, las preocu-paciones, las obligaciones y responsabilidades de contener, rendir y subsistir sin desmoronarse (como si unx no tuviera derecho a romperse).

Se trata de una incertidumbre generalizada: ¿cuándo y de qué forma va a terminar el ais-lamiento?, ¿tiene sentido cursar de manera vir-tual en un momento como este?, ¿en qué plano quedarán las relaciones humanas, ahora vir-tualizadas? Incertidumbre sobre la coyuntura política, sobre las relaciones internacionales, la crisis económica mundial... En síntesis, lo más incómodo es la incertidumbre sobre el futuro, tanto cercano como lejano, porque también se altera el ámbito de los ideales: ¿qué defender, por qué hacerlo y cómo luchar cuando no se puede salir a poner el cuerpo?

hijo? ¿Podré terminar el libro? ¿Seguirá Erre conmigo, hasta el final? ¿Veré el final?

“Lo personal es político”, pienso. Logro salirme del círculo de pensarme en pandemia, aterrada. ¿Cómo voy a darles clase a medio centenar de pibxs sin poder mirarlx a los ojos?

María

Gesticular frente a la notebook. Perder la voz hablándole a la pantalla. Volver a entrar a la cla-se de Zoom cada 40 minutos... Cuántas veces por semana... ¿Se desquiciaron todes?

Me fastidian las obligaciones salvadoras. Levan-tarme temprano. Practicar gimnasia. Mantener rutinas saludables... ¡Ja, si parece joda! La re-ligión de la productividad se llevó puesto mi plan de renunciar a la vida útil.

¿Hay una cordialidad virtual? ¿Buenos modales por HangOuts? ¡No me jodan! La homilía de la pedagogía es mil veces peor que el analfabetis-mo digital de lxs aristócratas universitarixs.

Lo más incómodo es darme cuenta de que (ya) no encajo. Y eso me desencaja. ¿Erre lo sabe? ¿Me estoy volviendo *cyborg*?

3. ¿Qué mundo utópico nos esperará afuera, cuando todo acabe?

Victoria

El más quimérico es la de la patria grande: América latina unida convertida en potencia mundial plagada de justicia social en cada rincón defendiendo los intereses populares,

fin del neoliberalismo en el mundo, aprendizaje y evolución.

Me gusta y me cuesta a la vez pensar que la pandemia deje un aprendizaje y un cambio para bien, que se priorice el bienestar del pueblo en general y no de unos pocos.

María

En las vacaciones de verano había visto *Bacurau*, la película de Kleber Mendonça Filho y Juliano Dornelles. Una suerte de contradistopía que narra, en clave de épica lisérgica, la resistencia de un pueblo que todavía no existe. Me gusta pensar que ese podría ser un futuro deseable. Soy consciente de que es una fantasía peligrosa. ¿Hubo alguna pandemia que sanara las desigualdades, las injusticias?

4. ¿Qué te da esperanzas?

Victoria

A veces, no siempre, me da esperanzas la humanidad. Hace poco, un profesor de UNPAZ organizó un fogón virtual de poesía mediante Zoom, en el que muchas personas leyeron sus producciones en medio de la incertidumbre del aislamiento. En ese momento sentí que no estamos tan mal si aún quedan poetas masticando, deconstruyendo y volviendo a esculpir la realidad desde la trinchera de las palabras... Me dio esperanzas encontrar a ese grupo invisibilizado que ansía acabe la tormenta para seguir pintando el mundo. Por otro lado, me dan esperanzas los avances científicos y la medicina, tengo fe en que los científicos encuentren una forma de acabar con la pandemia y salven muchas vidas.

María

Espero volver a la calle. A Erre. Al hijo. (A mí).
Mi esperanza mejor está en Victoria, en sus compañeras y compañeros. En sus cuerpos en acto. En sus ojos limpios. En sus hijos indomesticables. En sus realizaciones. En su porvenir que es personal y, por eso, político. Poético.



Victoria Gurrieri

En la capilla de Fátima



*Fernanda Maldonado**

Palabras clave: ollas populares - documental - colaboradoras barriales

Hola, soy Fernanda Maldonado, vivo en San Miguel y soy videógrafa. Estoy casada y tengo un hijo. Curso el tercer año de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ.

Al comenzar este año me anoté en cuatro materias. La primera semana de cursada salimos temprano. Con mis compañeros decidimos sentarnos a tomar mates afuera de la universidad; charlamos entre mate y mate. Contamos chistes diciendo que no debíamos compartirlo, hablamos sobre un posible aislamiento. Nos despedimos sin saber que esa había sido la última clase presencial. A la semana siguiente, se decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio.

Comenzamos a cursar virtualmente. Algunas clases por Zoom, otras en grupos de WhatsApp. Sobre todo, empezamos a utilizar el campus virtual de la universidad.

En el Taller de Realización Audiovisual III debíamos armar un documental. Yo tenía en mente uno, pero con el aislamiento se me complicaba. Era sobre la historia de un jubilado. Contaba con pocas herramientas para poder realizarlo, casi abandono todo.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.



Gentileza Fernanda Maldonado

Pero a mediados de mayo, en la capilla donde ayudo cada vez que puedo, se inició una olla solidaria. Y comencé a escuchar que en distintos lugares de mi barrio estaba sucediendo lo mismo: gente que se unía para hacer una olla popular. También ocurría en distintos puntos del conurbano. Entonces, me dije a mí misma: “tengo que documentar esto”. Así que le anuncié al profesor que iba a realizar un documental sobre ollas populares y salí a grabar.

En un radio de quince cuadras alrededor de mi casa encontré muchas ollas populares. Fui a grabar algunas. Paralelamente, comencé a ayudar en la olla popular de la capilla. No podía no ayudar: recuerdo ver a mi mamá cocinando en una olla allá por el 89. Era una época económicamente dura. Sentía cariño y admiración al ver cómo mi mamá cocinaba para mucha gente. Nosotros no necesitábamos, porque mi papá tenía trabajo. También recuerdo que, cuando ya era más grande, me cruzaba con personas que me preguntaban “¿Vos sos hija de Maldonado?”. Respondía que sí, y me decían “Nunca voy a olvidar cómo tu mamá nos ayudaba con la comida cuando no teníamos nada”.

En la capilla de Fátima cocinamos los lunes, miércoles y viernes. Se comienza a las 9 de la mañana y a las 12 se sirve la comida. Luego limpiamos y ordenamos. Nos vamos a nuestras casas a las 14. A veces, los días que no hacemos ollas, nos juntamos para organizar la ropa donada. Los días de olla, le preguntamos a la gente los talles que se necesitan. La muda que armamos, la entregamos junto con la vianda. Todo esto para que no vengamos dos veces.

Las primeras personas en recibir sus viandas fueron aquellas que retiraban ayuda de las cajas de mercadería que llegaban de SeamosUno. Pero la ayuda no era constante y se decidió que un plato de comida iba a rendir más que darles mercadería. Además, en la caja no había carne ni verduras. Y sabíamos que un plato de comida era más nutritivo. Así fue como, sin haberlo anunciado en ningún lado, se fue



Gentileza Fernanda Maldonado

sumando gente. Venían a buscar su plato de comida. Al principio eran 50, luego 120. Hoy estamos cocinando para 300 personas.

En el recorrido que hice por las ollas populares para el documental, sentí que todos los que ayudamos pensamos igual. Colaboramos sin prejuicios y aceptamos que nos suceden las mismas cosas. Luchamos para tener los alimentos necesarios en cada día de olla. A veces tenemos miedo a no llegar, porque cuando hay fila larga y la comida se va acabando, ninguno se anima a decir “ya no hay más”. Ahí es donde cedemos nuestra propia vianda. Y sumado a todo eso, también combatimos al virus.

Al inicio éramos siete colaboradoras y decíamos que estábamos bien. En el transcurso de la pandemia no podíamos ser más. Pero pronto llegó la noticia que menos queríamos escuchar: un familiar del grupo de ayudantas se había infectado. Las chicas avisaron automáticamente en el grupo de WhatsApp. Sin saber cómo reaccionar, todas quedamos paralizadas. Cuando estamos en la olla, ninguna se saca el barbijo. En todo momento limpiamos con alcohol y lavandina. Y más que pensar en que nos pudimos infectar nosotras, pensábamos en las familias que dependen de la comida que realizamos. Pero tampoco queríamos que, por querer ayudar, terminásemos peor. Inmediatamente se armó otro grupo de trabajo. La comida nunca faltó.

Mi hermana Flavia consultó con una trabajadora social del municipio. Ella nos recomendó que nos aislemos todas. No voy a contar lo que pasamos por la desinformación, pero nos sentimos abandonadas. Luego de una semana, el municipio se acercó a hacernos los test que hacen en los barrios: toma de temperatura, prueba de olfato, saturación. Todo eso, junto con una charla informativa sobre los cuidados. Nos autorizaron a continuar, ya que no estábamos en riesgo. Además, no tuvimos contacto directo con el infectado y todas tomábamos precauciones. Nos dieron un termómetro digital infrarrojo para tomar la temperatura corporal, así nos controlamos nosotras y también a la gente que ayudamos. De eso se encarga mi hermana Flavia, que estudia enfermería en UNPAZ.

Todo lo ocurrido nos ayudó a bajar a la realidad, pero no por el miedo, sino porque teníamos que seguir cuidándonos para poder cuidar a los otros. Por eso mismo, ahora armamos grupos de siete personas para cada día de olla. Vamos rotando.

Entonces, con el trabajo repartido y bien organizado, comenzamos nuestras mañanas. Algunas picando verduras, carne o pollo. Otras, armando la muda de ropa o yendo a buscar los tápers de personas mayores para que no tengan que salir de su casa.

A las 12 la fila ya es larga. Primero servimos los tápers de los abuelos. Organizamos la fila para que todos estén parados a un metro de distancia y con barbijos. Después recibimos el táper, le ponemos alcohol rebajado en las manos y recién ahí ingresan a retirar la vianda.

Así luchamos contra esta crisis mundial. Barbijos, mascarillas, lavandina, alcohol rebajado y muchas ganas de ayudar. Con amor.



Gentileza Fernanda Maldonado

Poemas pandémicos



*Victoria Gurrieri**

1. Desarme

Un nudo, una piedra, un tronco caído

lo miro, me aburro, lo quiero cruzar.

Las noches se vuelven tinieblas

en medio de esta tempestad.

Un hongo quieto y aburrido

flotando en el gran humedal

me mira, me acerco y suspira

las luces no quieren llegar.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales.

De lejos un avión perdido,
retumba en el cielo al pasar,
y dentro de tanta agonía,
los sueños no puedo alcanzar.

Anoche tuve pesadillas, hoy no me quiero dormir,
recuerdo las aguas tranquilas y el viento rozando el jazmín.

Las horas se vuelven eternas, intentando sobrevivir
¿por qué, para qué y desde cuándo?

La vida; el eterno morir.

Las flores se visten marchitas y el sauce dejó de llorar

Vuelvo a preguntarme ¿hasta cuándo?
el encierro y la oscuridad...

2. Sábado

Siento golpes en el techo...

Ya estamos en junio, oficialmente no es invierno

Aunque el viento mueve las chapas

Y los árboles se desnudan

Y lo esperan fervorosamente

Desde marzo no salgo...

A través de la ventana, veo pasar a Fidel por la vereda
otra vez sin abrigo



Victoria Gurrieri

busca cartón, vidrio, papel, aluminio

algo para vender.

A pocos metros estacionó un carro tirado por un caballo

con sus hijos encima

mientras pasa una camioneta, comprando radiadores y baterías viejas.

El altavoz distorsiona el mensaje

cuesta entenderlo la primera vez.

Llegó Eva. Un torbellino de ganas de jugar, dos años, manos tibias, sonrisa cálida, inocencia. Toca todo. Quiere mi atención, mostrarme la torre que acaba de armar, saludar pajaritos desde el ventanal... Y yo, que ya no puedo ignorar.

A la vuelta hacen la olla popular
decenas de vecinos se están por acercar
y aunque tengan barbijos, los puedo identificar.

Veo pasar el mundo
Veo avanzar la pandemia
La realidad empieza a transformarse
En el caleidoscopio, el bien, el mal

No quiero hacer poesía sin conciencia social
Para dejar tranquila a la alta sociedad
Quiero que se despierten
Que empiecen a observar
Que tenemos que hacer algo
Que cambie la realidad
Que condene al paradigma
que nos hace tanto mal.

¿Dónde están las feministas? Activando la cuerpo y la virtualidad desde el aislamiento



*Texto y fotos de La Luna Enel Agua**

Es 3 de junio. Como todos los días, desde las 8.30 de la mañana, Ivana, Ruth, Norma y otras tantas compañeras se reúnen para cocinar. Los miércoles toca en Sol y Verde. Cortan cebollas, pelan papas, preparan los condimentos. Alguna se acuerda de cortar una rama de laurel para el guiso de fideos. Prenden el fuego. Los leños arden bajo la parrilla que sostiene a las ollas. Las ollas sostienen al barrio.

* Integrante de la Asamblea Feminista Conurbana Noroeste.



Desde el inicio de este largo período de aislamiento social, preventivo y obligatorio –situación impensada por lo extendida, tanto temporal como geográficamente, y por sus implicancias en los aspectos más sensibles de nuestra cotidianidad, individual y colectiva–, se hicieron evidentes las particularidades de la vida en el noroeste del conurbano. En este territorio, sosegar las necesidades básicas se convierte periódicamente en una búsqueda de exigencias inmediatas, se transforma en trabajo informal, desprotegido. La sentencia “Quedate en casa” en su formato consigna, lema, *hashtag* o *jingle* acá sonó imposible. De acuerdo con el informe *El Conurbano en cuarentena*,¹ realizado por el Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, es un rasgo de la estructura socio-ocupacional de la región que se profundiza

¹ Instituto del Conurbano (ICO), Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://www.ungs.edu.ar/new/informe-de-la-ungs-sobre-la-cuarentena-en-los-barrios-del-conurbano>

la discontinuidad de la relación salarial de los trabajadores dependientes no registrados o que ya eran objeto de distinto tipo de precariedad de su vínculo laboral [...] asalariados temporarios a los que no se les renueva el contrato, trabajadores no registrados de la construcción, textiles, trabajadores tercerizados y especialmente, las trabajadoras en casas particulares.

En el frente violeta del local del MTD Oscar Barrios, Maite Amaya, trava anarquista piquetera, sostiene un micrófono y grita, como queriéndose escapar del marco circular en el que está pintada. La Asamblea Feminista Conurbana Noroeste, luego de intensos intercambios sobre qué hacer en un quinto año del “Ni una menos” que nos encuentra en plena pandemia, decidió acompañar las ollas populares que todos los días organiza el movimiento y que garantizan las compañeras. Decidimos salir a las calles, no sin antes preguntarnos ¿a cuáles calles? ¿Para estar con quiénes? ¿Para que nos vea quién?



Otra de las realidades develadas con el inicio de la cuarentena se relacionó con un panorama históricamente expuesto y denunciado por los movimientos feministas: la opresión física de los cuerpos feminizados mediante cualquiera de sus modalidades, todas ellas expresadas en la Ley N° 26485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia machista. El termómetro nefasto son los casos de femicidios ocurridos en este período. Ochenta y tres mujeres asesinadas, de acuerdo al relevamiento en medios del Observatorio Ahora Que Sí Nos Ven, solo hasta principios del mes de julio. No existe un número tan preciso con respecto a los travesticidios, pero desde el mes de enero fueron identificados 43.

Desde los primeros días, allá por el final de marzo, pusimos en consideración el agravamiento de las situaciones de violencia intradomésticas en el contexto de encierro. Desde la gestión estatal hubo intentos, con anuncios y medidas, creación de líneas de guardia y campañas como la del “barbijo rojo” que desde el llano identificamos como insuficientes. La información se queda a mitad de camino entre la intención, los obstáculos administrativo-burocráticos, la falta de formación en géneros de funcionarios y la escasez de recursos materiales y simbólicos para acceder a esos programas.

¿Cuántos paquetes de fideos caben en una de estas ollas? ¿Quién sabe la cantidad necesaria de tomate cuando la lista de comensales se alarga? Con el paso de los días, ya sabemos quiénes se van a acercar. Lo que duele como puntada de hambre en la panza son las caras nuevas en la fila.



Estos no son saberes que hayan surgido en 2020 con la pandemia. El alimento preparado comunitariamente es una práctica ancestral, es herramienta y parte de la tradición de lucha de los movimientos populares. Habla de la capacidad de organización de una comunidad, de la preexistencia y construcción de vínculos solidarios que rompen con la imposición de un sistema que nos individualiza. Al mismo tiempo, pone en primer plano los problemas estructurales de una sociedad en donde hay gente que pasa hambre y otras personas, en su gran mayoría mujeres, que garantizan la comida que no llega por vía estatal.

¿Quiénes son las trabajadoras comunitarias? Contesta Ruth: “las que venimos bancando día a día las ollas populares en los barrios, somos quienes nos exponemos en esta pandemia”. Y exigen su reconocimiento. “Muchas de nosotras estamos con un sueldo de 8.500 pesos que el Estado les paga a los programas de empleo, cuando la canasta básica está alrededor de 60.000 pesos. Estamos en la indigencia prácticamente”.



La pregunta que titula este artículo es una que circula desde el sentido común y repica en los medios de comunicación. Cuando la opinión pública se conmueve por alguna problemática que requiere máxima visibilización y, sobre todo, repudio, rápidamente se pregunta qué están haciendo las feministas al respecto.

El activismo feminista territorial del conurbano noroeste puede dar cuenta de que la intervención en casos de violencia de género proviene principalmente de las redes de organizaciones y colectivos que activan directamente en los barrios acompañando a mujeres, lesbianas, travestis, trans y niñas que atraviesan estas situaciones. Frente a la incógnita respecto a las maneras de actuar territorialmente durante el aislamiento social, la Asamblea Feminista que convocó a la actividad del 3 de junio en Sol y Verde (y también lo hizo en el Centro Comunitario Gallo Rojo de San Miguel), aprovechó las herramientas de la virtualidad para revalorizar el recurso de la información. Que estemos expuestas a ella de forma indiscriminada, casi sin poder seleccionar o dejando que los algoritmos lo hagan por nosotros no significa que accedemos a la que nos es realmente útil. En ciertos casos donde la integridad y la vida corren riesgo, se convierte en un recurso invaluable.

Mensajes de WhatsApp con consultas: “¿Orga que acompañe situaciones de violencia por JCP?”, “¿Cómo se pide una cautelar en San Miguel?”, “Compas, ¿conocen un alquiler accesible para una mujer y sus niñas? Está saliendo de una situación de violencia”, “Calzado y abrigo para niñas de 5 y 8”, “Si alguien puede conseguir este medicamento se agradece”.

The image shows three identical posters for denunciations of gender violence, each tailored to a specific neighborhood. Each poster has a purple header with the text 'DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO' and 'EN AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO'. Below this, the neighborhood name is listed: 'EN JOSÉ C. PAZ', 'EN MALVINAS ARGENTINAS', and 'EN SAN MIGUEL'. Each poster includes a section '¿A DÓNDE DIRIGIRTE?' with the address and phone number of the local 'Comisaría de la Mujer y la Familia'. Another section, '¿CÓMO SOLICITAR UNA MEDIDA CAUTELAR?', provides instructions on where to go or what to do, such as 'El Juzgado de Paz ESTÁ DE GUARDIA trabajando de 8 a 14hs en Lavalle 2282' for José C. Paz. At the bottom of each poster, it states 'salir a hacer una denuncia en cuarentena ES UNA RAZÓN DE FUERZA MAYOR (Res. 15/2020 MM6yD)' and identifies the organizing body as 'ASAMBLEA FEMINISTA CONURBANA NOROESTE'.

La confrontación con episodios de violencia de forma íntima y cotidiana se naturaliza y acepta como propia, única e individual. El acercamiento a personas y espacios de cuidado, escucha y ayuda es lento, requiere del grandísimo esfuerzo que implica romper y tirar abajo la construcción de una subjetividad que se experimenta de diversas maneras, pero casi siempre con culpa y dolor. Las consultas en los grupos de WhatsApp se cruzaron con posibles respuestas y con comentarios acerca de la efectividad de los diferentes dispositivos de denuncia, protección y cuidado. Esto dio como resultado una sistematización de libre acceso y de necesaria difusión en las [redes sociales de la Asamblea](#). Por un lado,

se expresó en la conformación de los circuitos de denuncias en casos de violencias de género para los municipios de Malvinas Argentinas, José C. Paz y San Miguel. Así también se generó un recursero de organizaciones que asesoran y acompañan a las feminidades en esta situación y también a aquellas que necesitan, por ejemplo, orientación en caso de interrupciones legales del embarazo. Entre estas organizaciones se encuentran el Espacio de Género Integral de José C. Paz, Furia Transfeminista, Grupo el Espejo y otras tantas más. Por otro lado, la Asamblea difunde y se contacta con las familias en casos de búsqueda de paradero. En la jornada del #3J entonces, las mujeres, lesbianas, travestis y trans que cargaron sus recipientes con comida, también se llevaron una advertencia: no estás sola.

¿Que dónde estamos las feministas? Generando redes, revisando información, difundiéndola, haciendo pasamanos de mercaderías, abrigos y medicamentos, revolviendo las ollas, recordando que en este contexto salir a denunciar por violencia de género es una excepción, acompañando a una mujer a hacer esa denuncia. Muchas haciendo varias de esas cosas al mismo tiempo.

Que reclamen nuestras presencias cuando notan que algo está ardiendo solo nos dice una cosa. Para transformar las injusticias y la crisis de este sistema decadente en cualquiera de sus ámbitos la respuesta está en la potencia, la fuerza y el compromiso de la organización feminista. Nos tenemos.



Una comunidad de narradorxs

Diarios, crónicas, archivo de un taller en tiempos de pandemia



Taller La mirada errante (MUPE/UNPAZ)¹

*Sebastián Russo**

Recopilamos aquí algunos de los textos publicados y otros inéditos del proyecto de escritura de crónicas pandémicas Todos los Días Parecen Domingo. Los materiales están seleccionados y ordenados de marzo a junio a fin de expresar un movimiento, no solo de nuestros ánimos, sino del propio proceso de escritura.

Ante la cuarentena declarada, y ante la pregunta por qué hacer, más allá del lamento, el gesto autorreflexivo o anulado, nos decidimos a mantener un lazo. Un espacio de encuentro. Que había albergado la lectura y escritura de crónicas. Luego de algunos titubeos y priorizando aquello que nos hacía bien, y estaba bien hacer, nos propusimos reencontrarnos y seguir escribiendo. Esta vez con el tema dominante: el encierro, el aislamiento, la pandemia. Entendiendo a la crónica como aquella escritura que

¹ Los textos a continuación fueron publicados, sucesivamente durante los meses de abril y junio, en *Relámpagos* (<https://relampagos.net/>).

* Docente de Teorías de la Comunicación y de la Imagen y de Introducción a la Cultura Argentina y Latinoamericana, en las tecnicaturas universitarias en Producción de Medios Audiovisuales y en Producción y Diseño de Videojuegos, de la UNPAZ.



Gentileza Fernanda Maldonado

se alimenta de una mirada, que circula, erra, basándose y constituyendo una experiencia determinada. Ahora sin la posibilidad de viajar en tren, ni de caminar por el barrio, releendo al Walsh que nos reunió, y a otrxs, reorientando la mirada a narrar un adentro, un afuera ahora acechante, fuera de quicio, el adentro, el afuera, poniendo al límite el propio quicio.

Incluso, ante las escrituras y voces del desánimo, o del animoso control social y vecinal, decidimos sostener y reinventar formas del ánimo compartido, del animarse contagioso, del envalentonarse en medio de una quietud sanitaria, de cuidados mutuos pero enclaustrante, agobiante, en algunos casos imposible. Incluso para entender a los propios, lxs cercanxs, de cuerpo presente ayer nomás, cercanxs internáuticxs, afectivamente hoy día. Estudiantes, ex estudiantes, hoy fraternos compañerxs, incluso para con este escriba/docente. Y que en algunos casos son “los otros”, sobre todo para los discursos mediáticos porteño-céntricos, o directamente los sin voz, invisibilizadx, también en tiempos de pandemia.

Aquí, pues, estas crónicas conurbanenses de aislamiento sanitario, desde un aislamiento histórico, que puede encontrar formas de revinculación y animoso espíritu emancipador, gracias a universidades nacionales como la UNPAZ (donde fueron forjados estos vínculos). El resto lo permitieron un grupo de WhatsApp y un encuentro sabatino (remoto/virtual) que se mantuvo y mantiene y que tuvo y tiene un carácter salvífico, esperanzador, incluso distractor del miedo y el *eterno domingo* (como lo nombró Darío) que acecha nuestros propios ánimos, lo que supimos conseguir, pero es también arena, barro creacionista, para devenir otros, mxjxres.

Todos los días parecen domingo. Memorias conurbanas de la pandemia

Marzo

Diario de un taller 1

El primer encuentro fue tímido al tiempo que aliviador. Habíamos recuperado el vínculo unos días antes vía WhatsApp. No estaba seguro de hacerlo. La carga experiencial había sido tanta que pasar a una tecnología como la asociada al celular parecía una herejía, un volver igualable algo que había sido *aurático*, irreplicable. Pero nos ganó la necesidad. Y porque la necesidad debe ganar, y porque es el cuerpo, el espíritu, lo que se expresa a través de y por ella. Y porque nuestro taller tuvo a la experiencia, en tanto vitalidad esencial, fundamento, como su eje rector, su núcleo. Cómo no nos íbamos a dejar vencer por lo que nos restituía *alquitos* de aquello, en este nuevo estado, con casi todos los *alquitos* perdidos, puestos en cuarentena.

Y al WhatsApp (donde empezamos a compartir textos de otros, propios), le siguió otra necesidad, la de recuperar, reinstalar, reinventar un ritual. El del día y horario de nuestro taller. El del ritual mismo. Y como los rituales tienen historia, hurgamos en la nuestra. Y el ZOOM nos encontró. Esa otra tecnología estrella en este aislamiento. WhatsApp y ZOOM. Y ya nos habíamos relajado. Estar allí “cara a cara”, luego de un mes sin vernos. En el encuadre (de sí) que cada quien elegía. Recuperar (como sea) lo que había sido un espacio vital para todxs, fue un alivio. De a poco, se transformó en una fiesta. En una nueva, una otra/misma necesidad.

“Hola, hola. ¿Me escuchan?” “Hola. Ahí te escucho”. “Sí ahí te escucho, ¿cómo estás?”. Nos sonreímos. “¿Cómo va?” “Pasándola”. “¿Con la barba crecida!” Ahí entra Flor. “Hola Flor”. “No se escucha. ¿Te anda el sonido?” “Tiene que tener el micrófono conectado a la computadora para que se escuche el audio”, dice uno. La vemos, nos escucha, pero nosotros no a ella. “¿Ya tuviste clase por ZOOM?” “Sí. Con sala de espera y comunicaciones en privado”.

De a poco van entrando todos. Nos observamos por primera vez en una pantalla partida. Algunos desayunan. Otros entran por el celular. Algunos están recién bañados, peinados, otrxs no. Esperamos, nos miramos. Miramos a una camarita o a una pantalla, en un tiempo extraño que transcurre en silencio. Espera sobre espera. Nos miramos a nosotros mismos, a los otros, juntos, en esa reunión de cuadraditos, de encuadres, imposible. Pero posible: siendo de lo más afectivo y afectante que hasta ese entonces, una semana de cuarentena, nos parece haber pasado. S.R.

Paranoia

*Darío Triscali**

Me desperté pensando que tenía que salir a comprar. Salí a las 9 en punto. Eran solo cuatro cuadras que tenía que hacer, pero el pánico ya me invadía. Una vez en la calle miré a todos lados para ver quién venía. Me dirijo a la esquina. Llego y el semáforo en verde. Espero. No se acerca nadie. Cambia a rojo y cruzo. Sigo caminando, llego a la avenida y doblo a la izquierda. Muy poca gente. Una persona en la parada de colectivo estornuda. Lo miro con odio, y por dentro le tiro una puteada. Sigo caminando. Siempre alejado de la gente. Llego a la esquina y cruzo la calle. No viene ningún auto. Cruzo la avenida y me dirijo a la farmacia. Me paro en la puerta. Veo un cartel que dice “Mantener distancia de un metro”. Me quedo en la puerta hasta que sale la única persona. Entro y a un metro de distancia del mostrador pido los medicamentos. Me voy para la caja. Pago, agarro la bolsa y me voy. Salgo de la farmacia. Cruzo a dos personas, las esquivo para que ni siquiera me rocen. Cruzo la calle y voy al supermercado. Entro, agarro el chango y voy tomando lo que tenía anotado en la lista. Por suerte está vacío. No hay gente. Termino la lista y me dirijo a la caja. Pago. Pongo todo dentro de las bolsas y me voy. Respiro hondo, y me dirijo a la verdulería. Cruzo la calle nuevamente, miro para todos lados. Veo a un gendarme, y una cola de gente esperando el 440. Veo a Manuelita. Doy la vuelta por detrás del colectivo, no me quiero acercar a la gente. Llego a la verdulería y entro. Se acerca una chica y hago dos pasos para atrás. Me preguntan “¿qué vas a llevar?”. Le digo “dos kilos de papa, uno de zapallito, uno de zanahoria, uno de cebolla y una docena de huevos”. Me prepara las bolsas, le pago y me voy. Al lado estaba la quesería. Me acordé. “Tengo que comprar un kilo de queso”. Quiero entrar y un cartel dice “Máximo 2 personas”. Había una, pero igual me quedé afuera. Salió y entré. Hice el pedido, pagué y me fui. Fueron cuatro cuadras interminables hasta llegar a mi casa. Abrí el portón, entré, dejé las bolsas en la puerta, me saqué toda la ropa, entré y me metí al baño. Me bañé y me puse ropa limpia. Salí del baño, agarré un balde con agua y lavandina y lavé con un trapo cada cosa que traje de la calle. Una vez limpio lo metí adentro. Agarré la ropa y la puse a lavar. Me fui al baño, me lavé las manos. Primero con lavandina y luego con jabón. Salí del baño y ya podía respirar: estaba limpio.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Día diecinueve de la cuarentena

Fernanda Maldonado*

Cuarentena que no transcurrió muy encerrada. Me tocó varias veces ser la encargada de salir a comprar y, si bien a veces tuve miedo, también me sirvió para *sentir* mi vida como era antes.

Ocho de la mañana. Ayer me propuse que me levantaría temprano para ponerme al día con la universidad. Porque los días transcurren, algunos más pesados que otros. En realidad, me levanté porque otra vez el auto no arrancó. Con mi hijo, ayudamos a empujarlo para que mi marido pudiera ir a trabajar.

Ayer también me había propuesto levantarme temprano, pero el sueño y esa sensación de no querer hacer nada me ganó. Me levanté tarde y todo el día estuve cansada, con una sensación agobiante. No me duele nada, sino que es *algo* anímico. Son días duros. Será el encierro, la situación. Ver videos de Ecuador, esta semana, no me ayudó. Quizás sí para razonar que no es joda lo que estamos viviendo. Y sentir que acá somos, de algún modo, privilegiados. Luego, otra vez, las ganas de nada.

Entonces hoy sí me levanté, obligada o no, decidí incluso quedarme levantada.

Anoche pedí a Dios por mi marido que hoy trabaja, ya que abren los bancos. En la televisión dijeron que los empleados van a estar protegidos tras el mostrador. ¿Pero él? Trabaja *en seguridad* y va a tener que estar en la puerta, decidiendo quién entra y quién no. Cuando salimos a empujar el auto nos dijo: “Miré el noticiero, los bancos rebalsan de gente, desde anoche está haciendo fila”. Nosotros seguimos empujando sin decir nada. Por suerte arrancó en el primer intento. Lo vimos irse, sacando el brazo por la ventana para saludarnos.

Entramos y le digo a mi hijo que voy a quedarme a estudiar. Él me contestó que iba a hacer lo mismo. “Es bueno cambiar algo de la rutina que venimos llevando”, le dije y sonreímos.

Mientras él prepara el desayuno prendo la televisión. Me mira y dice: “Ma’, ¿no íbamos a estudiar?”. “Sí hijo, pero es solo para ver lo que comentó papá”. En los noticieros se ven largas filas de abuelos en los bancos. Y el miedo me toma.

Ya estamos resignados. Solo sigo pidiendo a Dios que nos proteja. Y pensé en escribir para poder sacar un poco el miedo, para poder desahogarme, para continuar mi día como lo había planeado. Hoy, no quiero que mi día sea de inestabilidad. Tengo que estar fuerte para cuando mi marido vuelva. Hoy en día, él es el héroe de la familia. Salir a la calle es arriesgado, pero él lo hace por nosotros. Como siempre.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Abril

Diario de un taller 2

Leo que cuando ocurrió la “gripe española”, en 1918, murieron cincuenta millones de personas y que, por ahora, por el COVID-19 van doscientos treinta y cinco mil. Me pregunto por el modo en el que nos afecta una carga de información tal que nos toma de tiempo y cuerpo completo. Y, por el contrario, pienso en los modos del silencio, de la escucha, la conversación. (...) Antes que informarnos o comunicarnos deberíamos hacer algo mejor: recrear tramas experienciales. Deberíamos narrar, auto narrarnos. Y desde una grupalidad, una comunidad de narradores.

(...)

La mirada errante fue, sigue siendo eso. Nos continuamos leyendo, escuchando, acompañando. Y comenzamos a aprender. Incluso como un lugar singular. Se encontró allí (por caso, el de una querida referente de la Universidad que nos reunió), se hallaron en esos relatos, claves de lectura de la situación actual, inexistentes en el pseudo objetivismo informativo, e inaprehensibles para formas de medición cuantitativas, para instrumentos de una sociología científicista, a las que le son ajenas la invención, la inflexión de una voz, la expresión de miedos íntimos, la voz entrecortada, el no poder dormir o hacer cosas sin sentido, el prestar atención a un detalle absurdo, aparentemente absurdo, y que se delata síntoma solo en el transcurrir de un relato que nunca supo de intenciones claras, pero sí de una pulsión que encontrará, en las escuchas de otros, una forma de completarse.

¿Qué tipo de conocimiento se expresa allí? Un conocimiento (sí) fundamental (por fundamento, principio de las cosas, de las palabras). El que emerge abigarrado en el hábito/costumbre del que escribe, que deviene insumo primario, modo crítico de lectura de la necesidad, deseo de uno/los otros en un momento determinado. Una lectura a contrapelo, menos analítica que experiencial, menos ensayística que narrativa. Lo que propulsa una materialidad, una trama de materiales que ingresen al mundo sin el estigma de paper congresístico doctoral, ni el de entusiasta grupo de cuentos de taller literario. Un saber otro, una experiencia otra. A la que deberemos (en un nosotros expansivo) buscar nombre, o no, vivir (nombrar) solo cuesta vida.

Y noto que estos diarios, son antidiarios. Porque se escapan de un yo, de una experiencia concreta. Aunque tengo muchas notas tomadas, me sale otra cosa, por ahora esto: gestos de protoanálisis y conceptualización de mi propia vivencia pandémica en el marco de mis deberes/pasiones docentes. Y que una cosa lleva y construye a la otra. Donde lo compartimentado y objetivado, lo disciplinar y contabilizable da lugar a la experiencia vital, donde mi trabajo es vivir más/mejor, pa' mí y les otros. Con o sin cuarentena. S.R.

Maní

*Oscar Miño**

No sé por dónde empezar. Me tuve que tomar un descanso porque mi mano no me ayudaba a escribir bien. Bueno, mi cabeza tampoco hacía esfuerzo. Ya de por sí mi letra no es muy legible, imagínate rápido y sin ganas. Estaba haciendo un trabajo práctico. Tengo que entregarlo mañana. Sé lo que quiero poner, pero no lo quiero escribir. Me gustaría hablarlo. Exponerlo oralmente. Empezar un debate. Pero no se puede. Otro placer que me arrebató la pandemia. Estoy escribiendo esto porque es lo que quiero hacer ahora. Más tarde no sé. Tal vez por eso no podía escribir sobre el análisis que tengo que entregar. También puede ser que no tenga ordenadas las prioridades en mi cabeza. O que simplemente me hablo a mí mismo y no tomo nota de eso. Otro de mis problemas es que me quedé sin maní. Pensé que comprando 500grs. iba a hacer que me dure más, pero duró menos. No sé qué hacer. Salir a comprar maní ahora es una boludez. Tengo miedo de que me dé un brote o algo por la abstinencia. Yo siempre digo que el maní me levanta la barbilla cuando estoy cabizbajo. Últimamente estoy teniendo esos días. Cada vez son más recurrentes y lo peor es que me cuesta reponerme. Podría esperar a que se me acaben las lentejas y la soja para poder salir a comprar. De paso, compraría maní. Pero mi amigo Brian me regaló seis paquetes de lentejas. Y para colmo la soja es como el arroz, le tirás agua y se hincha. Romper la cuarentena por maní es algo que vengo idealizando. Quiero ser responsable, pero también quiero masticar esa legumbre y disfrutar de su sabor salado. Me pregunto si los fumadores tendrán el mismo problema con los cigarrillos. Mirá hasta dónde llegué con esa comparación. Estoy desvariando. Tengo una cuerda de la cual tirar en este momento de desesperación. Resulta que tengo el número de una señora que vende maní. Ella tiene una cerealera. Está a pocas cuadras de mi casa, siempre voy a comprar ahí. La señora es muy amable, además. Con esto de la cuarentena dejó de abrir el negocio. Pero hoy me dijo que no tenía drama en venderme lo que necesitara. Todo esto sin tener que abrir el local. El nombre de la señora es Santa, y a ella me encomiendo esta noche.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Querida Flor

Patricia del Pilar Carrizo*

En este momento mi casa huele a naranjas, a dulce de naranjas, a gajos azucarados flotando en almíbar. El olor de los dulces de frutas me lleva a mi infancia. Esos dulces que veía hacer a mi abuela y a mi mamá, en esas ollas tiznadas por la leña. Los caramelos de azúcar quemada en esos otoños fríos donde el viento entraba a esa casilla de madera, con techos blandos de chapa de cartón, que cuando afuera dejaba de llover adentro seguía goteando. Eran tiempos de muchos libros de cuentos porque tele no había. Juegos de cartas, rondas en la vereda y la canchita de enfrente de casa que era ideal para jugar al cartero, a la mancha, y hacer el muñeco para la fogata de la noche de San Juan. Cuando todos colaborábamos con alguna ropa vieja y una vez hasta zapatos le pusimos.

Corríamos alrededor del fuego y nada nos daba miedo. Aquí en el barrio las calles eran de tierra y siempre tenía las zapatillas embarradas. “Estás con tierra hasta la cabeza”, me decía mi vieja y después me mandaba a bañar. Las únicas veces que no la hacía renegar era cuando venía un parque de diversiones, que lo armaban en otro baldío a dos cuadras. Ahí sí que me iba volando a bañar para esa salida que solo se daba una vez al año. La mejor ropa y las recomendaciones para que no me vuelva a subir a la silla voladora como el año pasado que volví descompuesta. Elegir con quien iba a subir a los botes, porque la última vez había subido con mi hermana y no nos dieron las fuerzas para moverlo ni un poquito. Algunos parques tenían kermese, eso me gustaba porque atraía también la atención de mi mamá que se esforzaba para pegarle con una pelotita a las latas y ganarse un juego de vasos. Así eran siempre los parques que venían al barrio. Pero hubo uno que después de tantos años venía a mis recuerdos como una película, que hasta no hace mucho tiempo pensé si no era parte de mis historias inventadas, como cuando les hice creer a mis dos hermanas menores que eran extraterrestres. Ese parque traía otro espectáculo, por aquellos días solo se hablaba de ese show, del “hombre que van a enterrar vivo”. No había otro tema de conversación en el almacén, en el quiosco y con cada vecino que te cruzaras. Ya oscurecía cuando salimos de casa ansiosos con mis hermanos y yo no soltaba la mano de mi mamá, me daba mucha angustia, me daba miedo *ese hombre*. Pude ver finalmente el cajón como de chapa con una ventanita de vidrio y creo que tenía unos caños por los que lo iban a alimentar, eso no lo recuerdo bien. Después de que lo enterraron tuvimos que volver a casa. Al otro día lo iban a desenterrar, rogaba que fuera una mentira y después que todos nos fuimos lo hubieran sacado y que *el hombre* estuviera bien. No sé por qué no fuimos al otro día. El parque se fue y mis recuerdos quedaron ahí, medio borrosos, con un poco de angustia pensando en la suerte de *ese hombre* enterrado. Y los años pasaron y un día contando historias en la universidad vos contaste, querida Flor, la historia de tu papá. ¡Qué alegría me dio al escucharte! En un segundo me vinieron esos recuerdos y mi angustia desapareció al saber que *ese hombre* es tu padre y lo cuidás con tanto amor. Tu papá trajo al barrio ese show, una vivencia única para esos chicos que con zapatillas con barro no conocían de cines ni de teatros. Cuántos como yo lo recordarán y quizás hasta también piensen si no fue un sueño o una historia que con el tiempo cambiará de forma.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Mayo

Diario de un taller 3

Uno de los sábados un *mirada errante* no pudo conectarse, en realidad dos, mejor dicho tres. Uno, no sabemos por qué, el otro porque labura de noche y el otro porque no pudo, porque pasó un día de mierda, según dijo después en el grupo de WhatsApp. Uno de sus textos, unas semanas atrás, había sido bastante oscuro, y generó silencio, una cierta preocupación. Acostumbramos aplaudir cada fin de lectura, aunque en este caso el aplauso pareció algo automático, desfasado, aunque compañero. Algo había pasado, y algunas preguntas aparecieron(me). En qué punto la escritura de una situación límite separa al escriba del texto, a la literatura de la vida, en qué momento intervenir más allá de recomendaciones o comentarios literarios. Aunque fue una constante del taller que el contexto de cada quien, y cada quien como un texto que se iba escribiendo, en estas inéditas condiciones, se entreveraran, en la repetición de cierto tópico, de cierta expresión de la dificultad de cómo la estábamos llevando, se había expresado quizás un límite. Un alerta. Y decidimos cambiar la consigna de escritura. Salir un poco del encierro y empezar a narrar el afuera, por caso, los vecinos. Los textos que de allí surgieron ya tenían otro tono, otro talento. Expresaban cuerpos en movimiento. Incluso se animaban al humor, en descripciones más o menos grotescas.

(...)

Comenzamos también a invitar gente querida al taller. Docentes de la UNPAZ que se entusiasmaron (y nos entusiasmaron a todxs) con un intercambio remoto, incluso de las formas universitarias del vínculo. Nos visitaron Andrés Racket y María Iribarren. Andrés nos habló de sueños, de la escritura de/ como sueños y del sueño como escritura, donde el absurdo y la puesta en suspensión del sentido es un sustrato imaginario clave. María, por su parte, se remitió críticamente a la idea de “normalidad”, sea vieja o “nueva”, para imaginar/desear nuevas formas de existencia colectiva, para las que la escritura, el pensamiento, la fabulación, resultan fundamento.

(...)

De tal modo, del adentro ensimismado, que de entrada resultó una posibilidad pero mostró sus límites, a la necesidad de empezar a imaginar, a tomar señales, huellas de una afuera, desplegarlas, expandirlas. Incluso, sobre todo, junto a otrxs. En lo que resultó un *reencenderse* de la máquina narrativa. Y si lo primero resultó un repliegue, en muchos casos necesario (encerrase en el texto, en la pieza, como modo de encontrar un espacio íntimo en situaciones que no eran posibles, junto a otrxs, queridxs pero de quien se requiera algún tipo de distancia, construir mediaciones al *continuum* que genera el encierro). Lo segundo fue un despliegue, también necesario, para imaginar no solo las tramas vinculares detenidas por el aislamiento, sino como horizonte mismo de la imaginación. S.R.

El desierto

*César Bellatti**

Emano suspiros, inhalo y exhalo casi bruscamente por la nariz y la boca, así son mis suspiros en estos días de cuarentena. ¿Suspiros de qué?, me pregunto a mí mismo. De tanto ver y pensar me respondo también. Y todo eso que veo y pienso, genera algo que trato de aliviar con suspiros, que a veces creo es el llanto manifestado en estado gaseoso.

Veo al salir de mi trabajo, a la seis de la mañana, los muchos y precarios puestos de nailon y palos, escasos de humo, brasas y masas, en los veintidós kilómetros que hay de General Rodríguez a Pilar. Y pienso en sus vendedores y clientes, en cómo llevarán la cuarentena en sus casas.

Veo informes en las redes sociales de cómo los animales aparecen mientras los humanos nos encerramos. De cómo el aire se limpia mientras no estamos. Nuestro cautiverio es la libertad de otros. Nuestra poca interacción con el medio ambiente mejora el aire de todos. Y pienso en cómo el mundo mejora con nuestra ausencia, y me pregunto: ¿por qué no hicimos todo eso en nuestra presencia?

Veo a Wanda en la tapa de una revista cholula, mudarse de una mansión a otra para refugiarse y decir “El virus me enseñó que puedo vivir con menos cosas”. Y pienso, “Ojalá aparezca un virus que enseñe a los pobres a vivir con más cosas”.

Miro por la ventana del departamento que alquilo, la que da al frente y me asoma al mundo cercano que antes recorría libremente. Y entre tanto mirar, pensar y suspirar, una escena me sacará de ese llanto sin lágrimas, me arrancará una media mueca ascendente en el lado izquierdo del rostro.

A paso firme y en línea recta veo al vecino de enfrente emprender el camino hacia el almacén que está a dos cuadras. ¿Militar o de alguna fuerza? No, anda en muletas, se quebró. Por una reciente lesión que al parecer es en el tobillo, luce una bota de yeso blanca que no supera la rodilla y encandila como la nieve en día soleado. Claro, en la situación de reposo en que se encuentra y encima en cuarentena, es lógico que ese yeso no se ensucie y nadie lo firme. No sale y nadie lo va a visitar, al menos hasta ese día.

Eran casi las seis de la tarde cuando apareció la Zanellita fuego, mal pintada con antióxido gris. Montada por un albañil que lucía unas Topper de lona blanca, un pantalón jean de extraño color ¿grisáceo, azulado?, y una gorra puesta al revés que no terminaba de aplastar los rulos llenos de cemento o cal. Un compañero de obra o un amigo que decidió caerle de visita al enyesado.

Dicha ocasión debía celebrarse. Y el lesionado anfitrión decidió agasajar al visitante posando un grabador sobre un vacío balde de pintura de veinte litros. En el frente de la casa, con un alargue desde adentro y dos sillas de caño con visible goma espuma brotando por los respaldos. Sacó de una bolsa transparente un CD, y le mandó reproducir en la única bandeja que tenía el aparato. Arrancó con

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

un clásico de Creedence, y dos temas después ya estaba sonando La Renga. Se ve que era uno de esos popurrís que se compran en el tren o en alguna feria.

Las canciones acompañaban la intensa charla de amigos, acerca de lo sucedido en el pie, de cómo va el laburo, y de cómo la pasan en el encierro. Tan intenso era el diálogo que les provocó sequía en la garganta y ya no era suficiente la música. Había que acompañar la ocasión con un brebaje. Un clásico brebaje de obra: vino con coca. El vino lo aportó el visitante. Dos tetras envueltos en una bolsa negra, saliendo del bolso gris tipo botinero. Pero faltaba la gaseosa. Y he ahí el motivo por el cual el fracturado vecino decidió encarar hacia el almacén, a paso firme y en línea recta, ayudado por las muletas, sin hacer caso al amigo que se ofreció para hacer el mandado. A pocos metros de haber avanzado en tan liberador y complaciente viaje, unas destellantes luces azules se plasmaron intermitentes en su rostro y la blanca bota. El móvil de la patrulla municipal se interpuso en su camino logrando que el almacén se vuelva un espejismo, un quimérico oasis para el sediento caminante.

Los policías, lejos de emitir un “Ven conmigo si quieres vivir”, bajaron del móvil acomodando más las panzas que el pantalón y le pidieron al rengo amigo, cual *Terminators* buenos, que se quedara en su casa. Pero ése no era el objetivo de nuestro amigo, que debía llegar al almacén y obtener el líquido que enalteciera la celebración. Esos vinos no podían morir solos. Campanas tercas sonaban a lo lejos de un lado y del otro.

—¡Quédese en su casa!

—¡Voy al almacén!

—¡No puede salir!

—¡Voy un flash, a una cuadra!

Ese ida y vuelta, ese intercambio se volvía intenso, áspero. Parecía que allí se ponía en juego el deber, la moral, la vida, la muerte. Hasta que de repente me vuelvo testigo del más solemne acto de sinceridad que presencié hasta hoy. El enyesado soltó las muletas, y manteniendo el equilibrio como Daniel San en *Karate Kid* gritó:

—¡No tengo para cortar el vino, oficial! ¡Déjeme ir a comprar una Manaos!

Junio

Diario de un taller 4

Algo mutó, algo cambió. Pudimos salvar cierto momento de angustia narrando los alrededores, pero algo se enquistó, algo se nos metió. Podríamos decir de forma literal, el virus, el miedo al virus. Una de las chicas nos manda el certificado de riesgo de COVID-19 del novio, al que se lo llevan por la madrugada, y ella queda encerrada en su habitación y su padre (población de riesgo) en la suya. A los dos días dice que dio negativo, pero que no puede participar del taller, necesita “bajar”. Fue esto, o la intuición de que esto pasaría, pero no solo. Un tono menos festivo, aunque más sensible, cercano, empezó a emerger tanto en textos como en el intercambio *zoomero*. La crónica mutó al ensayo, el sueño, la carta, la fabulación. Algo que, si bien fue propuesto, tomó nuestro espíritu.

(...)

“El bicho está entre nosotros”, escribe un *errante*. Finalmente, luego de meses de una espera que devino extrañamiento de(l) todo, “la porquería está cerca”. Por diferentes frentes el virus aparece. Conmoviéndonos, más por un movernos colectivamente (*comoverse*) que por sorpresa alguna. Un cambio de fase en un mismo “tratamiento”. Si hablábamos de lo bien que nos hacíamos en la espera, de la necesidad de la escritura y el encuentro en el encierro, ahora cambiamos el switch sin abandonar la carroza. Dejamos *El desierto de los tártaros* esperando un enemigo que nunca llega a *Casa tomada*, moviéndonos ante una infección que parece tomarlo todo. El taller ha sentido ese cambio. Y se han activado, además de alertas, los propios escribas. Los que antes requerían lecturas, consignas semanales. Ahora ya no hace falta. La escritura sale, circula, se amontona. Entre la práctica y la angustia. Entre un oficio que empieza a incorporarse a una necesidad que rompe la cautela y abre juego y fuego. Los problemas ahora son otros. Comenzamos a hablar de estilo, de las derivas y reagrupe de ciertos materiales. La máquina ya está andando. La del taller, la de cada quien. S.R.

La lista de mis sueños

*Flor Baez**

Cuando era chica, me decía a mí misma que a los veinticinco años seguro ya iba a tener mi vida resuelta: iba a estar recibida de una carrera universitaria, iba a tener mi casa, mi auto y, seguramente a esa altura, hasta hijos. Creía firmemente que, si ordenaba mis metas por año, en una lista, todo iba a ir bien. Inocente palomita.

Cuando cumplí quince años, empecé a notar que no era tan fácil resolver algunas cosas. Me quedaban tres años de secundaria, tenía que apurarme a elegir entre el abanico limitado que me ofrecían mis padres: “Tendrías que ser médica o estudiar abogacía, los abogados ganan mucha plata”, me decía mi papá. Como era la primera de sus tres hijos en ir a la universidad, mis viejos no conocían mucho ese mundo, pero estaban seguros de que tenía que elegir algo que me diera mucho dinero.

Ya con la medalla de graduación encima, tras haber sido el mejor promedio durante los seis años de secundaria, ahí estaba, el último día de inscripciones al CBC, terminando de firmar los papeles.

Había idealizado y dividido las materias por año para recibirme en los tiempos correctos y hasta en menos: tras cinco años según mi plan, sería una flamante abogada penalista. Defendería a la gente sin recursos, de eso estaba segura. ¿Cómo iba a lograr ganar mis millones? Todavía no lo sabía.

Todo funcionaba a la perfección: las materias me encantaban, tenía hasta un grupo de amigas con las que habíamos planeado, al recibirnos, abrir un estudio juntas. Mi mamá estaba feliz: yo estaba cumpliendo el sueño que ella no pudo cumplir, era una especie de orgullo familiar, como un diploma que se lo pegan en el pecho y se lo muestran a todo el resto de la familia.

Para el año siguiente si todo continuaba bien, me iba a mudar a capital, para estar cerca de la facultad, y quizás hasta me regalaban un auto. Algo chico pero cómodo, para viajar más rápido los fines de semana, hacia casa, donde seguro me iba a esperar mamá con su pan lactal casero y papá con sus mates semiamargos lleno de las hierbas que usa la gente de su edad. Pero todo lo que había planeado en mi cabeza, se fue cayendo lentamente. En junio del mismo año que comencé la carrera, mi mamá fue diagnosticada con cáncer de pulmón.

Un cáncer no tan estudiado según los médicos, que avanzaba a pasos agigantados, y para diciembre de ese mismo año ya se había llevado su motricidad y su independencia.

Entre la enfermedad de mi madre, el largo viaje y la cantidad de información que debía absorber, comenzaba a romperse mi lista. Ya no iba a tener ni departamento en Capital, ni auto chico pero cómodo, ni tampoco tiempo para estudiar. Con papá insistiendo que comience a trabajar, los planes empezaban a fallar.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Junto con la enfermedad de mamá y la falta de su voz guiándome, empezaron a llegar los cuestionamientos. ¿De qué me sirve estudiar derecho, si lo importante es salvar vidas? Decidí que tenía que estudiar medicina, tenía que ser oncóloga. En medio de la pesadilla me inventé un mundo paralelo, donde seguro yo iba a poder resolver lo que los médicos de mi mamá no podían.

Con metástasis en todo su cuerpo, poco a poco desistí de ser una brillante médica. Solo tenía la fuerza para trabajar en las seis horas de monitoreo de cámaras, estar en casa cuidando de mamá, y el tiempo restante era ordenar mi cabeza para poder volver a rearmar mi lista, cada vez más gastada, cada vez más rota.

Me propuse estudiar fotografía. Mi papá me odió tanto, que no me habló por una semana. “¿Cómo vas a cambiar abogacía por apretar el botón de una camarita!”, me decía. Él ni siquiera sabía que ya había caminado por tres carreras en mi mente.

Para este tiempo, mi mamá en su cama, me hablaba de lo importante que era elegir lo que a uno le gustara de verdad: “Estudiá lo que vos quieras hija, yo voy a estar feliz igual”. Grabé tanto esas palabras en mi mente...

En el comienzo del invierno de aquel 2015, su corazoncito dejó de latir. Fue como si todo de repente se pusiera gris. La casa vacía, el dolor. ¿Cómo seguir? Tenía veinte años y no sabía ni siquiera viajar sola en colectivo. No sabía tomar mis propias decisiones, ella siempre las había tomado conmigo. Resolvía todo lo que yo no podía resolver. Se encargó de acomodar absolutamente todo para cuando ella no estuviese, pero, aun así, eso no reemplazaba su ausencia.

Bastó un año entero de concurrir a terapia, e intentos fallidos en carreras erróneas –un año en Ingeniería Industrial, una inscripción a Administración de Empresas y otra a Enfermería– para darme cuenta de que no estaba haciendo nada de lo que quería. El tiempo seguía pasando y yo tenía que cumplir con mi lista. Así que volví a retomar Abogacía.

Otra vez el Código Civil. Otra vez las largas clases repletas de palabras que no entendía, mientras dibujaba mandalas en el borde de mi hoja. En los parciales me fue bien. En principio era algo que conocía: si bien me había cambiado de universidad, las materias eran las mismas. Lentamente, la lista comenzaba a funcionar de nuevo. Había pasado casi todo un cuatrimestre. Derecho Penal era la única materia que me costaba: por momentos eran los gritos del profesor lo que me desconcentraba. En otros, el sonido de sus botas tejanas contra el piso. Simplemente no sabía si quería estar ahí. No podía pasarme de nuevo, otra vez el cambio de carrera, ¿qué había hecho mal?

“Si ustedes están estudiando Derecho por la plata, déjenme decirles que van para atrás muchachos, si tienen otra carrera en mente, les aconsejo que se levanten y se vayan, porque acá si no sos apasionado no servís”. Gracias, doctor parecido a Burlando, fue un placer conocerlo.

Dejé ese mismo día que el cuatrimestre siguiera su curso, pero esta vez me había bajado de toda intención de remarla. No sabía qué quería hacer exactamente, pero de todo el abanico que ahora sí

conocía, ser abogada no era lo que yo quería. No iba a pasar mi vida detrás de expedientes, corriendo con audiencias, aparentando algo que no era. Mi pasión iba por otro lado.

Este año cumplo veintiséis años, todavía no tengo auto, sigo viviendo en la casa de mis padres, no tengo hijos, pero por primera vez en años, estoy estudiando la carrera que realmente me gusta. Ya no divido las materias por año para recibirme más rápido ni pienso en cuánto me falta. Ni en la plata que mi carrera me podría dejar. Pasaron varios años del sueño frustrado de ser abogada. Mi papá todavía me sigue preguntando cómo se llama mi carrera. Y mis amigos aún no pueden creer que haya permanecido en una misma carrera por más de dos años.

Nada de lo que estaba en mi lista salió como esperaba. Si pudiera mirarme diez años atrás, rompería esa lista en miles de pedazos, me abrazaría para darme la fuerza que voy a necesitar, y me repetiría una y mil veces que no siga la voz de los demás, que no soy un prototipo a realizar las metas que otros no pudieron cumplir. Soy yo misma, y tengo mi propio camino. Y que está bien, todo va a estar bien.

Gasté mucho tiempo pensando en cómo sería mi vida si aquella lista se hubiera concretado. Pero ya no me importa. Ya no importa ni la lista ni la plata ni el tiempo. Porque total, cuando menos lo esperás, se viene una pandemia que te encierra en tu casa por meses y te hace empezar todo de nuevo. Te agarra sin un mango, en el mejor de los casos bajo techo y con comida calentita. Ultra afortunado si conservaste tu laburo.

En este momento, lo único que deseo es poder seguir viva. Es la primera vez, en mucho tiempo, que no quiero irme. Quiero volver a abrazar a mis amigos, pisar las aulas de esa universidad que quiero tanto, llevar a mis perras a correr, viajar al campo con mi familia. Acariciar todas las plantas posibles, tatuarme con mi viejo “Yo sobreviví al coronavirus” y perder el miedo a subirme a un colectivo. ¿El resto? No lo sé y tampoco me preocupa demasiado.

Cien días

*Analía Delgado**

Pasaron varios días en los que decidí no escribir ni leer ni nada. Solo el tiempo que puedo, dormir, aunque eso me traiga discusiones con mi compañero que se enoja y me dice que es una pérdida de tiempo. Y no entiendo por qué se enoja por el tiempo que pierdo. Si no pretendo ganar más. Y yo pienso todo lo contrario. Y defiendo mis ganas de dormir y descansar mis sueños, sin que se acerquen a esta pesadilla de la que me hicieron parte. De la que no entiendo mucho cuál sería mi parte funcional. Más que sufrirla y no elegir, la aborrezco, no solo por quitarme pasos dentro del camino infinito, que me sacan de la rutina. Cuando quiero salir de mi burbuja y ver qué pasa con la vida de los sobrevivientes. Siento que las herramientas que me dan no me defienden, porque no sé si estoy demasiado lista para pelear con todas las enfermedades que me genera estar encerrada conmigo misma. Si no, ¿de qué debería defenderme? ¿Acaso no me creo responsable de poder salvarme? ¿Quién será este enemigo? Mi conciencia. Que debería funcionar de forma totalitaria y hacer fusión con la razón, armar trincheras internas que me hagan inmune a esta enfermedad, en caso de que me visite el miedo y destruya todas mis defensas. Mientras pienso en que los días sean el único remedio para salvarme, siento una ambigüedad que me irrita. Quiero salirme de esta rueda que nos hace girar. Estoy mareada. Ya no quiero creer que soy afortunada, porque de fortuna no supe nunca. Tampoco privilegiada porque no tengo ventajas si me alcanza la muerte. Decido dormir el tiempo que pueda y no abrirle la puerta al miedo y que se instale como un huésped que no es bienvenido. Y me moleste toda su estadía, a su ordenanza, amenazados porque la libertad de ser cuerpos vivientes, sociables y empáticos sería letal. Y no podrá salvarnos ni siquiera el amor porque ni en agonía podríamos abrirle la puerta y abrazarlo.

Pero lo que me puso más triste es darme cuenta de que todo eso que escribo y pienso todo el tiempo, es todo lo contrario de lo que hago. El miedo entró de a poco en mí. Dejé de ir a ver a mi madre, porque trasladarse hasta su casa implica viajar en transporte público. Y como según las estadísticas soy casi pobre, lo único que manejo es la tarjeta SUBE cuando la saco del bolsillo para viajar. Quizás eso fue lo que empecé a ponerme así, en este estado de soledad interna, con el que peleo, aunque sea haciéndole frente con pensamientos rebeldes y sueños más largos. Dejé de hacer pan casero todos los días y cantar canciones fuerte. Limpio dos veces a la semana, como si sintiera que así el virus no se animará a entrar a casa. Descargo el compost todos los días y lleno mis botellas de plástico. Como si con todo eso estuviera a salvo, entre la guerra de los que creen y los que no, decido ser de las que creen. Pero de las que creen en su conciencia, en descansar la mente de tanta mala palabra, de cerrar los ojos y no ver a los míseros desclasados que deciden siempre avanzar sin mirar a los costados. Golpear ollas en vez de llenarlas, quejarse de los que hacen y no hacer nada. Decido ser de las que creen que hoy el tiempo es conmigo, a mi ritmo. Decisiones y creencias. Cuidarme para cuidar a quien me dio la vida sin saber que hoy yo podría salvarla. Que mi cansancio maternal sea la forta-

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

leza que me falta para sobrevivir un día más. Inventando juegos con cualquier cosa para entretener a Lisandro y quedarme más horas sentada hablando con Mariano, sin preocuparme por si hace o no la tarea, pero sí por cómo se siente con la incertidumbre y el adolecer. Atender videollamadas de mi familia y vernos un rato. Hablar horas “por mensajes”, con caracteres interminables, con amigos en redes sociales. Salvarme los sábados escuchando otras historias de compañeros que resisten conmigo, sosteniéndonos con salidas imaginarias, de puertas que abrimos un ratito para ver realidades diferentes a la que tiene cada uno. Y así sostener la cordura y distraer un poco la incertidumbre, que muchas veces parece que crece más que las estadísticas de pobreza, que ensanchan la brecha de la muerte. Elijo creer en el tiempo, en el que cada uno elija, desde la conciencia hacia la salvación o hacia la misma muerte, desde el privilegio o la desdicha, quién sabe.



Gentileza Aníbal Loguzzo

D: El inmortal

Semblanza libre



Lucas Rozenmacher

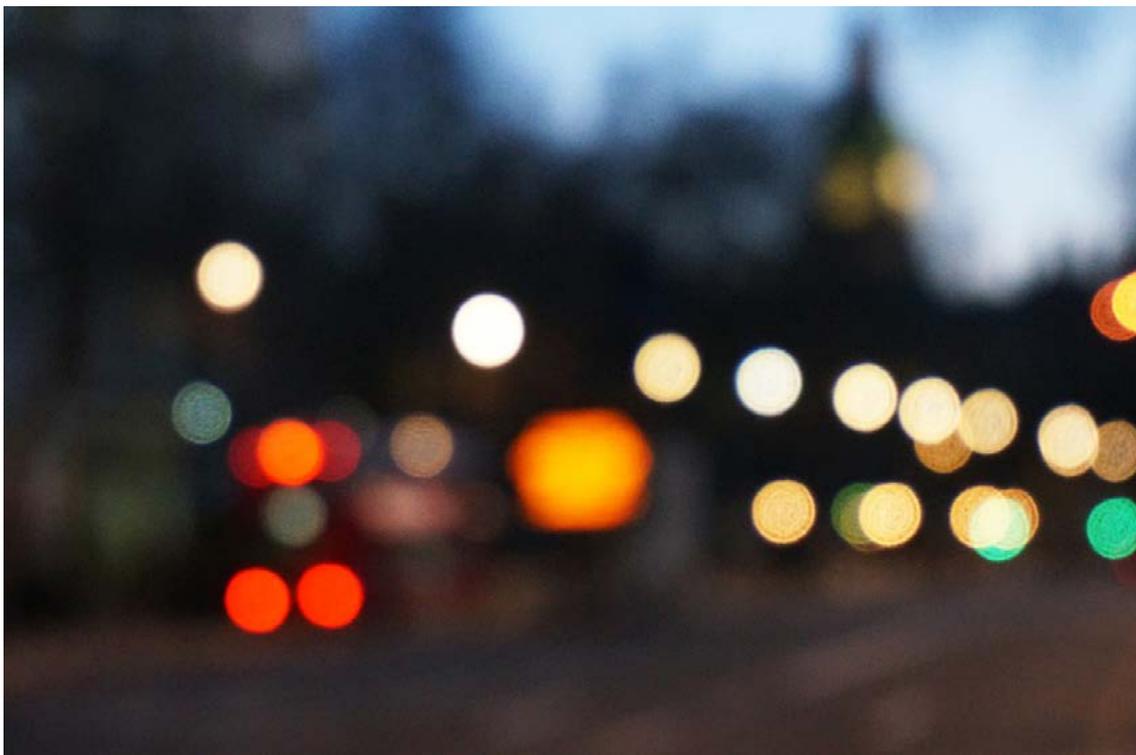
*al poeta de
versos inconexos
y la bicicleta temeraria*

El D es una de esas personas que con el tiempo y la distancia se vuelven esos poetas cósmicos que conforman la mitología que solo un barrio del sur del Conurbano Bonaerense puede ser capaz de crear.

Dentro de ese universo mitológico se inscribe el relato que ahora voy a sugerirles a lo largo de estas líneas.

Esta historia —parte de verdad, parte de imaginación— ocurrió hace no mucho tiempo, en un barrio de monoblocs en el cual desde el nombre de sus calles podemos trasladarnos a una latente Barracas al sud, cargada de antihéroes y artistas desconocidos.

Cada una de las calles llevan impresas en sus carteles nombres de desconocidos poetas de Avellaneda, olvidados hasta por sus familiares, pintores suicidas y músicos incomprensidos que se hundieron en el ostracismo, y reencarnan en calles finitas, de una cuadra y media de extensión y que dan el aspecto de una cinta de Moebius entrecortada por accidentes urbanos.



Güemes es el lugar en el que conocí la belleza de la amistad y también el amor, ese es el lugar en el que pasé mi infancia y adolescencia. Güemes es el espacio en el que todavía conservo lazos profundos y es también el lugar donde creció El D. Tanto su vida como su mito.

Corría el año setenta y nueve (por lo menos eso creo) cuando vi por primera vez a El D. Todos nosotros vivíamos cerca de un terraplén por el que pasaba el tren y en el que debajo había una serie de canchitas de fútbol que daban a la calle con el nombre de un poeta de la ciudad llamado Amaro Giura.

Los trenes que pasaban por allí se trasladaban, en ese momento, durante horas (ahora es eléctrico), entre la ciudad de Buenos Aires (desde Constitución) y la ciudad de La Plata (en la provincia de Buenos Aires).

Siempre lo veía pasar, pero nunca me había subido, hasta el día en el que tuve que ir a hacer la revisión médica para la colimba (pero ese es otro tema).

Es decir, la mayoría de nosotros lo veía ir y venir. Pasaba para un lado y para el otro, avisándonos que estaba por llover cuando la tierra y los motores se sentía que vibraban con mayor intensidad, y rodaban sin dejar rastro durante los días secos.

Desde ese terraplén, nos tirábamos con cartones haciendo culipatín, gritando como condenados a muerte y con bastante cagazo al ver que, en el camino que nos transportaba de los rieles a la canchita en forma de banana, nos encontrábamos con piedras, vidrios, hierros oxidados, ramas, palos puntiagudos y arbustos. Había que estar muy atento e ir esquivándolo todo, por lo que

teníamos que combinar rapidez con destreza, y dejar que saliera a relucir un poco, por qué no, nuestro lado cauteloso y hasta cobarde que ralentizaba la caída, pero permitía que volviéramos a repetir la jugada nuevamente.

De allí, desde ese mismo lugar en el que todos nos mandábamos, también se tiraba El D, un chico dos años menor que yo, pero que, a diferencia de todos los demás, lo hacía montado en una bicicleta de carrera, una de esas que tenía las ruedas finitas y que era, por donde se lo mirara, mucho menos estable que un cartón para realizar las maniobras de bajada y aterrizaje en la canchita. Porque, no lo había comentado antes, pero previo a concluir la bajada del terraplén, contaba con una dificultad adicional, un recorte en el que se pasaba de la caída empinada a lo que parecía un mini barranco de poco más de un metro de alto que, en algunos casos, significaba un desplome que te dejaba con el coxis en la garganta.

De allí y con esa dificultad que describí en el párrafo anterior, este pibe se tiraba en su bicicleta. A veces decíamos que tenía “huevos”, otras una locura infinita, pero él lo hacía.

Cada caída por el terraplén terminaba siendo exactamente eso: una caída por el terraplén en la que él rodaba, llevándose puesto, piedras, latas, astillas y vidrios, repitiendo la acción una y otra vez.

Luego de cada derrumbe por esa montaña ferroviaria, al llegar al final del camino, todo moretoneado y cortajeado, cuando tocaba el piso, daba un salto, incorporándose de inmediato y, al grito de “no me duele, nada me duele”, volvía a subir corriendo con la bicicleta para realizar, nuevamente, la acción.

A esta acción también le sumaba el suspenso que le metía cuando venía un tren, ahí se armaba un espectáculo angustiante. Porque El D se subía a las vías y esperaba que estuviera el tren a nada de distancia para largarse y caer mientras todos desde abajo le gritábamos que se tirara ya.

El verano, todos esos veranos por momentos y promediando enero, se ponían aburridos en el barrio y ya no nos calmaban ni los partidos de fútbol ni las carreras con los cochecitos preparados con masilla, arena, monedas y cucharitas. Tampoco lo hacían las bolitas ni las fichus o el poliladron. Y entonces, en ese momento, le metíamos al deslizamiento por el terraplén, durante lo que quedaba del verano y hasta llegar a mediados de febrero, las bombitas de agua, los baldazos y el carnaval.

En este entretenimiento que teníamos con los pibes y las pibas del barrio, la performance de El D era de otro mundo y creo que en ese momento no fui el único que quedó impactado, dado que cada día que volvíamos a tirarnos él repetía una y otra vez la misma práctica temeraria e inverosímil.

Pasaron varios veranos en las mismas condiciones hasta que cada uno siguió su camino, crecimos y la adolescencia nos puso en deportes distintos y escuelas separadas. Si bien compartíamos algunos amigos, no nos volvimos a cruzar en la cotidianeidad. Cuando nos veíamos nos saludábamos y algo hablábamos, pero cada uno seguía enfrascado en su mundo del que solo lográbamos establecer contacto a través de la amplitud que permite el mundo poético.

Años más tarde, cada uno había avanzado en la conformación de perfiles distintos: él más canchero, más simpático, yo un poco más tímido, pero con la confluencia que confiere ese universo extraño y que significa un punto ciego entre que terminás la secundaria y empezás a ingresar al mundo de la facultad y el trabajo y en el que te preguntás *¿qué carajo vamos a hacer?* Allí y por un breve instante volvimos a cruzarnos de manera intermitente.

En esa salida de los diez y pico y la entrada a los veinte y pico, su familia (creo que fue su mamá) había puesto un boliche para lo que nosotros entendíamos como “gente vieja”, de cuarenta y pico en la que iban los solos y solas. Nosotros con un poco de desprecio, decíamos que era el lugar de “las veteranas”, a lo sumo de las madres jóvenes. Mirándolo a la distancia, veintipico de años más tarde, podemos decir que, de alguna manera, algunos de nosotros mismos atravesamos ese mismo territorio del que renegábamos luego de los desencantos amorosos, los divorcios y las separaciones.

Todo lo que veíamos de extraño en ese momento y considerábamos como actos, acciones y situaciones patéticas, con el tiempo y por períodos, terminó volviéndose parte de nuestra propia normalidad, saliendo por las noches, luego de cada separación, a bares y boliches en los que todos nos miran como extraños especímenes venidos de un siglo más atrás, con chupines coloreados y peinados que ni nosotros entendemos.

Volviendo al relato que hoy nos convoca, el local estaba en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires: Santa Fe y Callao. Allí El D pasaba sus noches detrás de la barra y era un ídolo que no paraba de ganarse vejstorios, que la ponía cada noche con alguien distinto.

Esto se repitió durante más de un año, hasta que una mañana como cualquier otra, El D estaba parado en la cornisa del sexto piso de su edificio, a un costado de la ventana de su habitación, fumando un cigarrillo y tarareando algo que resultaba irreconocible.

Dicen que tarareaba porque las dos o tres personas que lo vieron en ese momento, y que luego se convirtieron en cientos de testigos, no podían escuchar absolutamente nada desde abajo, pero suponían que en esa situación alguien tararearía un tema de amor o de desengaño como si la garganta se convirtiera en un bandoneón lloriqueante. Pero no se puede, a ciencia cierta afirmar nada de ello y menos hablando de él.

De todos modos, nunca se supo realmente si tarareaba, murmuraba o si el sonido irreconocible era otra cosa y, además, solo se puede decir que se escuchó el “pibe no te tires” cuando vieron que el cuerpo comenzaba a planear sobre la ventana del quinto piso y ya era tarde para detenerlo.

En ese momento se oyó un suspiro seco del conjunto de cabecitas desesperadas que mágicamente salieron de las ventanas y que gritaban palabras deformes. Dicen que la situación pareció que duraba un año, pero en realidad no fueron más de diez segundos hasta que El D tomó contacto con la ligustrina de un edificio vecino que lo hizo rebotar, hasta quedar en pie sobre el césped recién regado por el portero, que daba esa sensación de extraña frescura, entre barro y clorofila mezclada por el impacto de haber visto volar a una persona desde arriba de un edificio.

Las reacciones fueron diversas, pero en todos había una cara de extrañeza y desacomodamiento, primero, porque un pibe había volado desde el séptimo piso, y después, porque había tenido una caída envidiable hasta por parte de un gimnasta olímpico.

De ese extraño evento pueden registrarse la rotura de algunos huesos, aunque a cualquier otro humano le hubiera significado, por lo menos, no poder volver a caminar nunca más, pero a él, este hecho solo le sumó un leve arrastre del pie y la mirada desaprobatoria de gente que no sabía qué carajo había ocurrido, pero sentenciaba.

Pasaron unos años, y mientras volvía a recitar por los bares de Avellaneda una serie de poemas incomprensibles, cruzábamos versos y palabras sin sentido para todo el resto del planeta, y una noche, él volvió a repetir la acción del sexto piso y se tiró por una ventana con un resultado parecido a lo que había hecho en el barrio, aunque con algunos deterioros diversos y mayores.

Esta vez, rebotó en el toldo del bar que estaba abajo, golpeó contra la pared y quedó sobre la vereda. A diferencia de lo ocurrido en Avellaneda, en la capital la caída fue más dura, aunque la distancia era menor, la aspereza del piso que lo recibió fue otra: una vereda mal arreglada, como todas las veredas de Buenos Aires, por lo que ya no terminó concluyendo su caída en pie.

Luego de ese nuevo vuelo, la perturbadora figura que lo investía como un inmortal se engrandeció por veinte, del pibe que no temía a la caída de un terraplén a ese que volaba por los edificios como un Superman argento y enigmático, pero para ese momento ya no lograba salir de su propio mundo.

Durante esta cuarentena, es decir, hace un rato nomás, me llegó la noticia de que El D tuvo su último vuelo, ya no desde una ventana ni del montículo armado para poder trasladar un tren, sino desde un universo que él ya no manejaba, por lo que solo voy a decir hasta siempre, hasta otro lugar en el que nos volveremos a encontrar D: El Inmortal.

BIO

LUCAS ROZENMACHER



Nació en Buenos Aires, en 1970. Es licenciado en Sociología (UBA). Poeta, escritor (“polivalente”) y dramaturgo. Militante de la gestión cultural pública y autogestiva.

Profesor de Sociología en la UBA.

Coordinador de investigación en el área Cultura del Instituto de Desarrollo Humano de la UNGS, donde también da clases en el marco de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos.

Publicó *Cristales* (2002, Aurelia Rivera, cuentos), *El cuadrado en la pluma* (2006, Aurelia Rivera, poemas), *De barrios, cosas, situaciones y un breve acercamiento al amor* (2012, Aurelia Rivera, poemas), *Palabras Rectoras. Un recorrido por la historia de la Universidad de Buenos Aires a través de discursos, textos, cartas y conferencias de sus rectores* (2015, Libros del Rojas).

En 2004, presentó la obra teatral *Daria*.

En agosto 2020, saldrá la última colección de cuentos, *El origen de una tragedia* (Aurelia Rivera) y *Espacio y performance. Poéticas, acciones e intervenciones en la escena pública argentina* (UNGS).

Escribe, regularmente, en el blog *La naranja voladora*.

Volver al Festival: la construcción de una tradición comunitaria



*Juan Manuel Ciucci**

Palabras clave: Festival Internacional de Mar del Plata - industria audiovisual -
“experiencia festivalera”

Por tercera vez consecutiva, en 2019 la UNPAZ se hizo presente en el Festival Internacional de Mar del Plata. Esta propuesta expansiva de las aulas universitarias, este encuentro con el mundo cinematográfico, nos permitió una vez más afianzar conceptos trabajados durante la cursada y, a su vez, tejer redes con una diversidad de espacios e instituciones. Esta idea surgida de la materia Historia de la Industria Audiovisual Argentina, va encontrando cada vez más su lugar dentro de la carrera, permitiendo que hacia el final de su recorrido universitario les estudiantes transiten una “experiencia festivalera”.

El hecho mismo del viaje conjunto a un festival tan importante nos permite reconocernos como parte de una industria que siempre está dispuesta a presentar batalla, en contextos tan complicados como el presente. Escuchar a quienes realizan las películas, pero también a quienes las producen o distribuyen, nos pone en una situación privilegiada al momento de pensar el futuro profesional de cada uno. Se puede tomar una idea clara de las dificultades que se nos presentarán, pero, a su vez, de todas las posibilidades que podemos encontrar o construir.

* Docente de Historia de la Industria Audiovisual Argentina, en la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales.

Es, al mismo tiempo, una chance para comparar los modos en que el Estado acompaña o no esta industria, y el papel e importancia que se le brinda al Festival. Siendo la última edición que se realizaba durante la gestión conservadora que estuvo al frente del Poder Ejecutivo nacional y provincial, nos permitió analizar de cerca el recorte impuesto y las dificultades con las que se debía enfrentar el Festival. Al mismo tiempo, la experiencia nos demuestra el amor y la pasión que atraviesan siempre a la gente del cine, y que logra mover ese monstruo enorme que por momentos parece esa fiesta cinematográfica.

Es que la comunidad que conformamos quienes viajamos representando a la UNPAZ se encuentra con las tradiciones que van construyéndose en un festival de cine de la envergadura del de Mar del Plata, espacio único, en estos días, para reencontrarnos con un espíritu cinéfilo común. El viaje es también un ingreso a esa grupalidad que, año a año, se acerca a la ciudad balnearia por excelencia de la Argentina para disfrutar del mejor cine del mundo. Pero, además, para buscar nuevas miradas. Para sumarse a debates fundamentales en torno al cine y su futuro. Para poder mostrar lo que vienen realizando.

La riqueza que nos brinda esta “experiencia festivalera” es difícil de mensurar, porque excede claramente las películas que, en cada viaje, llegamos a visualizar. Es esa construcción de un espacio común, de un tiempo compartido, de un interés que nos pone en diálogo, lo que encontramos más interesante e instructivo del viaje que ya se ha instalado como “el infaltable” de la cursada. De hecho, al empezar el año, les estudiantes preguntan por la posibilidad de viajar al Festival, como un deseo que nace del relato de quienes ya participaron. Ya no se trata tan solo del viaje de Historia de la Industria Audiovisual Argentina: poco a poco se convirtió en “el viaje” de la carrera.

Los años recientes han sido muy complicados por los recortes que sufrieron las universidades públicas, y por la falta de apoyo institucional desde las estructuras provincial y nacional. El cambio de paradigma que implica la nueva gestión gubernamental que asumió en diciembre pasado, nos permite suponer que en el futuro será completamente distinta la situación. Que no solo las universidades, sino el Festival, tendrán otro tipo de apoyo. Que recaerá sobre ellos una mirada estratégica para revalorarlos en su función social y educativa.

Estos tres años de viajes han sido posibles por el apoyo incondicional de la carrera y de la universidad, en la persona de muchos compañeros que dieron todo de sí para que llegar a Mar del Plata no fuera un sueño. También por la pasión que les estudiantes pusieron siempre, con una voluntad indagadora y creativa notable, que se expresa en los materiales que han producido luego (parte de la evaluación de la materia) y que hoy compartimos en esta nueva edición de *Contornos del NO*.

Hemos superado distintas adversidades hasta aquí. Por tres años consecutivos visitamos el Festival. En 2020, la batalla contra la pandemia seguramente vuelva virtual su próxima edición, cuyas fechas anunciadas son del 21 al 29 de noviembre. Si así fuera, veremos cómo se transforma nuestra participación, y qué aportes a la distancia podemos brindar. Más allá de la coyuntura tan difícil, que nos obliga a repensar hasta los modos de la vida, sabemos que el viaje al Festival de

Mar del Plata es ya una actividad programada al empezar el año, y que no solo lo seguirá siendo, sino que encontraremos la manera de volverlo aún más amplio y abarcativo. Porque la participación de la UNPAZ en el festival es también la construcción de una tradición comunitaria que llegó para quedarse.



Crónicas: el viaje en sus palabras



Laura Ávalos Rodríguez y César Bellatti

Palabras clave: Festival de Mar del Plata - Werner Herzog -Terrence Malick - Marco Bellocchio - Sabrina Blanco

¿Qué nos queda del viaje al Festival de Mar del Plata? Dos estudiantes de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ ensayan algunas respuestas en los artículos que siguen.



La UNPAZ una vez más estuvo presente en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata

Laura Ávalos Rodríguez*

“Estoy hecho de cine, hablo de cine, pienso en cine, hago cine. Para mí el cine es la verdadera vida, esto es una ficción”.

José Alfredo Martínez Suárez

Eran las 08:30 de la mañana del viernes cuando emprendimos el viaje. Poco más de 400 kilómetros nos separaban de nuestro destino, la ciudad de Mar del Plata. Todo era risas, música y rondas de mate en la camioneta que nos transportaba a un grupo de alumnos y profesores. La UNPAZ otro año más dijo presente en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

La Perla del Atlántico nos recibió llena de nubes, pero nada podía opacar la alegría del grupo. Nos esperaban varias jornadas repletas de cine. Nos alojamos en el Hotel 13 de Noviembre, perteneciente al Sindicato de Gráficos, que nos recibió con los brazos abiertos y nos atendió muy bien. Ese viernes aprovechamos para pasear y divertirnos, sacamos fotos y no faltó la típica postal junto a uno de los lobos marinos. El sábado, contra todo pronóstico, amaneció soleado. Arrancamos bien temprano hacia el Hotel Gran Dora donde debíamos acreditarlos. Luego vinieron las películas.

La primera fue *Una vida oculta*, de Terrence Malick. El film relata la historia de amor de Franz y Fani en la Austria de la Segunda Guerra Mundial y muestra cómo el protagonista masculino es obligado

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

a formar parte del ejército nazi. Al negarse a formar parte de la alineación nazi, termina en la cárcel. Los 173 minutos de duración, si bien pueden parecer mucho tiempo, te llevan por un paseo lleno de contrastes: el dorado de los campos de trigo y la oscuridad de la cárcel, la felicidad de la familia reunida y la soledad del encierro en prisión, el dolor de haberlo perdido todo y la tranquilidad de ser fiel a las convicciones. En cuanto a lo técnico, sobresale la fotografía del film. Sin lugar a duda, una película que evita el cliché hollywoodense de los alemanes y muestra otra arista del conflicto bélico.

En segundo lugar, llegó el turno de *Il traditore*, de Marco Bellocchio. Cargado de ironía y un poco de humor negro, *El traidor* cuenta las aventuras y desventuras de uno de los capos de la *Cosa Nostra* italiana. Tommaso Buscetta va a prisión y decide delatar a los cabecillas de varias familias. El film se centra en el revuelo que acontece durante el juicio y las confrontaciones con los enemigos. Si están buscando acción, *Il traditore* no decepciona y, además, tiene el condimento del particular humor italiano. Los 145 minutos de duración llevan al espectador por los lujos del crimen organizado y por un mundo donde las traiciones y la corrupción son moneda corriente.

Para cerrar una velada a puro cine, por la noche vimos: *Family Romance, LLC*, de Werner Herzog. La película más esperada por muchos no terminó de convencer. Cuenta la historia de Yuichi Ishii y su empresa, la cual le da nombre a este film. La empresa se dedica a alquilar amigos, familiares o lo que necesiten aquellos que recurren al señor Ishii en busca de ayuda. La película pone en evidencia lo complicado de las relaciones humanas genuinas, en una sociedad en la que todo está mediado por el consumo, todo se puede comprar o alquilar, incluidas las personas. El problema surge para el protagonista cuando llega a su empresa una madre soltera y su hija, y se crean lazos que van más allá de lo económico.

La segunda jornada del Festival inició con cine nacional. Era el turno de *La botera*, ópera prima de Sabrina Blanco. En sus 75 minutos de duración, el film narra la historia de Tati, una adolescente criada en la isla Maciel, donde vive con su papá, remisero, alcohólico, que siempre está al límite del hartazgo por tener que cuidar solo a su hija. Temas sociales, como el bullying, las adicciones, la ausencia del Estado en la atención de salud, el temprano despertar sexual y el embarazo adolescente aparecen como contexto, mas no como una denuncia social. En esas condiciones, Tati sueña con ser botera.

Para finalizar nuestro paso por el Festival de Cine de Mar del Plata y también nuestra maratón de películas, vimos *Diz a ela que me viu chorar*, de Maíra Bühler. En 85 minutos, la cineasta brasileña narra las historias de 107 personas alojadas en un edificio, cercadas por el miedo a ser desalojadas. Los problemas de la vida cotidiana, adicciones y relaciones buscan acercar al espectador y generar empatía.

El reloj marcaba las 18:30 del domingo cuando emprendimos el viaje de regreso a la universidad. Mar del Plata parecía despedirnos con un hermoso atardecer de película. Llegamos muy tarde esa noche, pero con la satisfacción de haber vivido una experiencia única y enriquecedora. La UNPAZ, una vez más, estuvo presente en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

Un festival especial

César Bellatti*

La edición número 34 del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata tuvo algunas características especiales para quienes tuvimos la posibilidad de asistir como parte de la cursada de la materia Historia de la Industria Audiovisual Argentina. Consideramos un gesto de reconocimiento por parte del Festival que nos otorgara cinco becas de acceso a los estudiantes de la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales, de nuestra UNPAZ.

En una selección previa de contenido, el primer día de apertura del festival, vimos una película de época situada en un pueblo austríaco, durante la Segunda Guerra Mundial. No era una historia más sobre nazis, sangre, guerra y explosiones exhibidas de manera explícita. De la mano de Terrence Mallick, pudimos apreciar cómo el discurso y la propaganda nazi no pudieron cooptar a uno de los ciudadanos que carecía de fanatismo y era virtuoso de espíritu, valores y convicción.

Sábado 9 de noviembre, 21:15. Estábamos en las butacas del Ambassador, cine anfitrión de las tres primeras películas que habíamos decidido ver. La imagen de José Alfredo Martínez Suárez con su frase “Estoy hecho de cine” era, una vez más, aplaudida por todos los presentes en la sala, quienes de esa manera homenajeaban a este importante personaje de nuestro cine nacional, que ya no se encuentra entre nosotros.

Bajaron las luces y comenzó *Family Romance, LLC*, del director Werner Herzog. Con una duración de apenas 89 minutos, filmada en Japón con actores japoneses y una trama simple: un CEO de una compañía alquila personas para llenar vacíos sentimentales de otras. Pudo esperarse más, menos no. Con una agenda cargada de contenido audiovisual variado, el buen clima y la buena compañía del grupo de alumnos, podemos decir que toda la experiencia nos permitió sumar nuevas miradas a nuestra cursada universitaria.



* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Reseñas: las películas elegidas por los estudiantes



Victoria Gurrieri y Nicolás Sanabria

Viajar a un festival de cine y elegir qué películas ver es todo un desafío. Del promedio entre lo conocido y lo que puede interesarnos, surge la lista. Publicamos dos reseñas realizadas por estudiantes de la UNPAZ, en las que comparten su mirada y el universo reflexivo que las películas les motivaron. Un ejercicio crítico que nos permite consolidar los conocimientos adquiridos durante la cursada, a la vez que ofrece hacia el “afuera” un diálogo desde una de las escrituras profesionales más difundidas: la crítica cinematográfica. J.M.C.

Palabras clave: crítica cinematográfica - Sabrina Blanco - Terrence Malick

La botera: entre la denuncia y la estigmatización

Victoria Gurrieri*

Siempre la inmensidad me pareció inspiradora... La inmensidad del mar comparable con la cantidad de historias que se pueden narrar a través del cine. La inmensidad del paisaje de pasto y de vacas con el sol cayendo alrededor, comparable con las múltiples emociones y reacciones que se pueden generar en los espectadores, aun sin desearlo. Porque al final, siempre se trata del espectador.

Se puede hacer una película imaginando la reacción del otro. Pero cada espectador, por su historia de vida, le va a encontrar su significado. El problema comienza cuando los directores no tienen la astucia de abrazar las interpretaciones como parte de sus obras, y prefieren explicar su perspectiva y por qué decidieron hacerla de tal forma desmereciendo otros puntos de vista y sobreponiendo su ego autoral.

Viajamos al 34° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, en el marco de la materia Historia de la Industria Audiovisual Argentina. Tenía la intención de escribir un diario de viaje relatando toda la experiencia. El plan sufrió una metamorfosis casi llegando al final, cuando fuimos al estreno de la película argentina *La botera*, de Sabrina Blanco. Entonces, me di cuenta de que tenía que escribir al respecto.

Si bien desde la visualización del film mis pensamientos se orientaron en un sentido, la actitud que tuvo la directora frente a una opinión sobre su film, terminó por decidirme.

La situación fue la siguiente: al finalizar la proyección, empezó el debate y la directora respondería preguntas. Resolví preguntarle si una escena, en particular, era una crítica a la ausencia de ESI en las escuelas. Como Blanco me respondió “No sé qué es eso”, procedí a explicarle. Ahí vino la respuesta lapidaria: “No, no era la idea que lo tomen así”.

La botera cuenta la historia de Tati, una adolescente de catorce años que sueña officiar de botera en el riachuelo. Vive en Isla Maciel –provincia de Buenos Aires– con su padre remisero, alcohólico, agresivo, impulsivo, semi ausente –aunque intenta protegerla “a su manera”–.

Ella aun sin saber remar, lo hace constantemente. Rema contra el sistema y contra el Estado ausente. Contra la falta de interés del padre en ella. Contra el *bullying* que sufre en la escuela por parte de sus compañeras y contra las malas notas que tiene. Contra el pasaje de la infancia a la adolescencia. Y, finalmente, contra un cuerpo que no logra comprender porque nadie le explica ni tiene información al alcance.

Este film intenta denunciar, desde la “neutralidad”, temas sensibles como lo son la ausencia del Estado en los sistemas de salud y educación, la desocupación, la pobreza, la marginalidad, el aumento de merenderos, entre otros.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

Sin embargo, a la vez, no hace otra cosa que estigmatizar a los jóvenes pobres del conurbano, vinculando pobreza con delincuencia, pobreza con drogas y alcohol, con falta de interés en la educación, con promiscuidad e insolencia. Esto quedó explicitado cuando, al término de la película, estando los protagonistas presentes, Sabrina Blanco sostuvo: “Así como lo ven, es bastante profesional” –refiriéndose a uno de los protagonistas que vestía ropa deportiva y visera–. En conversaciones posteriores entre compañerxs, repudiamos esa frase.

Tati desearía vivir la misma vida que sus pares, mientras ata el bote y se lastima la mano, ve cómo en otro bote una quinceañera está teniendo su sesión de fotos. Faltando poco para su cumpleaños, la encargada de un merendero local le pregunta si lo va a festejar. La realidad es que ella no tiene más amigos que Kevin, quien es presentado como su amigo tierno de la infancia, el que está presente solo si ella lo busca y que optó por irse a Misiones sin despedirse. Es interesante cómo está planteada su relación con todos los personajes. Amor/odio con su padre, que le da un té... pero vende su bote, la encierra en el baúl y le grita... pero la saca y le prepara un guiso. Con su amigo Kevin, quien va desapareciendo lentamente a medida que ella se va desarrollando. La relación con Maxi, que empieza mal ya que fue él quien compró su bote, pero luego le enseña a remar y a ella le empieza a gustar. Esto provoca el despertar sexual de la joven y se ve cómo eso genera cambios en su comportamiento, roba un labial y un perfume, se pinta las uñas, lava su jean, practica besar besando su mano en la ducha, se pone perfume para ir a verlo, se abalanza sobre él aun siendo rechazada.

También cabe destacar la relación con Alicia, la encargada del merendero donde asiste Tati –que a la vez es amante de su padre–, quien en una escena le dice “guarda las galletitas en la caja, porque la otra vez faltaron paquetes”. Sentí desafortunada la manera de intentar mostrar el hambre, la realidad en los barrios, la ausencia del Estado, la desocupación... El film explicita una concepción muy básica de la adolescencia por parte de la directora y una continua estigmatización de la juventud pobre del Conurbano Bonaerense, al vincularla constantemente con la delincuencia. También contiene una perspectiva de género que intenta ser neutral, pero sigue reproduciendo machismo. Por momentos se ve un posible empoderamiento de ella, pero que termina siendo el mismo que la obliga a resignarse y quedarse con su padre, brindando un final no anunciado y tajante.

La realidad es que no se es nunca neutral, constantemente estamos tomando posición sobre todos los temas. Y al hacer una película y decidir mostrar una realidad, se está tomando una posición respecto a esa realidad. El problema es cuando se deja que los prejuicios tomen el protagonismo y no se busca generar un vínculo con aquellos personajes que se pretende retratar. De ser así, se encontrarían con que la juventud está llena de sueños, ideales, metas, y que el territorio donde uno vive no condiciona sus capacidades.



La Botera

2019 – 75 min – Color – 5.1 – Ficción – Argentina – Brasil

Guión y Dirección: Sabrina Blanco

Productora: Murillo cine, en coproducción con VULCANA CINEMA.
Con el apoyo de: INCAA – ANCINE – IBERMEDIA (Desarrollo y Coproducción) Mecenazgo Cultural

Producción Ejecutiva: Georgina Baisch y Cecilia Salim

Dirección de Fotografía: Constanza Sandoval

Dirección de Sonido: Tiago Bello

Montaje: Valeria Racioppi (SAE)

Dirección de Arte: Diana Orduna

Vestuario: Lucía Gasconi

Casting y Coach Actoral: Ezequiel Radusky

Elenco: Nicole Rivadero, Alan Gómez, Sergio Prina, Gabriela Saidon.



Una vida oculta: seguir nuestros valores y darnos el lugar para dudar

*Nicolás Sanabria**

Terrence Malick es un director, productor y guionista estadounidense nacido el 30 de noviembre de 1943. En sus películas, Malick puso el foco sobre la naturaleza posicionándose, además, como el narrador de los hechos más oscuros de la historia de los Estados Unidos (de la Segunda Guerra Mundial a la destrucción de la cultura nativa norteamericana).

Una vida oculta nos lleva a una villa en las montañas de Austria, en pleno ascenso al poder de Adolf Hitler. Esta película, basada en hechos reales, cuenta la historia de Franz, un granjero reclutado para el servicio militar austríaco. Durante el entrenamiento mantiene comunicación con su familia a través de cartas (que serán un punto clave de la historia), a la vez que observa imágenes que le hacen dudar respecto a quienes son los villanos en esta nueva guerra. Al regresar a su casa entra en conflicto con los vecinos y habitantes de la villa, que terminan tratándolo a él y a toda su familia como traidores por no servir a la patria y darle la espalda a su gente. Busca consuelo en la Iglesia, pero recibe consejos que para él no tienen sentido: “Servir a tu patria es tu obligación”.

Al ser llamado nuevamente al servicio, se niega a jurar lealtad a Hitler, lo que desencadena que lo lleven detenido y posteriormente lo trasladen a Berlín para ser juzgado. Un abogado le ofrece ser médico en la retaguardia, solo con la condición de que jure lealtad a Hitler, a lo que vuelve a negarse a toda

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

costa. Su mujer viaja desde Austria para intentar convencerlo, pero sigue negándose. Tras el juicio en el que, finalmente, es condenado a muerte, lo trasladan a un centro clandestino para ser ejecutado en la guillotina. Antes de que eso ocurra, le permiten escribir sus últimas palabras.

La película destaca en la fotografía, los paisajes hermosos que acompañan el clima adecuadamente. Sin embargo, el recurso se vuelve repetitivo a medida que avanza el film. El guion es muy bueno, mientras que las interpretaciones logran conmover al espectador. Sin embargo, el lenguaje filosófico y extremadamente metafórico, resulta confuso por momentos.

Hay que destacar la reconstrucción histórica, así como el carácter épico que Malick despliega al comienzo del film y que luego abandona. Los saltos temporales no parecen tener un correlato con el devenir de los personajes según el propio tiempo y la sucesión de hechos propuestos por el director.

Una vida oculta deja la enseñanza de seguir los propios valores y darse el lugar para dudar. En todo momento, Franz duda de las instituciones. Sin embargo, no duda de su familia que es el pilar de su lucha hasta el último momento.

Una vida oculta (A Hidden Life)

2019 – 180 min– Color – 5.1 – Ficción – Estados Unidos

Coproducción Estados Unidos-Reino Unido-Alemania; Studio Babelsberg, Medienboard Berlin-Brandenburg

Guión y Dirección: Terrence Malick

Producción: Elizabeth Bentley, Darío Bergesio, Grant Hill, Josh Lanzar y Marcus Alojás

Dirección de Fotografía: Jörg Widmer

Música: James Newton Howard

Montaje: Rehman Nizar Ali

Dirección de Arte: Steve Summersgill

Vestuario: Lisy Christl

Decorados: Sebastián T. Krawinkel

Elenco: August Diehl, Valerie Pachner, Michael Nyqvist, Jürgen Prochnow, Matthias Schoenaerts, Bruno Ganz.

Herzog en Mar del Plata

Un viaje con la universidad,
un espejo incómodo y
otros a la medida, y el
mercado de los vínculos



*Andrés Racket**

Palabras clave: Herzog - mentira - vínculos - afectos - actuación

Como en ocasión del viaje anterior me ocupé de sacar las entradas por adelantado con la tarjeta de crédito para asegurarnos de ver con los estudiantes algunas películas. Juan Ciucci, el colega que organiza cada año esa travesía con la UNPAZ al Festival de Cine de Mar del Plata, me pasó la selección de funciones que habían elegido con el curso. Allí figuraba nada menos que el estreno de una película de Herzog. Recuerdo que, unas semanas después, ya en la fila del cine a punto de verla, les comentamos entusiasmados a los estudiantes la importancia de conocer su filmografía. También recuerdo que, cuando salimos, todos teníamos la sensación de no haber entendido nada. Quizá ya más débilmente, insistimos ante la mirada de nuestros alumnos —que se había vuelto escéptica— y señalamos que se trataba de Herzog, que seguramente era importante continuar la reflexión sobre lo que acabábamos de ver, pero nos miraron un poco como bichos raros. Algo comenzó a quedarme claro sobre esa película a partir de ese momento: *Family Romance, LLC* es una reflexión que deja de lado, evidentemente a propósito, cualquier espectacularidad en su factura, que por momentos hasta resulta rudimentaria, y aquello que dice no resulta inmediatamente patente, necesita ser descifrado, sopesado, interpretado. Se trata de una reflexión un tanto furtiva, que no quiere afirmarse directamente y podría escapársele al espectador si

* Profesor de la materia Literatura y Pensamiento, en las tecnicaturas universitarias en Producción de Medios Audiovisuales y Producción y Diseño de Videojuegos de la UNPAZ.



este se queda paralizado, por ejemplo, en cierto desencanto por no haberse encontrado ante imágenes extraordinarias sobre empresas alucinantes como en *Aguirre*, *La ira de Dios* o *Fitzcarraldo*.

En las últimas semanas, a causa del estreno de la película en una plataforma de *streaming*, aparecieron diversas críticas en los medios. Según parece, al menos hasta donde llegué a leer, todos acuerdan en que la película trata sobre algunos extraños hábitos de los japoneses. Por supuesto, esto es cierto, pero también un poco banal: sería lo mismo decir que *La cueva de los sueños olvidados* trata sobre una cueva o que con el mito de Sísifo el espíritu griego se explayó sobre una piedra y una montaña. Así como el mito griego o *La cueva de los sueños olvidados* no constituyen materia de análisis para los geólogos, es de suponer que haya algo más que la mera mostración de hábitos muy distintos a los nuestros en *Family Romance, LLC*.

Si bien son muy diferentes entre sí, creo que hay un hilo que une las películas que mencionamos y otras tantas de Herzog, y que tal vez nos permita entrever una salida del laberinto: la presencia constante de lo otro. En la megalomanía y la locura en medio de la selva amazónica, en los vestigios de un pasado remotísimo e inextricable o en el alquiler de vínculos en Japón, lo que encontramos es precisamente eso otro, es decir, algo radicalmente diferente a nosotros y en derredor de lo cual no sabemos bien cómo construir sentidos. De ahí quizá la extrañeza, la necesidad de insistir laboriosamente que produce *Family Romance, LLC* para encontrar significados más allá de la narración japonesa, porque, naturalmente, los japoneses pueden ser otros y ser no occidentales, pero los sentidos siempre habitan en nosotros —en tanto espectadores, lectores, público— y tender y cruzar un puente entre eso otro y nosotros no siempre nos es sencillo ni fácil, como tampoco es sencillo ni fácil ver nuestro reflejo en esos espejos.

Cuando nos miraron un poco como a bichos raros, quizá porque se me hizo de pronto presente un abismo generacional abrumador frente a la juventud, divino tesoro de los estudiantes, se me desvanecieron las palabras ante ese precipicio, porque me sentí inclinado a expresarles, ya atravesando el frío de ese noviembre marplatense, una suerte de grito (“¡Es Herzog!”). De manera amable, pero no por eso menos desafiante, les comenté, en lugar de comportarme como un desaforado en una suerte de versión muy mala de Kinski, que yo, a decir verdad, estaba allí por plata, que la universidad me pagaba y que en el marco de ese vínculo laboral se explicaba mi presencia en ese viaje. Quienes caminaban a mi lado y me escuchaban me miraron aún más raro, me pareció que hasta con cierto desagrado, por lo que, intimidado, me deshice inmediatamente en explicaciones respecto de que ese hecho, el que existiera entre la institución y yo mismo un intercambio material, no implicaba de ningún modo carencia de afecto o que el viaje no me resultara atractivo por una multitud de causas ajenas al mundo material. Creo que lo último que dije, ya con voz más débil y antes de cambiar de tema ante las miradas irreductiblemente silenciosas de esos interlocutores sin piedad que son siempre los estudiantes, fue que el asunto de los vínculos, en cuanto a su relación con lo material, es extremadamente complejo y enrevesado.

Family Romance, LLC se nos presenta como sencilla desde su factura, pero tiene una delicada complejidad narrativa. Hay un vínculo entre una adolescente, Mahiro, y un padre alquilado, Ishii. Ella no sabe que él no es verdaderamente su padre. Él actúa para ella, hace como si lo fuera. Su empresa se dedica precisamente a eso; el alquiler de vínculos implica actuar, eventualmente mentir. Sin embargo, en el inicio la narración nos engaña, pues vemos que en el reencuentro entre ambos, sin ser avisados todavía, él está actuando (también) para ella. Luego de mostrarnos, con escenas incluso por momentos absurdas y que recuerdan un documental casero, familiar, esa tierna anagnórisis, nos enteraremos de la verdad.

Ese primer tramo de la narración está repleto de pequeñas claves. Se presentan títulos con los nombres de los actores principales, y de inmediato sucede que los nombres de los personajes son los mismos, como si desde su inicio la película quisiera entremezclarse con su afuera, cosa que también hace desde su apariencia de documental por momentos ordinario. En la formalidad exagerada del traje de Ishii y en el abrigo de Mahiro, que representa un dragón con pequeñas alas dibujadas en la espalda y cuernos en la capucha, hay disfraces sutiles, máscaras de uso cotidiano. Ella pasa varias veces delante de él sin animarse a hablarle, confundiéndose con disimulo entre los transeúntes, haciendo como que no es ella, hasta que él la reconoce. En ese primer paseo juntos, ambos ven unos actores danzando como samuráis (una escena que retornará una y otra vez luego) y otros practicando malabares. La omnipresencia del disfraz y la actuación no vuelve, sin embargo, menos emotivo el reencuentro entre el falso padre y la hija.

A continuación, el frío intercambio material de un cheque y recibos por gastos entre la madre de Mahiro e Ishii nos advierte que fuimos engañados. Desde ese momento, nosotros vemos una película, pero esa adolescente ve otra. Donde nosotros nos indignamos ante el engaño, ella protagoniza un ansioso reencuentro. La historia japonesa se presenta bajo el formato occidentalísimo de la iro-

nía trágica: esperamos con temor el desengaño, el momento en que ella se entere de que él no es su verdadero su padre, que solo está allí por dinero. Ese, se adivina, tiene que ser el final, la inevitable caída en desgracia, que coincidirá seguramente con el momento en que nosotros, tras prenderse la luz de la sala, recordemos que lo que veíamos era en realidad falso, una mentira, meras actuaciones por las que hemos pagado una entrada, antes de volver a nuestra realidad cotidiana. Y más adelante, el asunto empeora: para evitar ese desengaño, Ishii propondrá actuar su propia muerte, lo que implica colocar a Mahiro ante la pérdida tremenda del vínculo que apenas, según ella cree, acaba de recuperar.

No sé si lo otro es tanto aquí lo japonés, sino el cine o, lo que sería lo mismo por los recursos que se ponen en juego, el teatro, la actuación, el transportarse hacia el interior de una narración a través de la identificación con un personaje y su historia; esa adolescente que, sobre la desgracia de haber sido abandonada por su padre, aparentemente sufrirá una nueva desgracia a causa del interés material de ese sujeto que, por dinero, ha aceptado la propuesta indecente de la madre de Ishii para hacerse pasar por él, ha mercantilizado ese vínculo. Queremos, en efecto, percibir ciertos vínculos (la amistad y los vínculos familiares, sobre todo) como puros, no mancillados por el dinero o la falsedad. Esa mentira central, en la película, está rodeada por otras que se narran lateralmente, como la de un empleado de ferrocarril que contrata a Ishii para que reciba un castigo laboral en lugar de él. La historia que ve su jefe es la de él mismo castigando ejemplarmente a ese empleado que ha actuado mal. Quien contrató los servicios de Ishii, allí presente también como espectador, ve al mismo tiempo una comedia en la que, a través de una suplantación, evade una reprimenda. Nosotros, al tiempo, lo vemos todo mientras somos voluntariamente engañados por los actores. Esa mentira del empleado de ferrocarril tiene una utilidad inmediata para él, pero, ¿qué utilidad tienen las otras? Una mujer quiere revivir la emoción del momento en que le informaron, tiempo atrás, que había ganado la lotería. En este caso no hay engaño, ella *sabe* y los ha contratado para que le entreguen, ficcionalmente, de nuevo el aviso del premio. A través de la representación de ese momento, logra recuperar esa emoción, la vivencia de ese instante percibido como extraordinario, único. El conocer el engaño no necesariamente hace que sea menos efectivo. Así, de hecho, sucede con el cine o el teatro. Una madre contrata a un padre para la boda de una hija, y la mentira circula en varias direcciones: ella se ha justificado diciendo que el padre estaba enfermo, pero la hija confiesa al actor —que, al igual que en los títulos iniciales, dice llamarse casualmente igual que su padre— que les avergüenza que sea alcohólico. Curiosamente, ambas mentiras suenan aquí justificadas, encuentran complicidad por parte de los interlocutores. Pero, ¿cuál es la utilidad en el caso de Mahiro? ¿Puede identificarse de manera tan precisa como en la ganadora de la lotería o medirse su beneficio como en el empleado del ferrocarril o en la fiesta de casamiento sin escándalos? ¿Cuál o cuánta utilidad tiene el vínculo con un padre o cómo es cuantificable el daño por su ausencia? Frente a lo que en principio nos resulta ofensivo, la mercantilización de ciertos vínculos, lo que sucede entre Mahiro e Ishii postula que los vínculos, en realidad, son por naturaleza ajenos a esa mercantilización, que incluso en un marco dado por el interés comercial, la aparición de un vínculo, un lazo con un otro,

una trama que liga dos historias, no constituye algo que pueda medirse, está radicalmente más allá de la cuestión del lucro, es un evento inevitablemente cualitativo.

Mentira e interés material vienen unidos por la trama, pero la mentira tiene una circulación sumamente amplia en la narración. Mahiro miente sobre una foto en una playa publicada en su Instagram; Ishii parece ofendido ante las mentiras de una adivina; Ishii miente a Mahiro incluso dentro de su mentira, cuando contrata a un actor para que la divierta al sacarle una *selfie*, o cuando le da un consejo sobre desamores remitiendo al falso pasado amoroso con la madre de ella. Además, los personajes se mienten constantemente a sí mismos: la madre de Mahiro usa un teléfono viejo colocado en una roca frente al mar para hablar en su imaginación con alguien; Mahiro e Ishii sacan de una máquina una tarjeta que supuestamente contiene el destino donde a ella se le promete felicidad. Tantas son las mentiras, tan abarcativa es su circulación y tan confusa su imbricación con lo verdadero, que parecen perder esa entidad ética tremenda que tiene en ocasiones la mentira, y aparecen en su cotidianeidad, entrelazadas como eslabones con verdades que van configurando las tramas de algunos vínculos. Herzog nos recuerda que mentimos constantemente, nos disfrazamos diariamente, representamos roles ante otros todos los días.

Cuando vamos al Festival de Mar del Plata, mi colega y yo recorremos la ciudad embutidos en nuestros disfraces de profesores. Mantenemos una suerte de distancia amable, simpática e impenetrable con los estudiantes, observamos disimuladamente que todos estén bien, en algunos momentos damos indicaciones o nos hacemos cargo de la organización, coordinamos las idas y vueltas con el chofer de la combi de la universidad, repartimos las entradas para las funciones, incluso a veces contamos a los estudiantes con la vista para verificar que no nos falte ninguno. En la puerta del cine, luego de ver la película, de pronto me encontré con una querida amiga que me saludó con un abrazo, y por un instante todo resultó una confusión, pues no uso ese antifaz, naturalmente, frente a mis amigos. Paraba en lo de su abuelo que tenía un departamento en Mar del Plata, creo que me dijo. Por suerte, fue apenas un instante, el saludo cálido y la promesa de vernos pronto en Buenos Aires, tras lo cual pude volver a la seguridad de mi disfraz.

La narración se va configurando como una sucesión de escenas cuyo vínculo es laxo, poco lineal. En la historia central de Mahiro, que en muchos pasajes se vuelve apenas el mostrar escenas particularmente románticas de sus paseos con Ishii, se intercalan las de la boda, el empleado de ferrocarril, la ganadora de la lotería, pero también conversaciones de Ishii con un amigo que parece distante, poco interesado en lo que escucha o en cuidar de esa amistad, la visita de Ishii a un hotel atendido por robots. Este modo de narrar va construyendo una suerte de casuística de la mentira. En ese hotel donde Ishii conversa con el encargado, que le manifiesta que los robots están allí para maximizar la utilidad y la satisfacción del cliente, Ishii queda fascinado, sin embargo, por otros robots, unos peces-robot que nadan y se mueven en una pecera exactamente igual que los peces reales. Su fascinación es comprensible, pues ¿qué utilidad pueden tener unos peces-robot hiperrealistas? ¿Qué tan distintos son de los reales, verdaderamente, si unos y otros hacen lo mismo y producen el mismo efecto en quien los observa? La pecera sea tal vez la película misma y los peces Mahiro e

Ishii. No obstante, los peces, robots o no, están allí para decorar (;y no es la decoración, el maquillaje, de algún modo, otro tipo de disfraz o de mentira?, y en ese caso, ¿no serían más adecuados los peces falsos que los seres vivos?), pero en el vínculo entre ese supuesto padre y su hija es donde aparece finalmente la cuestión política, aquello a partir de lo cual es posible construir un sentido. En efecto, a diferencia de lo que sucede con los peces, lo que surge en ese vínculo falseado que conduce inevitablemente al desencanto, a la desgracia, es el daño. Nos disfrazamos, incluso mentimos habitualmente sin darnos cuenta, pero la cuestión de la mentira, y en este caso de la mentira como mercantilización de algo que se niega a reducirse a una mercancía, se vuelve, como dijimos, política, se torna verdaderamente importante, cuando produce un daño a otro. De ahí que, finalmente, mentir o no mentir no sean lo mismo. De ahí que haya mentiras útiles para ponerse a salvo en pequeñas situaciones poco trascendentes; mentiras catárticas voluntarias, como la actuación misma en el cine, en el teatro; pero también mentiras peligrosas, porque producen dolor a otros. Nos pareció que las mentiras de Ishii quizá no eran tan graves al ver el disfrute de Mahiro en sus paseos, pero en la medida en que se acerca el final, en que adivinamos el daño, la cuestión resulta menos simpática. No es posible ser padre si no se es capaz de asumir las responsabilidades propias de ese vínculo. En ciertos asuntos graves, delicados, no es lo mismo ser que parecer. Los vínculos resultaron ser cosa más seria de lo que parecían.

El final esperado no llega a producirse. No es necesario, pues la tragedia está sembrada y el espectador puede cosecharla solo. Comienza a desencadenarse cuando la madre de Mahiro le propone a Ishii contratarlo como marido en forma permanente. Esa madre es un personaje interesante: se presenta como una madre soltera preocupada por su hija, pero motoriza un engaño que terminará por hacerla sufrir. Es, al mismo tiempo, adinerada, sexualmente seductora, educada y no por ello resulta poco coherente, contradictoria o un personaje antipático. Ante esa propuesta, Ishii responde con la que es, quizá, su mayor mentira: según dice, es política de la empresa no amar. Por ese motivo no puede aceptar ser su esposo, ni continuar con el vínculo con Mahiro. El desplazamiento que representa nuestro personaje se hace evidente: el amor no puede ser, por naturaleza, objeto de la política de una empresa. Lo queramos o no, nos guste asumirlo o no, las pasiones se resisten a su mercantilización. En la escena final Ishii llora con temor ante lo que, se supone, es la entrada de su casa. Le ha expresado a su amigo que teme que su familia esté actuando, que aquellos que ama le mientan. Una vez abiertos los ojos ante la posibilidad de ciertos daños, una vez puesto en el lugar del otro a través de la trama de un vínculo, ya no es posible volver atrás. La suplantación con el otro en una trama en la que se procura eventualmente alegría, eventualmente dolor, es otro tipo de suplantación, no es mero reemplazo superficial. La desgracia se vuelve también suya y, en su caso, es la de alguien que ha ocasionado activamente sufrimiento a otro.

Disfraz o no, cuidar forma parte del ser profesores de nuestra Universidad del conurbano. Un aula debe ser un lugar seguro, cálido, amistoso, no importa si ahora son virtuales, si son nuestras aulas de la UNPAZ o si el aula se vuelve Festival y Mar del Plata. Hay responsabilidad en el construir saberes con los otros; no es lo mismo, en cuanto a ese vínculo, ser que parecer. El disfraz, la vocación, el ser un trabajador remunerado, el representar un rol ante otros, el disfrutar de la tarea, incluso el

narrar y el actuar, todo ello es profundamente político. Se puede aprender, como pensaba Esquilo trágicamente, a través del sufrimiento, pero también en el marco de una ética del cuidado de los otros. Todo esto debí decirles, quizá, esa fría tarde de noviembre marplatense, cuando quise gritarles “¡Es Herzog!” a mis compañeros de viaje (y por suerte no lo hice). En el encierro de este julio de cuarentena y pandemia, se los escribo, como si la aventura de mirar juntos esa película hubiera alcanzado su destino recién hoy.



¿Un wéstern pampeano? *Martín Fierro* entre Hollywood y Sarmiento



Mariano Federico Gatica*

Palabras clave: Martín Fierro - gaucho - indio - Sarmiento - Hollywood - civilización y barbarie

Borges quiso escribirle un final a *Martín Fierro*, pero lo cierto es que este personaje no ha dejado de volver. En cada una de estas vueltas, parece retornar la pregunta acerca de quién es el gaucho y cuál es su relación con la ley. Se lo ha pensado como patriota o desertor, como héroe o marginal, como un hombre manso dispuesto a las mejores “gauchadas” o como rebelde antisistema. Sin embargo, la clave del personaje parece residir en el modo en que esquivo cada una de estas designaciones, para así volver con más fuerza.

Entre tantas idas y vueltas en torno de *Martín Fierro*, en esta nota¹ queremos recuperar una reversión singular del poema: la película *Way of a gaucho*, traducida al español como *Martín, el gaucho*. Nos interesa esta historia porque es una suerte de versión no oficial, una “interpretación libre” del poema de Hernández, producida desde la mirada de ese “gran Otro” de la industria cultural, la cinematografía norteamericana. Ello nos permitirá pensar la batalla por el sentido en el campo de la cultura en una coyuntura singular de la historia argentina: los años del peronismo histórico.

* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.

1 La investigación que derivó en este ensayo breve fue orientada y curada por el profesor Matías Farías, durante la cursada de Introducción a la cultura argentina y latinoamericana, entre los meses de marzo y julio de 2020.



La historia de Fierro: un libreto hollywoodense en la Argentina peronista

Way of a Gaucho fue realizada en Argentina en 1952. Tuvo como director a Jacques Tourneur y fue protagonizada por Gene Tierney, Rory Calhoun y Richard Boone. El guion estuvo a cargo de Phillip Dunne y se basó en una novela de Herbert Childs que guarda un parecido realmente notorio con la histórica obra de José Hernández. Cuenta el periodista y director Diego Curubeto (1993) que el rodaje de la película fue sumamente tenso: funcionarios del gobierno peronista siguieron de cerca el desarrollo del film, que venía a ofrecer un abordaje hollywoodense de un personaje icónico de la cultura argentina.

No hay que perder de vista que el cine fue parte de una política cultural. Como sostiene Natalia Milanesio (2014), para el peronismo la “felicidad del pueblo” no solo tenía que ver con las conocidas conquistas sociales que tuvieron lugar en este período, sino también con el derecho al ocio y al entretenimiento. En ese contexto, el acceso masivo al cine fue una de las prácticas en donde pudo verificarse el impacto de políticas destinadas al esparcimiento de la clase obrera.

Pero, además, la película fue posible en el marco de un conjunto de medidas destinadas a proteger la producción nacional, sea a través de incentivos, sea gravando las ganancias conseguidas en nuestro país por parte de capitales extranjeros. *Way of a Gaucho* no fue una excepción. Si 20th Century Fox quería rodar una película en territorio argentino, entonces debía adecuarse a la ley vigente, que ordenaba que las ganancias debían permanecer en territorio argentino y que su transferencia a cuentas radicadas en el exterior debía llevarse a cabo conforme a estrictas regulaciones dispuestas por el gobierno argentino. De ese modo, la empresa norteamericana decidió invertir parte del capital que tenía inmovilizado en Argentina en la realización de esta película, cuyas ganancias, además, pronto serían reguladas por una ley sancionada inmediatamente después del estreno de la película: la Ley de Radicación de Capitales

Extranjeros, que en su artículo primero declaraba que “las inversiones extranjeras que se realicen de acuerdo con la presente ley, deberán ser previamente aprobadas, en cada caso, por el Poder Ejecutivo Nacional” y su artículo sexto estipulaba que “el inversor tendrá derecho a transferir al país de origen utilidades líquidas y realizadas provenientes de la misma inversión hasta el 8% sobre el capital registrado que permanezca en el país, en cada ejercicio posterior anual”.

También forma parte del contexto de producción de esta película la competencia entre producciones cinematográficas argentinas y estadounidenses en este período. Recordemos que Estados Unidos poseía el monopolio del celuloide (un insumo fundamental para la industria cinematográfica de aquellos años), que se negaba a exportar a la Argentina debido a la posición neutral del gobierno argentino durante la Segunda Guerra Mundial (Mateu, 2008). Si bien en la posguerra comenzó a habilitar la exportación de este insumo a nuestro país, lo hizo en cuotas bien modestas, a lo que el gobierno de Perón respondió con reglamentaciones que apuntaban a democratizar las reproducciones y a limitar el número de exhibiciones de películas extranjeras, privilegiando aquellas de producción nacional. En síntesis, estaba todo dado para que *Way of a Gaucho* ofreciera su versión del por aquel entonces ya considerado “gran poema nacional”; pero tendría que hacerlo en el propio territorio pampeano, con las reglas de juego permitidas por el gobierno peronista. Antes de indagar cuál fue el resultado de esa situación conflictiva, mencionaremos un antecedente relevante de *Way of a Gaucho*.

El interés de Hollywood en la cultura argentina

Previamente a *Way of a Gaucho*, la industria cinematográfica estadounidense demostró su interés por la cultura argentina, especialmente por las pampas, reforzando así el tópico de que la Argentina se reduce a esa zona. A principios de los años cuarenta, Walt Disney visitaba la residencia del artista y pintor argentino Florencio Molina Campos y quedaba impactado por la cultura gauchesca. La visita del empresario a la Argentina era parte de una política implementada por el gobierno de Franklin D. Roosevelt que buscaba estrechar lazos con Latinoamérica por razones comerciales (la guerra había debilitado las economías de los principales socios comerciales norteamericanos, los europeos). Era necesario, pues, descubrir nuevos mercados o ampliar los existentes, y Argentina era un caso para explorar, pues en nuestro país las industrias culturales contaban con buena proyección. Pero, aunque Disney visitó su casa, Florencio Molina Campos no estaba en el país en esa oportunidad y el encuentro tendría lugar el año siguiente en Estados Unidos.

Disney se propuso llevar a cabo una producción animada basada en la cultura local, de la que Molina Campos tenía fama internacional de conocedor y realizador artístico. Con su ayuda, Disney produjo un cortometraje, *El gaucho Goofy* (1942), que terminó decepcionando al artista argentino, porque la caracterización del gaucho resultaba totalmente inadecuada: Goofy lucía un atuendo con una mezcla entre vestimenta mexicana, gauchesca y referencias al cowboy. Al mismo tiempo, en el momento del rodaje el clima era tenso debido a la posición neutral de la Argentina con respecto a la guerra y la productora hizo oídos sordos a las sugerencias de Molina Campos. Las “políticas del buen vecino” entre Argentina y Estados Unidos habían terminado.



Goofy el Gaucho (1943)

El antecedente de *El gaucho Goofy* es importante para *Way of a Gaucho* por dos razones. Por un lado, porque realiza una operación crítica sobre la cual se monta el film de Tourneur: la idea de que el poema se puede representar como un wéstern. Si Lugones había afirmado que *Martín Fierro* era un “poema épico” y Borges, una “novela”, Hollywood, con Disney, plantea la mediación entre ambas culturas en un territorio propio, el wéstern. Es la condición, podríamos pensar, que demanda la industria cultural norteamericana para convertir a Martín Fierro en un personaje conocido en el mercado mundial. Pero, por otro lado, en la película de Tourneur las ambientaciones y caracterizaciones de los personajes están más que logradas y resultan sumamente verosímiles, y ello puede pensarse no solo como acierto de los realizadores del film, sino también como producto de las condiciones políticas de realización del film: no se podía representar de cualquier modo a Fierro en los años en que la clase obrera accede masivamente al cine.

Finalmente, podríamos decir que el encuentro entre el poema de Hernández y el género animado deberá esperar muchos años para que tenga una resolución más feliz que en la producción de Disney. Ello tendrá lugar a través de dos ejemplos de resistencia cultural, que se apropian del género animado para producir sentidos bien alejados del costumbrismo de Disney. Por un lado, el film *Martín Fierro, la película* (Liliana Romero, Norman Ruiz, 2007), con dibujos de Roberto Fontanarrosa. Por otro lado, *La asombrosa excursión de Zamba con Martín Fierro* (El perro en la luna, 2010). En ambos casos, se utilizan programas informáticos de animación digital desarrollados en los así llamados países desarrollados, pero a los fines de recrear los problemas de nuestra cultura. En ambos casos, el *Martín Fierro* evocado es el de la Ida, enemistado con la ley, dispuesto a interpelar al “espectador” con la pregunta sobre la justicia. Y sobre si esta se aplica por igual a ricos y pobres.

Hollywood en las pampas: *Way of a Gaucho* (1952)

Coloquemos, ahora sí, el foco en *Way of a Gaucho*. La película claramente está inspirada en su totalidad en la obra de José Hernández, aunque nunca se lo reconozca ni al principio del film ni en los créditos. Los momentos clave de la obra literaria están ahí: el duelo a muerte en la pulpería es reem-

plazado por el duelo a muerte en la estancia; la leva en el poema de Hernández es reemplazada por el encarcelamiento de “Martín, el gaucho”; el envío del personaje a la frontera para luchar contra el malón ni siquiera está enmascarado, probablemente para indicarle mejor al público norteamericano que la lucha de los gauchos era similar a la de los cowboys, reforzando así la apuesta por traducir ambas culturas a través del western. Los castigos que sufre Fierro también están en el film, donde es estaqueado y hasta puede encontrar un *partenaire* como Cruz para luchar contra la ley. Incluso el personaje del film comparte el mismo nombre que el del poema: Martín.

Como dijimos, en la película se realizan varias operaciones como para inscribirla en el género western, e incluso así fue calificada. El personaje “Martín, el gaucho”, puede verse como un cowboy que lucha por la justicia en nombre de una ley que al principio no es la del Estado, pero que hacia el final comprende que debe serlo, ya que la libertad “no puede ser levantada sobre la ruina de otras vidas”, según le dice antes de morir su hermano, el diputado Miguel, que ha comprendido desde mucho antes que el protagonista que la pampa debe regirse por la ley de la ciudad. Entre la rebelión inicial del gaucho y el final conciliador, hay escenas de batallas en que se cambia la guitarra folclórica por frenéticas composiciones con guitarra flamenca muy al estilo de las películas de John Wayne y algunas alusiones críticas al carácter depredador del capital extranjero, solo entendibles en el contexto del gobierno peronista.

Un detalle curioso es el hincapié que la película hace en producir un discurso sobre el patrón. Por un lado, se marca que ningún patrón puede imponer una ley ajena a los valores del gaucho, pero, al mismo tiempo, hacia el final se opera la idea de que lo que se entiende como injusticias del patrón, en realidad, son muestras de sabiduría en consonancia con los nuevos tiempos. Ello termina por ablandar y suavizar su figura, dejando un poco de lado al gaucho como víctima de un nuevo sistema de división de las tierras que pone fin a su libertad y mostrando que la existencia de los grandes empresarios de la tierra es algo, si no benigno, al menos inevitable.

En todo el film la figura del personaje principal, Martín, el gaucho, está tensionada entre dos imágenes contrastantes: la del héroe justo que persigue valores que la nueva sociedad está sepultando y la del bandido cuyos crímenes son injustificados. La película retoma así la esencial ambivalencia del personaje, su particular desdoblamiento que lo coloca, al mismo tiempo, dentro y fuera de la ley. Pero lo hace dentro de un contexto específico, el surgimiento y consolidación del peronismo histórico, esto es, en un tiempo donde estos asuntos son parte de la disputa sobre la condición de la clase obrera. Por este motivo, vale la pena dejar planteadas algunas preguntas sobre cómo pudo haber sido mirada esta película por el público argentino, especialmente por los trabajadores. ¿Qué pudo pensar un “cabecita negra” al ver una producción semejante? ¿Cuáles habrían sido sus comentarios al salir de una sala después de la proyección de una película que, en muchos casos, reniega de sus raíces, e inclusive, estiliza la realidad histórica pero, al mismo tiempo, se pone del lado del gaucho para pensar cuestiones como la libertad y la justicia?

¿Como Sarmiento lo hubiese soñado?

Aunque el personaje está tensionado entre imágenes contrastantes que por momentos no permiten trazar un juicio sobre él, el género condiciona notablemente la trama de la historia. De ahí que el formato del wéstern exija, en algún sentido, trazar fronteras entre los personajes. Para trazar esas fronteras, el film realiza una reapropiación de los polémicos tópicos “civilización” y “barbarie”, mentados en Argentina por Sarmiento, autor de *Facundo*, novela inspirada por el escritor Walter Scott, muy leído en los Estados Unidos, quien solía lamentarse por la crisis de las costumbres en el contexto moderno.

En muchos sentidos, *Way of a Gaucho* ofrece un punto de vista sarmientino y organiza el wéstern en base a la distinción entre “civilización” y “barbarie”. Por ejemplo, al inicio de la película el patrón organiza un asado en el que Martín y otro gaucho se batan a duelo por una causa ridícula que termina con la muerte del contrincante del personaje principal. La indignación del grupo de propietarios terratenientes es grande y Martín, el gaucho, es apresado, no sin que se deje de aprovechar la oportunidad para que su patrón exhiba los valores cristianos de clemencia y humildad al pedir mejores condiciones de cautiverio para su hermano-súbdito. La imagen de que el gaucho es una persona violenta que no puede mantener el cuchillo envainado es bien sarmientina.

En la misma línea, puede decirse que, a diferencia de la obra de Hernández, en *Way of a Gaucho* no hay contacto benigno con el indígena, quien es presentado como formando parte de un estadio de barbarie mayor incluso a la del gaucho desertor. Tanto es así que los gauchos rebeldes deciden convivir en un campamento y realizar excursiones al mejor estilo de “malón”, pero sin ninguna referencia a los pueblos indígenas que habitaban la región en ese tiempo. La única escena en la que participan indígenas en el film consiste en un ataque a las guarniciones de soldados, mientras Martín, el gaucho, cumple el servicio militar. En esa secuencia, el indígena es representado de manera muy similar a la que encontramos en *Facundo*: hordas salvajes que saquean todo a su paso. Recordemos que en el poema de Hernández solo en la Vuelta es posible encontrar algunas representaciones en este sentido. En la *Ida*, en cambio, la toltería es el horizonte de escape de Fierro y Cruz, que marchan hacia la tierra del indígena para abandonar la civilización injusta.

También en esta clave puede leerse el enfrentamiento de Martín con el indígena que lleva a una mujer cautiva en su caballo, imagen que, junto con la escena del malón, termina de completar la idea de que, donde quiera que vaya, el indígena siembra el caos y la muerte. Todas las emociones negativas están plasmadas en esa imagen.

La ubicación del indígena como un otro absoluto forma parte de la tradición del wéstern. En el film *Los buscadores* (Warner Bros, 1956), protagonizado por John Wayne, el indígena es el principal responsable de las penurias del hombre blanco, un argumento con un fuerte contenido “patriota” y con mensaje nacionalista, acorde al orden vigente. Lo relevante, desde el análisis cultural, es que la estigmatización que en el género se encuentra en torno al indio, queda sellada en muchos sentidos en el film apelando a una tradición interpretativa local, la sarmientina. *Way of a Gaucho*, entonces, puede pensarse como la historia de *Martín Fierro*, leída desde el *Facundo* de Sarmiento.



Pero aun con estas retículas tan estrechas, la ambivalencia no puede ser suprimida: hay situaciones en las que al espectador se le plantea la duda acerca de dónde se encuentra esa línea que separa lo civilizado de lo bárbaro. Por ejemplo, cuando tiene que observar los castigos inhumanos que reciben los soldados al desobedecer o malinterpretar alguna orden, como si la historia de Fierro se resistiera a sus más notables simplificaciones.

La civilización, de todos modos, triunfa, pero sublimada en ley religiosa. Ante el conflicto de la ley del gaucho, basada en el honor y en su derecho originario a la pampa, y el avance de la ley de la ciudad, la conciliación se produce a través de la palabra de Dios. En efecto, en el film la Iglesia (católica) demuestra su potestad por encima de toda otra institución y ello se puede observar en el modo en que el capellán de la región se relaciona tanto con la policía como con el supuesto forajido desde un plano superior, demostrando así un poder que si se ubica más allá de la razón de los hombres, es sin embargo para poder conciliarlos mejor.

Pensar la gauchesca en nuestros días

Más allá de la serie de retraducciones y, en algunos casos, de falsificaciones que realiza la película, vale la pena pensar *Way of a Gaucho* como un momento en que ese “gran Otro” que es Hollywood (en que gustan mirarse algunos grupos sociales argentinos) termina reversionando un clásico de la cultura argentina como *Martín Fierro*. Este es el motivo principal por el que esta obra captó mi atención, además de que me pareció interesante ver la forma en que el cine estadounidense abordaba el conflicto

que gira en torno de la figura del gaucho, el indio y la milicia, haciendo a su modo una incursión en la problemática dicotomía civilización/barbarie.

Way of a Gaucho es un film cuyo talón de Aquiles es el pensamiento crítico, que nos lleva a indagar sobre lo que estamos consumiendo, a la vez que nos impulsa a seguir pensando la riqueza cultural argentina. Como sugerimos antes, podríamos arriesgarnos a decir que la producción estadounidense es comparable con la idea de un *Martín Fierro* escrito por Sarmiento. Pero también permite plantear, a modo de conclusión, varias preguntas que considero relevantes: ¿son las industrias culturales uno de los nuevos campos de batalla del enfrentamiento entre los sectores que buscan definir los conceptos de civilización y barbarie?; ¿salió airoso Hollywood en su intento de reversionar no solo una obra literaria, sino la misma historia argentina ante los ojos del mundo?; ¿podríamos definir la intervención argentina proyectada en otros países como la nueva resistencia de ese “otro” que algunos creen dormido? Finalmente: ¿es posible llegar a una definición precisa de lo que son estos dos conceptos antagónicos (civilización y barbarie) sin tener en cuenta la complejidad de la realidad histórica de los sujetos invisibilizados por esta dicotomía, y también por producciones que, como *Way of a Gaucho*, la retomaron para filmar la densa historia argentina? En la medida en que estas preguntas sigan vigentes, *Martín Fierro* siempre estará volviendo.

Bibliografía

Curubeto, D. (1993). *Babilonia Gaucha*. Buenos Aires: Planeta.

Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mateu, C. (2008). *La producción cinematográfica en un país dependiente: Desarrollo cinematográfico argentino en las décadas del 30 y 40*. (Trabajo presentado en las XXI Jornadas de Historia Económica). UNTREF.



EI MUPE



*Flor Baez y Fernanda Maldonado**

Palabras clave: Museo Universitario Popular y Experimental

El Museo Universitario Popular y Experimental (MUPE) tuvo sus inicios a mediados de 2019, en el marco de un proyecto PITTS/UNPAZ dirigido por Sebastián Russo y Gabriel Lerman, vinculado al Museo Histórico de José C. Paz “José Altube”, y a su director Alberto Fernández. Se conformó bajo tres líneas de trabajo: “La escritura como arma” (para la presentación de libros y otras textualidades), “Memorias del museo eterno” (con el propósito de sistematizar la información recogida en las encuestas de Polifonías) y “Clubes eternos” (investigación documental sobre los clubes paceños). A esto se sumó el ciclo *Des-veladas*, que daría lugar a la comunión de todos los ejes en veladas que sumarían presentaciones musicales de artistas locales.

El debut ocurrió el 16 de agosto, cuando se presentó la tercera edición de *Contornos del NO*, la revista producida por las Tecnicaturas en Industrias Culturales. En esa ocasión, María Iribarren entrevistó a María Pía López y Damián Selci, sobre militancias y formas político-culturales en el porvenir.

El martes 3 de septiembre, se inauguró el eje “[La escritura como arma](#)”, con la presentación de los libros *Desierto y Nación II* y *Koshmar (Pesadilla)* a cargo de Matías Farías y Gabriel Lerman. En conti-

* Estudiantes de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.



Gentileza Coonurbana Comunicación - El ojo negro

nidad con este eje y bajo la consigna “Los mil Walsh”, un grupo de estudiantes (con la coordinación de Sebastián Russo) produjo *Crónicas del conurbano*, que fueron luego presentadas en el marco de la última edición de *Des-veladas*.

En cuanto al eje “Memorias del museo eterno”, su inauguración tuvo lugar el sábado 19 de octubre, en el [Taller de Experiencias Museísticas](#). En esa actividad, participaron Victoria Pirrotta (Museo Imaginario, Centro Cultural UNGS) y el artista Máximo Pagano (Museo Infinito). En ese encuentro, se conversó sobre prácticas y concepciones alternativas de la institución “museo”.

A lo largo del año, se realizó la grabación de varios episodios de *Polifonías*, con la coordinación de Gabriel Lerman. En este caso, estudiantes de la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales entrevistaron a familiares de distintas edades, acerca de su relación con los dispositivos de reproducción cultural (radio, TV) de su época. Los relatos audiovisuales producidos, se exhibieron también, en el *Des-veladas* de cierre del año.

El proyecto “Clubes eternos. Las memorias de la felicidad” se propuso recuperar la historia e influencia comunitaria de los clubes históricos de José C. Paz, en tanto ámbitos de encuentro, intercambio y socialización vecinal. A través de entrevistas, fotografías y relatos se realizó un primer capítulo dedicado al Club Atlético El Porvenir.

En este caso, al equipo de investigación inicial, se sumó Thot Producciones (conformada por las y los estudiantes Camila Cáceres, Solange Martin, José Peñaloza Choque y María Laura Valenzuela). Contamos con la colaboración y guía histórica de Alberto Fernández.

Des-veladas fue un ciclo organizado por Coonurbana Comunicación “El ojo negro” (productora integrada por graduadas y graduados de Medios de la UNPAZ), para el MUPE, lanzado el viernes 27 de septiembre. El formato de encuentro nocturno reunió a músicos y poetas. Además, se exhibieron piezas audiovisuales. Participaron: Vicky Kuntur, Vir Patricios y Julia Art.

Para despedir el 2019, el 29 de noviembre, se realizó una jornada en la que se proyectaron los audiovisuales del eje “Memorias del museo eterno”, se leyeron los textos producidos en la experiencia “Los mil Walsh”, con acompañamiento musical de Rodolfo Garavagno, Flor Mariposa, Facu Martínez y Julia Art.

Durante el 2020, se organizó el Taller La Mirada Errante como ampliación del proyecto “Los mil Walsh”. Comenzó en febrero de modo presencial en el Museo Histórico. Cuando se declaró el ASPO (por la pandemia de COVID-19), continuó de modo remoto y semanal, con la consigna de producir textos en torno a la situación de encierro. Así planteado, el proyecto se renombró “Todos los días parecen domingo. Memorias conurbanas de la pandemia” y abrió la convocatoria a nuevos participantes.

MUPE UNPAZ

Museo Universitario Popular y Experimental

Dirección: Sebastián Russo, Gabriel Lerman

Dirección Museo Histórico José C. Paz: Alberto Fernández

Gráfica y logística: Darío Triscali

Producción y administración de redes: Florencia Baez

Producción y edición audiovisual: Fernanda Maldonado

Colectivos asociados: Coonurbana Comunicación “El ojo negro” y Thot Producciones.



La Usina: espacio de producción cultural para la inserción laboral en el territorio



Germán Lang, Carla Repetto y Gisela Here

Palabras clave: reterritorialización del diseño - autogestión - trabajo sostenible

1. Repensar nuevos desafíos desde lo territorial

Suele decirse que el mundo productivo se transforma de manera constante como consecuencia de los avances tecnológicos que modifican día a día nuestros modos de ser, de habitar, de relacionarnos y también de crear. Según esa perspectiva, el conocimiento y la innovación tecnológica “global” de los últimos años nos plantearían nuevos desafíos entre los cuales, la inserción laboral de los profesionales graduados constituye uno de los puntos críticos que merecen cierta reflexión a la hora de preguntarnos si realmente nuestro territorio encaja dentro de esos modelos “globales”. Es necesario detenerse en este asunto y revisar afirmaciones que se sustentan en el discurso hegemónico de la globalización, con el fin de formular nuevos interrogantes. ¿Cómo creamos las condiciones para que estudiantes y graduados de la universidad pública tracen relaciones con instituciones, empresas y organizaciones? ¿Cómo concebimos didácticas propias e idóneas para la formación de profesionales que van a trabajar en realidades complejas, bien distintas a las planteadas en las currículas y compendios de tradición eurocentrista?

El sentido común arraigado tanto en los medios como en las instituciones, nos ha bombardeado en las últimas tres décadas con la falsa idea de una horizontalidad globalizada en la que las particularidades de clase, etnia y género estarían abolidas por el discurso de la “aldea global” tecnológica. Ahora bien,

ese discurso sabemos que ha invisibilizado las precariedades, silenciado ciertas voces y, en nuestro territorio, ha promovido la ilusión de que lo mismo que se piensa en los países centrales o las grandes metrópolis puede ser aplicado, sin mayores interrogantes, en nuestras tierras. Sabemos desde la experiencia que esto no es así, y que la reproducción de dichos modelos por parte de las universidades históricas de nuestro país, ha dejado un gran abismo entre los graduados y las necesidades de la sociedad.

Hoy, la formación técnica de excelencia es uno de los aspectos fundamentales que un graduado debe alcanzar para lograr insertarse en el mercado laboral. El crecimiento profesional depende en gran medida del desarrollo de habilidades, tales como la comunicación y el saber vincularse entre los distintos actores de la cadena de valor. Las empresas, las organizaciones del territorio y de Latinoamérica no pueden ni deben afrontar los desafíos de competitividad de manera aislada: precisan conectar con una red de información, tecnología adecuada, innovación y desarrollo de productos que abrace un paradigma de información abierto a las especificidades de la región, en el que la creatividad fluya hacia múltiples direcciones. Es desde este posicionamiento que creamos La Usina: como espacio territorial para la formación de profesionales capaces de conocer, coordinar y liderar situaciones cuya clave radique en la interacción eficiente y coordinada entre entes gubernamentales, sectores privados, áreas académico-universitarias, comunidades de emprendedores de bienes y servicios a nivel local, regional y nacional.

2. ¿Qué es La Usina?

La Usina está conformada por un equipo interdisciplinario de profesionales vinculados al desarrollo y fortalecimiento de la industria, con una amplia trayectoria en la gestión de proyectos de diseño e innovación orientados a organizaciones de diversos tamaños y sectores: economía social, emprendimientos, cooperativas, pymes, tercer sector y sector público. Estas áreas han constituido los espacios que permanentemente hemos acompañado en los últimos años con el objetivo de ofrecerles la posibilidad de diferenciación mediante el desarrollo de estrategias para la mejora de su competitividad, fortaleciendo así las identidades locales para una mejor inserción en los mercados nacionales e internacionales.

Por otro lado, la presencia de los estudiantes y graduados integra uno de los pilares fundamentales en la conformación de La Usina. Tomamos como punto de partida sus fortalezas para potenciarlas en el desarrollo de servicios estratégicos, orientados a la ejecución de proyectos que integren las demandas de innovación de las pymes y organizaciones locales. Este punto se complementa ofertando el conocimiento y el “saber hacer” de los estudiantes y graduados, ya sea como proveedores, consultores o expertos externos. Buscamos que, en la transferencia de saberes, el futuro (o nuevo profesional) consiga entrenarse en otras formas de laborabilidad alternativas a la clásica relación de dependencia.

Desde La Usina ofrecemos todas las herramientas y el apoyo necesario para empoderar y fomentar –en quienes participen– la gestión de proyectos de trabajo sostenible, tanto individuales como colectivos. Constituye en sí una *espacio de formación y acompañamiento extracurricular*, destinado tanto a graduados como a estudiantes del último año de todas las carreras universitarias ofertadas en una unidad académica. Mediante la promoción y el incentivo, acompañamos la generación de *proyectos de trabajo*

autogestionados a través de modelos de negocios creativos e ingresos flexibles. Esto es, modos basados en formas alternativas de generar dinero. Creemos en la diversificación laboral para desarrollar la sostenibilidad económica de los jóvenes que ingresarán al mercado.

En este sentido, convocamos a egresados y estudiantes que estén cursando sus últimas materias para que se sumen a la propuesta tras haber evaluado en el equipo los beneficios de esta incorporación. Estudiantes, graduados y docentes que conformamos el espacio, mantenemos encuentros regulares de intercambio de conocimiento.

La Usina se desarrolla en dos instancias anuales. Por un lado, en la primera parte del año, se dictan “Encuentros de formación” en cuyo marco se trabajan herramientas de empoderamiento, liderazgo, gestión y desarrollo de proyectos, siempre desde una mirada innovadora y creativa, adecuada a las demandas y necesidades del grupo. Por otro lado, en la segunda parte del año, se desarrollan los “Encuentros de mentoría”, en los que se acompañan y potencian los proyectos de trabajo de cada participante y/o grupo buscando soluciones autogestivas para alcanzar tanto la inserción en los mercados como la sostenibilidad económica deseada. Por último, se prevé también una instancia de “Formación para futuros formadores” en las metodologías de La Usina, con la intención de expandir las capacidades instaladas en el territorio.

3. ¿Qué produjo La Usina?

La labor más importante de La Usina fue estimular la demanda de innovación por parte del sector productivo y las organizaciones sociales territoriales, fortaleciendo la relación de estos con el sector académico, a través de los siguientes proyectos de investigación:

- **Universidades Agregando Valor 2018:** Convocatoria de Proyectos de Vinculación Tecnológica - Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología “Posicionamiento de Marca para ganar y consolidar nuevos mercados (Nacionales e Internacionales)”.
- **Programa Consejo de la Demanda de los Actores Sociales (PROCODAS)** - Proyectos de Tecnologías para la Inclusión Social - Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva “Generación de marca y concepto para la construcción asociativa de un módulo habitacional rodante”.
- **Proyecto de Investigación y Transferencia Tecnológica y Social (PITTS)** - Secretaría de Vinculación Tecnológica - Departamento de Ciencia y Tecnología - Universidad José Clemente Paz “El uso de marcas y su comunicación mediante herramientas digitales en la economía social y solidaria”.
- **Proyecto de Investigación y Transferencia Tecnológica y Social (PITTS)** - Secretaría de Vinculación Tecnológica - Departamento de Ciencia y Tecnología - Universidad José Clemente Paz “Posicionamiento de marca de las empresas del sector pymes metalmecánico para ganar y consolidar nuevos mercados”.

4. Resultados

La articulación lograda entre la universidad, el territorio y los agentes de políticas públicas en materia de generación de valor produjo dos resultados muy importantes: el primero de ellos vinculado a la mejora de la competitividad de las pymes y organizaciones sociales territoriales. El segundo, relacionado con la creación de oferta laboral derivada de la implementación de los resultados de las investigaciones.

Al estimular la demanda de innovación en el sector productivo territorial a través de los proyectos mencionados, se impulsó la creación de empleo para estudiantes y honorarios para los graduados a través de recursos aportados tanto desde la universidad –becas de investigación, rentas profesionales– como desde las pymes locales.

Con relación a la mejora de la competitividad de las pymes y organizaciones territoriales, cabe destacar los resultados alcanzados junto a la pyme *Metab S.A.* y la ONG *Nuestras Huellas*. En el primer caso, el proyecto buscaba proveer a la pyme (dedicada a la fabricación de frigobares) la actualización de la imagen de marca con el propósito de facilitar el alcance y la consolidación de y en nuevos mercados. El equipo de trabajo desarrolló un nuevo concepto de “marca paraguas”¹ –*TouriBar refrigeración eficiente*– aplicable a dos nuevas líneas –*TouriBar Línea Urbana* y *TouriBar Línea Aire Libre*– con el objetivo de diferenciar la funcionalidad de los productos y apuntar a diferentes públicos objetivos.

En el segundo caso, el proyecto junto a la ONG *Nuestras Huellas* tuvo el propósito de desarrollar una metodología de comunicación capaz de hacer visible la oferta de los productos de la economía social, mejorar su comercialización e incrementar la participación en el mercado. Para ello, el equipo creó una campaña que fomenta el consumo masivo de productos y servicios, la que permitió impulsar sus ventas durante una fecha específica de comercialización: Día de la Madre 2019.

Por último, el equipo intervino también en otras propuestas para el fortalecimiento de la innovación, como ser el Concurso Nacional de Innovaciones / INNOVAR 2019 con la presentación del proyecto *Nutriciber*: un videojuego pensado para la alimentación saludable de niñas y niños, el cual resultó seleccionado para integrar el catálogo INNOVAR 2019 - 15 ANIVERSARIO y también como participante de la Exposición del Concurso Nacional de Innovaciones.

5. Reterritorialización del diseño

Si pensamos las relaciones posibles entre el diseño y el territorio del NO del conurbano bonaerense, surgen varios interrogantes que se remontan a la pregunta del porqué disciplinar, a una consolidación que se forjó muy lejos en el tiempo y el espacio excluyendo a las prácticas visuales de los bordes y las periferias. Hacemos referencia a una mirada del diseño forjada en una tradición moderna, cos-

¹ Concepto basado en la creación de una marca madre bajo la cual se desarrollan otras marcas pertenecientes o asociadas a esta. Según Norberto Chavez: “Toda marca-paraguas posee, de hecho, una jerarquía superior o, al menos, equivalente a la de las marcas que cubre. Pues su función no se limita a indicar pertenencia (*‘este producto es de Bayer’*) sino, primordialmente, transferir valor (*‘si es de Bayer, es bueno’*)”.

mopolita y europea: la herencia que moldeó un paradigma de la funcionalidad gracias a los aportes de la HfG Ulm de la mano de Tomás Maldonado, devenido en los últimos años en un *Neo Styling* subsidiario de la publicidad y el marketing.

Ahora bien, reflexionar en torno a las complejidades del territorio nos lleva, obligadamente, a revisar qué lugar ocupan esos paradigmas a nivel local. Se trata de reterritorializar una disciplina, devolverle aquello propio de la tierra, entregarle el oficio perdido y la sensibilidad de un territorio. Devorar el diseño de tradición moderna, canibalizarlo y hacerlo propio: eso es lo que finalmente generó La Usina y que excede cualquier modelo tradicional o globalizante. La importancia de crear herramientas autogestivas, así como metodologías que crucen los límites anquilosados de la relación obrero-patrón, son marcas de una política de lo colectivo como nuevo paradigma del diseño. Esto es, un diseño reterritorializado, centrado en las complejidades de la trama social del conurbano y en las necesidades de las organizaciones y pequeñas/medianas empresas de la zona, bien diferentes a las de sus pares céntricas y cosmopolitas.

Pensar en nuevos vínculos para construir redes de contactos en el territorio forma parte de la tarea primordial que se ha hecho con La Usina, a través de la universidad como nexo, como un entrelugar que conecta a los estudiantes y graduados con las necesidades del territorio. En tiempos de incertidumbre, de encierro y paralización, es de vital importancia sostener el rol de La Usina, no solo como fábrica de innovaciones e incubadora de proyectos, sino como una red que traza y mantiene vivo el deseo de crear.

¿Qué significa La Usina para sus integrantes?

JESSICA NUÑEZ

“La Usina representa un lugar de encuentro y compañerismo donde se generan ideas, laborabilidad, con la ayuda de dos profesores que nos impulsan siempre a seguir creciendo como profesionales del diseño. El beneficio que me brinda La Usina es seguir ganando experiencia, para poder implementarla en mi futuro como diseñadora gráfica”.

JOSEFINA TRONCOSO MARENZI

“Formar parte de La Usina me ayudó a dejar de percibirme como estudiante para comenzar a sentirme una profesional, aprender a trabajar en equipo, afrontar responsabilidades, relacionarme con mis profesores como pares —colegas—. A lo largo de estos dos años, con victorias y tropiezos, pude entender y dejar de idealizar mi vida como futura diseñadora para comenzar a hacerlo en el presente”.

RENZO GIRÓN

“La Usina me dio una gran oportunidad de ganar experiencia con trabajos reales, fortalecer la confianza en mí mismo, trabajar en equipo con mis compañeros y crecer profesionalmente a través de herramientas y experiencias que nos brindaron nuestros asesores”.

FLORENCIA MEDINA

“Mirando hacia atrás en el tiempo, cuando entré en el remolino de dudas e inseguridades sobre el después de terminar la carrera (si iba a ser capaz de salir al mundo laboral por mi cuenta, si estaba realmente capacitada para lo que se venía y un montón de preguntas más que todavía no respondí por completo), me doy cuenta de lo mucho que crecí junto a mis compañeros. Cuando surgió la oportunidad de formar parte de La Usina, dije que sí desde el principio, aunque no estaba segura de lo que se trataba. Y al transitar este proyecto entendí que soy capaz de hacer muchas cosas: La Usina me dio confianza en mí misma.

Estoy muy agradecida y contenta de ser parte de algo tan importante como es La Usina de producción cultural. Creo que puede llegar a ser un aporte muy grande para la universidad y la sociedad, que trascienda el mero hecho de ayudarnos a cumplir objetivos laborales”.

FLORENCIA OLIVA

“La Usina representa la constancia y el poder de superación dentro de la profesión que elegí. El trabajo en equipo, los roles que ocupa cada uno y las herramientas en base al aprendizaje que tuvimos a través de estos dos años. Sin duda, ser parte del equipo me llena de más confianza para poder enfrentar nuevos desafíos y oportunidades”.

VIVIANA ESCURRA

“La Usina es un espacio para intercambiar ideas, generar proyectos de trabajo y desarrollar mis habilidades. Me hace ver la importancia de trabajar colectivamente, intercambiando críticas constructivas, ayudándonos y aprendiendo juntos todos los días. Nos brinda la oportunidad de trabajar con empresas y/o emprendimientos reales, lo que hace que nos enfrentemos al mundo laboral de la comunicación visual.

En estos dos años de participar en La Usina, crecí profesionalmente, adquirí más experiencia de trabajo y espero seguir sumando habilidades y conocimientos”.

CRISTIAN GONZÁLEZ

“La Usina, a mi parecer, está orientada a estudiantes y profesionales recién recibidos. Es un espacio de intercambio de conocimientos, de capacitación y de trabajo en equipo. Nos ayuda a generar nuestros propios proyectos y/o trabajar en otros ya armados para desarrollarnos profesionalmente.

Esto nos abre una puerta al mundo laboral totalmente distinta a cuando uno se recibe y debe arreglarse solo”.

GERMÁN LANG

Una mirada sobre el diseño desde La Usina de Producción Cultural

Diseño y cultura

Para poder comprender la dimensión del diseño como un hecho cultural, se debe tener en cuenta que lxs diseñadorxs (a través de los objetos/mobiliarios, vestimentas/textiles, interiorismo/paisajismo, comunicaciones gráficas/multimediales y la formación/intercambio de saberes) crean realidades culturales y modos de relacionarse entre las personas; forman parte de la vida cotidiana e integran en ella valores de uso y valores simbólicos que hacen a la cultura contemporánea, contribuyendo así a su bienestar e identidad.

El diseño es, entonces, una estrategia cultural que comunica identidad y se manifiesta como un valor constitutivo de los productos, servicios y organizaciones. En efecto, el diseño es un *valor constitutivo* y no un valor agregado (como generalmente se lo presenta), ya que forma parte de los productos y los servicios desde el mismo momento en que estos son creados. El diseño no es, en consecuencia, un campo determinado de la cultura, sino un *medio de producción* que genera cultura en todos los campos.

Entendiendo que lxs diseñadorxs no diseñan objetos, sino las formas en que las personas se relacionan entre sí y con su entorno, y que además actúan tanto en la dimensión práctica como en la dimensión simbólica del diseño, el impacto que produce no puede ser más que cultural, pues el diseño se está ocupando de generar alternativas para la vida. Diseñar es, en definitiva, construir tanto sentido como uso y discurso. ¿Y qué es la cultura? Justamente eso: la lógica, los hábitos y el decir de un pueblo. En síntesis, diseñar (entonces, acción colectiva) es construir cultura, principalmente porque el diseño se encarga de crear coherencia en lo cultural y lo estructural.

Diseño, desarrollo y economía

Es por eso que se vuelve necesario que la sociedad en su conjunto (particularmente en países emergentes o en desarrollo) comprenda y valore el diseño como un componente fundamental de su cultura, de su calidad de vida y de la calidad de sus productos.² Para ello, es necesario crear un discurso que permita instalar el valor del diseño en la esfera cultural de nuestras comunidades nacionales, tomando conciencia de que se trata de una disciplina transversal que, utilizada sistémicamente, articula y da sentido a las acciones cotidianas para permitir el desarrollo estratégico de las organizaciones, las empresas, las instituciones y cualquier grupo humano que demande identidad y requiera un desarrollo inteligente.

El diseño nacional es, hoy en día, una herramienta fundamental y diferencial en la producción de bienes y servicios. “El diseño adquiere hoy una nueva responsabilidad: la de abrirles oportunidades inesperadas a los recursos propios. Deviene así un instrumento más de la autonomía productiva, de la creación de riqueza”.³

Los diseñadorxs latinoamericanxs son un factor importante de la modernización de nuestros países al integrar inteligencia en el desarrollo de productos y servicios, y así contribuir en la creación de discursos formales y estéticos, coherentes y significativos, que aporten identidad y calidad a bienes y servicios, generando las condiciones necesarias para la expansión cultural y la mejora de las condiciones de vida de nuestros pueblos.

En un mundo global en que el intercambio de productos y servicios crece, para los países emergentes el diseño debe formar parte del discurso político del desarrollo. Esto significa que, a la hora de hablar de “desarrollo”, la palabra *diseño* deba estar presente. Principalmente porque los productos que se integran al intercambio internacional deben ser capaces tanto de comunicar su alteridad como de conservar el sentido local, para así tener una oportunidad en el mundo global.

El diseño se convierte así en embajador de nuestra cultura en otros países, en el generador de una posibilidad de expresión genuina, comprendiendo lo singular en lo general. El diseño, en definitiva, es una parte importante en la construcción de nuestro modo de proyectar el país en el mundo.

2 Producto: (sust. sing) resultado de un trabajo u operación. Puede también entenderse como bien de intercambio.

3 Chavez, N. (2017). Cultura y Diseño. En Ministerio de Cultura, *Dis.Glosario Federal del Diseño Argentino*. Recuperado de <https://issuu.com/minculturaar/docs/disglosarioweb20170926>

BIO

GERMAN LANG



Diseñador gráfico (FADU/UBA). Hoy se considera un diseñador multidisciplinario, abordando la enseñanza como docente universitario, mentor de proyectos creativos, consultor en políticas públicas y gestor cultural. Como investigador en Morfología se especializó en moldería para el vestir, desarrollando dos etiquetas de indumentaria. Sus conocimientos en la comunicación visual de bienes y servicios, la docencia, el diseño para el vestir y la vinculación entre el pensamiento teórico y el quehacer artesanal los articula con la producción y gestión de políticas públicas para el fortalecimiento de proyectos culturales, creativos e independientes.

BIO

CARLA REPETTO



Abogada especialista en Derecho Empresarial (UBA), agente de la propiedad industrial y Magíster en Propiedad Intelectual (Universidad Austral).

Comenzó su carrera en el año 2007 como docente regular en la Facultad de Derecho (UBA). Es docente de Propiedad Intelectual en el Diseño (UNPAZ) y en la Maestría en Propiedad Intelectual (Universidad Austral).

BIO

GISELA HERE



Diseñadora Gráfica (FADU/UBA) y Magíster en Diseño Comunicacional (FADU/UBA). Se desempeña como docente en UNPAZ, UNDAV y FADU/UBA, dictando materias vinculadas al campo de la Historia del Arte, la Estética y la Morfología. Cuenta con más de veinte años de trayectoria en el oficio de diseñar. Actualmente cursa la Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas (UNDAV).

La Usina en imágenes





URBANA Elegante y Funcional



AIRE LIBRE Portátil y Eco-amigable



VEHÍCULOS



WEB METAB **WEB TOURIBAR**



Besos que hicieron historia



*Daiana Scala**

Palabras clave: historia del cine - cuarentena - examen integrador - fotografía

Hacer fotos es lo que logra que mi cuarentena sea un poco más habitable.

Esta serie (que todavía está abierta) la empecé después de rendir el examen integrador de Historia del cine.

Se me ocurrió contar una historia utilizando fotos que marcaron la historia de la imagen, vistas a través de objetos que encontré en casa.

Éste es el resultado de esa experiencia.

* Estudiante de la Tecnicatura universitaria en producción de medios audiovisuales, de la UNPAZ.

